

Juan Gargurevich Regal

SERIE HUMANIDADES

La comunicación imposible



Fondo Editorial

SERIE HUMANIDADES

LA COMUNICACIÓN IMPOSIBLE
INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN EN EL PERÚ (SIGLO XVI)

Juan Gargurevich Regal

La comunicación imposible
información y comunicación en el Perú
(siglo XVI)



FONDO EDITORIAL
UNIVERSIDAD NACIONAL
MAYOR DE SAN MARCOS

ISBN: 9972-46-195-5

Hecho el Depósito Legal: 1501132002-3678

- © Juan Gargurevich Regal
© Fondo Editorial de la UNMSM
Pabellón de la Biblioteca Central - Ciudad Universitaria,
Lima-Perú
Correo electrónico: fondoedit@unmsm.edu.pe
Página web: <http://www.unmsm.edu.pe/fondoeditorial/>
Lima, septiembre de 2002

La Universidad es lo que publica

EDITOR GENERAL

José Carlos Ballón Vargas

RESPONSABLE DE EDICIÓN

Odín Del Pozo Omiste

DIAGRAMACIÓN DE INTERIORES

Gino Becerra Flores

CORRECCIÓN DE PRUEBAS

Marco Antonio Pinedo Salazar

IMPRESIÓN

Tarea Asociación Gráfica Educativa

Índice

Introducción	9
--------------	---

PRIMERA PARTE

ANTES DE LOS ESPAÑOLES

La historia del Perú	17
Pinturas rupestres y petroglifos	18
Los artistas de las Quilcas	20
Las expresiones Chavín	24
Las maravillas Moche y Chimú	26
Los navíos de Naylamp	29
Caminos y puentes	35
La palabra visible	38
Escribir sin palabras	40
Los mayas y los aztecas	41
Los chasquis	44
Montesinos y la presunta escritura perdida	54
Los quipus	56
Larco Hoyle y los Mochicas	62
Los tocapus, historia en tela	65
Las otras quillcas	72

SEGUNDA PARTE

DESPUÉS DE LA CONQUISTA

La imposible comunicación con los andinos	79
La información virreinal	81

La invasión y los reyes austrias	83
Orígenes del periodismo peninsular	85
La censura	89
Relaciones, noticieros en España	90
La imprenta en América	95
La imprenta en el Perú	96
El pregonero	98
Los pregoneros en Méjico y el Perú	100
Las campanas	106
El correo	110
Pasquines, coplas, anónimos...	114
Noticias de América	115
Noticias de Europa	120
La primera Relación mejicana	123
Drake y Cavendish	126
Richard Hawkins o "Richarte Aquines"	129
La primera Relación peruana	132
Colofón	133
Bibliografía	135

INTRODUCCIÓN

¿Tuvieron escritura los antiguos peruanos? ¿Quiénes habitaban lo que hoy es nuestro territorio antes de la llegada de los conquistadores españoles? ¿Podían comunicarse por lo que reconocemos como “escritura”? La cuestión planteada así ha provocado una respuesta que no admite matices. Sin embargo, si aceptamos otros criterios más amplios, la respuesta podría ser afirmativa. Las preguntas debían ser entonces, aparte del lenguaje oral, ¿cómo se comunicaban los antiguos peruanos? ¿Cómo guardaban información? ¿Cómo se comunicaron con los extraños “huiracochas” que llegaron hasta el Inca Atahualpa? Gail Silvermann escribió al estudiar el significado de los dibujos de las telas de una lejana comunidad cusqueña:

Desde una perspectiva lingüística, si el signo no contiene los sonidos del lenguaje no es escritura sino escritura prealfabética, como el cuneiforme sumerio o los jeroglifos mayas... en cambio, desde una perspectiva semiótica, viene a ser un texto todo aquello que utilice un símbolo para transmitir un mensaje comprensible para el receptor.

Efectivamente, numerosos estudios y hallazgos arqueológicos, antropólogos y lingüísticos confirman que los antiguos peruanos tuvieron sistemas de comunicación, de transmisión de mensajes e información. En otras áreas de estudios como la semiótica, la cual se ocupa del significado de los signos, no se tiene duda sobre los antiguos sistemas de comunicación. Su objetivo, como se sabe, es

el estudio de todos los sistemas de signos que en forma espontánea o intencional nos envían mensajes visuales, entendiéndose que todo signo de cualquier forma es portador de información.

Desde este punto de vista se considera que las famosas pinturas rupestres, que fueron apreciadas sólo como obras de arte, tienen en realidad mucho más relación con un sistema ideográfico de comunicación visual que con la estética. Conforman el comienzo, la base de una larga y trabajosa evolución que culminó miles de años después con la escritura que hoy conocemos. Fue necesario, sin embargo, el desarrollo de las escrituras cuneiformes (a partir de los pictogramas sumerios), egipcia (los jeroglíficos), etc. En América las culturas más desarrolladas fueron la Azteca, la Maya y la Inca; pero las dos primeras están consideradas en un estado de desarrollo más avanzado. Ambas han sido “leídas” por los estudiosos modernos luego de años de estudio y de una verdadera carrera académica por su comprensión. Esta justa científica no se ha dado en el caso peruano debido, probablemente, a que las teorías iniciales sobre sistemas de escritura (Larco y los pallares mochicas, Radicati y los quipus Incas, De la Jara y los textiles, etc.) fueron descartadas tempranamente y algunas veces con ironías sobre fantasías de vocación indigenista.

Cuando se planteó la necesidad de realizar este ensayo se dijo, como argumento de justificación, que cuando los españoles llegaron al Perú del siglo XVI lo encontraron habitado por culturas organizadas, aunque de manera comparativamente primitiva, las cuales habían desarrollado sistemas de comunicación, recolección y transmisión de información. Prácticamente todos los cronistas citan los hermosos y extendidos caminos, cuentan historias de chasquis que llevaban pescado fresco del mar al Inca en el Cusco; además, agregan que los Incas guardaban información en quipus, dibujos, palos pintados, etc. Los cronistas apelaron a la memoria de informantes para reconstruir cómo fueron los reinos anteriores; pero, no tuvieron acceso a información que los arqueólogos descubrieron siglos después. Aquellos cronistas no supieron, por ejemplo, que existieron los hombres de Chavín, Moche,

Tiahuanaco, etc., con verdaderas culturas que debieron necesariamente de influir en las que llegaron después.

Esas viejas culturas tenían sistemas de comunicación. No se sabe cuál de ellas construyó los primeros caminos, los puentes, cuál utilizó de manera sistemática los mensajeros. Pero, sobre todo, no puede establecerse todavía a ciencia cierta detalles sobre sus sistemas de transmisión de información tanto de orden cultural como de emergencia, es decir, enemigos, catástrofes, etc. Los Incas recogieron toda esa sabiduría y los cronistas y descriptores de su cultura se la adjudicaron sin mayor discusión obviando el proceso que debió necesariamente precederla. Las feroces caras de los dioses de Chavín, los maravillosos dibujos y los pallares pintados de los mochicas, los frisos de los chimúes, así como los geoglifos gigantes y los ceramios de Nasca, los dibujos de las telas de Paracas y tantas otras muestras de expresión, ¿fueron realizados sólo con intenciones estéticas sin más finalidad que agrandar a la vista o satisfacer a los dioses? Parece imposible que éstas fueran las únicas intenciones.

Una de las consecuencias de esta visión incaica fue adjudicar crédito absoluto a las afirmaciones de cronistas de gran reputación, como Garcilaso de la Vega. En sus célebres Comentarios reales el gran mestizo sentenció: “el nudo dice el número mas no la palabra”, negando así la misión del quipu como portador de ideas y desterrándolo a método de ayuda-memoria, obviando que aun con números los quipus tenían historias para relatar y que los había de varios tipos, como lo comprobaron Porras Barrenechea, Radicati y muchos otros. Estos conceptos han sido revisados y se concede ya mayor atención a la “lectura” del quipu incaico como método de guardar información y eventualmente recuperarla.

En los últimos años se ha venido acumulando información sobre los sistemas de comunicación de las diversas culturas peruanas. Son principalmente trabajos aislados que conforman un corpus científico que desmiente la ausencia de una manera de comunicarse que no fuera la oral. En esta inteligencia un grupo de estudiosos se reunió en 1991 en un coloquio en los Estados Unidos para estudiar los sistemas de comunicación de la América preco-

lombina. Posteriormente se publicó un libro con el sugestivo título *Escribiendo sin palabras* (Writing without words; alternative literacies in Mesoamerica and the Andes). Aquellos científicos no dieron todas las respuestas; pero la cita constituyó un hito histórico ya que abrió nuevas puertas de comprensión y búsqueda que habían sido arbitrariamente cerradas.

Bastaría con citar lo que planteó Walter D. Mignolo: que mientras para los europeos leer significaba descifrar las letras, para los aztecas leer implicaba una observación del cosmos. En esta línea hay sin duda mucho por leer en los legados culturales de los antiguos peruanos. Carmen Arellano, en ilustrado trabajo sobre quipus y tocapus, se pregunta:

¿Cómo explicar el desarrollo, expansión militar y administración política de un Estado, como el Inca, de más de 2 000 000 km, y poblado por aproximadamente 8 000 000 de habitantes, sin la existencia de un sistema de notación o fijación de información?

Y agregará más adelante que:

... mientras en Europa la información se plasmaba a través de la escritura alfabética sobre el papel, los Incas fijaban la información preferentemente con nudos (quipus) y en forma de cuadrados con figuras geométricas y/ o figuras estilizadas (tocapu) en textiles.

En general, se han alzado voces de admiración por la capacidad de los antiguos de representar ideas, ritos, costumbres. En fin, todo aquello que los españoles encontraron, con no poco asombro, cuando llegaron a estas tierras americanas sin más afán que la búsqueda del oro que requerían su ambición y el naciente Imperio de Carlos V. El encuentro en el Perú fue desastroso y dramático, como igualmente sabemos. Queda en todos nosotros la imagen, ahora colegial, del padre Valverde intimidando al Inca a respetar la Biblia. Atahualpa, dicen las historias, la llevó al oído, escuchó y al no sentir ningún ruido la arrojó al suelo provocando la ira española y la consiguiente venganza. Es verdad, sin embargo, que la comunicación entre ambos bandos era poco menos que im-

posible, pues el famoso Felipillo no conocía bien ambos idiomas y la traducción era insuficiente y torpe. Así fue como empezó en verdad el desencuentro.

Pero, ¿tenían realmente interés los invasores en la comunicación con el reino que abatían a sangre y fuego? Sólo la Iglesia en su afán evangelizador hizo un esfuerzo posterior de comprensión e incluso de confección de libros de oraciones en quechua, aimara... sin advertir la incapacidad de lectura de sus recién bautizados. Francisco Pizarro era un rudo conquistador, al igual que sus compañeros, y su misión era asegurar el trasiego del oro hacia Europa. Serían los siguientes hispanos los que aseguraron la ciudad, la vida cotidiana a la manera española importando arquitectura, burocracia, organización militar, etc., prescindiendo de las instituciones indígenas que habían encontrado. Los chasquis perdurarían un poco más, pues sólo ellos podían afrontar los caminos contruidos en las crestas de las montañas andinas.

Poco tiempo después de ser abatida la resistencia incaica y los españoles imitaban la Corte europea; gritaban los pregoneros, anunciaban las campanas, aparecían las Relaciones impresas en la luminosa Sevilla y reimpresas en Lima en la imprenta del italiano Riccardo. Los sistemas de información y comunicación de los antiguos peruanos fueron entonces olvidados. La Inquisición hizo su parte al ordenar quemar las verdaderas montañas de quipus que guardaban la memoria de la vida económica de los andinos; y los célebres Quipucamayocs, los lectores e intérpretes de los nudos, desaparecieron para siempre. La mitad del siglo XVI fue el periodo de este dramático proceso: primero el auge cusqueño y la guerra fratricida por el poder; luego, el encuentro con los guerreros españoles y, finalmente, la entronización de una cultura de la comunicación y la información en lo absoluto extraña al mundo andino. Es una apasionante historia que debe ser contada. Este libro intenta hacer que los estudiantes de comunicación se interesen en el tema.

Lima, setiembre de 2002

Primera parte

Antes de los españoles

La historia del Perú

Se ha elegido el cuadro cronológico del territorio andino, peruano, que propuso Pablo Macera y que con pocas variantes se parece al que proponen otros historiadores:

Etapas:	Periodos:	Fechas:
INDEPENDENCIA	13 República	1824-19..
DEPENDENCIA	12- Colonia	1532-1824
AUTONOMÍA	11 - III Horizonte Inca	1476-1532
	10 Segundo Desarrollo Regional	1000-1476
	9 - HH Horizonte Wari	600-1000
	8 Primer Desarrollo Regional	200-600
<hr/>		
FORMATIVO	7 - Transición. Formativo Final	200 a. C.
	6I Horizonte: Formativo	
	Panandino Chavín	1000 a. C.
	5Formativos Regionales Prechavín	2000 a. C.
<hr/>		
PRECERÁMICO	4Agricultores precerámicos. Pastores	2500 a. C.
	3Recolectores horticultores	6000-2500 a. C.
	2Cazadores recolectores	8000-6000 a. C.
	1Caza de grandes animales ya extinguidos	20 000-6000 a. C.

Gracias a esta clasificación se puede seguir mejor el tiempo en que surgieron, se desarrollaron y desaparecieron nuestros antecesores y que dejaron testimonios de diverso tipo, ya sea en la costa, en los andes e incluso en las profundidades de la selva.

Pinturas rupestres y petroglifos

Como los hombres de su tiempo, los antiguos peruanos buscaron expresar de alguna manera mensajes a los dioses por medio de figuras mágicas. Para ello utilizaron, primero, las piedras donde grabaron o pintaron los llamados petroglifos, o las inscripciones en las paredes de cuevas donde se refugiaban en las épocas frías. Aquellos signos, que debiéramos llamar con propiedad ideogramas, eran tanto en sus versiones pictográficas como petroglíficas una suerte de expresión escrita. Con frecuencia estos hombres aluden simbólicamente a objetos y situaciones; otras veces los representan directamente. Fueron el primer paso hacia la escritura.

En todo el mundo están registrados tales testimonios. En Francia está la Cueva de Lascaux, descubierta en 1940, con bellos dibujos y pinturas a colores realizados hace por lo menos 30 mil años. Sólo la supera probablemente la célebre serie de cuevas de Altamira, en España, cuyos diseños son conocidos como verdaderos paradigmas del arte rupestre. Se han encontrado muchos petroglifos también en Armenia, Siberia y muchos otros lugares de la antigua Unión Soviética. Los yacimientos más ricos en petroglifos son los de Mongolia, con expresiones de todo tipo pero básicamente de sentido mágico-religioso.

Otro lugar notable es Tassili, en Argelia, donde se descubrieron hasta 15 mil pinturas rupestres representando jirafas, antílopes, hipopótamos, elefantes, describiendo la fauna propia de la selva que existía por entonces en ese lugar que hoy es un desierto. En América del Norte se destaca el arte rupestre de los antiguos pobladores de la zona de California, donde se encuentran cientos de sitios o colecciones de pinturas y petroglifos. Ya en el sur destacaron en primerísimo lugar los famosos mayas, un pueblo que, como se verá más adelante, alcanzó un grado notable de desarro-

llo llegando incluso a tener escritura. Se encontrarán también petroglifos en República Dominicana, Nicaragua, Venezuela.

Más notables son las expresiones halladas en Colombia, en casi todo su territorio. En Chile hubo una concentración en lo que hoy es el desierto del norte del país, mientras que en Bolivia se hallaron petroglifos por encima de los 5 mil metros. En Argentina las piedras labradas están en el norte mientras que existen pinturas rupestres en la Patagonia, al sur. La científica Elena Okladikova, citada por Núñez Jiménez, planteó que el simbolismo del arte rupestre es universal:

... Las excavaciones en forma de tacitas en las rocas estuvieron unidas a la representación del culto de la fertilidad y son comunes en el arte de los indios de la costa Noroccidental de la América del Norte, del Bajo Amur, islas Hawái, Nevada y California...

Núñez agrega que el simbolismo del arte rupestre nació de la necesidad de dar a lo invisible e intocable una forma visible. En otras palabras, de la necesidad de expresar la vida espiritual interna del hombre y, en particular, de sus mayores sufrimientos espirituales. Hauser nos brindó una explicación todavía más afinada respecto de las pinturas rupestres:

Las representaciones plásticas [...] eran la 'trampa' en la que la caza tenía que caer; o mejor, eran la trampa con el animal capturado ya, pues la pintura era al mismo tiempo la representación y la cosa representada, era el deseo y la satisfacción del deseo a la vez. El pintor y cazador paleolítico pensaba que con la pintura poseía ya la cosa misma, pensaba que con el retrato del objeto había adquirido poder sobre el objeto; creía que el animal de la realidad sufría la misma muerte que se ejecutaba sobre el animal retratado. La representación pictórica no era en su pensamiento sino la anticipación del efecto deseado; el acontecimiento real tenía que seguir inevitablemente a la mágica simulación; mejor todavía, estaba ya contenido en ella, puesto que el uno estaba separado de la otra nada más que por el medio supuestamente irreal del espacio y del tiempo. El arte no era, por lo tanto, una función simbólica, sino una acción objetivamente real, una auténtica causación.

Los artistas de las Quilcas

El distinguido científico Javier Pulgar Vidal escribió en relación con el término quilca:

... es un peruanismo que designa principalmente a las pictografías y a los petroglifos que aparecen pintados o esculpidos en rocas aisladas, cavernas, semicavernas, peñoleras, abrigos diversos y piedras sueltas, en todas las regiones naturales del país.

Hay otras acepciones de la palabra quilca que le asignan significados más allá de los mensajes gráficos muy antiguos. Esta discusión se verá más adelante; por el momento nos basta solamente la clasificación que propuso Pulgar Vidal, quien organizó la “Primera Exposición Nacional de Quilcas” en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, en 1962:

1. Pictografías o petrogramas, pinturas en su mayoría del color rojo, sobre rocas.
2. Petroglifos o litoglifos, grabaciones sobre piedras en la intemperie.
3. Geoglifos, materiales amontonados para representar imágenes o signos en grandes proporciones.
4. Piedras portátiles grabadas (illas o conopas) que se depositan en las tumbas o se entierran en los campos.
5. Losas con inscripciones o estelas.
6. Maderas o tablones que tenían pintados hechos históricos (cronista Sarmiento de Gamboa, por ejemplo).
7. Pinturas portadas por los fieles que permitían leer los Diez Mandamientos (cronista Joseph de Acosta).
8. Pinturas sobre pergaminos y hojas de árboles.

A partir del interés por las quilcas peruanas se realizó en 1967, en Huánuco, el “Segundo Simposium Internacional Americano de Arte Rupestre” y se creó el Primer Museo Nacional de Quilcas confiado al cuidado de la Universidad Nacional Hermilio Valdizán. Siguiendo a Pulgar Vidal y a Núñez Jiménez, citaremos los

lugares más conocidos de “Centros de Quilcas”, esto es, pictografías o petrogramas.

Marabamba.- Está en Huánuco en el gran cerro Marabamba, cerca de la ciudad de Huánuco. Es una peñolería, es decir, rocas escarpadas y difíciles de ver donde subsisten muchas pinturas. Ha sido estudiada y calcada.

Quilla-Rumi.- Se ubica cerca de Marabamba y es una semicaverna de quince metros de alto por tres de ancho que exhibe pinturas. Está a siete kilómetros de la ciudad de Huánuco.

Retamo y Cochinerio.- Son dos centros de petroglifos que, ubicados en el valle del Río Mala, presentan incisiones.

Checta.- Es muy conocido por estar cerca de Lima en la ruta hacia Santa Rosa de Quives o Canta. Son más de cien bloques de piedra esparcidos en una zona amplia.

Alto Marañón.- Es un nombre genérico para varios lugares históricos en la provincia de Dos de Mayo, en Huánuco. Son grandes cavernas o acantilados, todos con pinturas muy antiguas.

Lachay.- Las Lomas de Lachay son un lugar popular, de paseo, cerca de Lima, que presenta semicavernas y rocas con pinturas de varios colores.

Toro Muerto.- En Arequipa, al sur, está el sitio de Toro Muerto con dibujos en los que se han reconocido diversas influencias.

Existen también asentamientos en los alrededores de Cusco y a lo largo del valle de La Convención. Se mencionan también los asentamientos en Lambayeque, en el lugar llamado Monte Calvario, con petroglifos de estilo Chavín. La lista es muy larga y ocuparía mucho espacio, por lo que preferimos remitir al lector interesado a la citada obra de Núñez Jiménez donde se describen en detalles casi todos los petroglifos existentes en el Perú.

¿Qué pintaban los peruanos? Astros y constelaciones, huellas de plantas humanas, temas antropomorfos, temas zoomorfos y fitomorfos (felinos, auquénidos, aves, dragones y serpientes, arañas, ranas, osos, monos, peces, zorros, iguanas, estrellas de mar, gusanos, mariposas), figuras geométricas (espirales, cuadriláteros, círculos, rombos, triángulos) armas, instrumentos musicales,

quipus, máscaras, figuras laberínticas, tacitas (huecos pequeños en las piedras). Es más difícil establecer la fecha de las inscripciones, se diría que casi imposible y, por supuesto, saber para qué se hacían. La respuesta debe ser simple: magia y religión y quizá, en algunos casos, indicaciones de algún tipo cuyo significado no podemos entender por falta de referencias mínimas.

En el rubro de la representación de astros y constelaciones, aunque ya muchos años más adelante, se deben destacar los geoglifos de Nasca, aquellos enormes dibujos trazados en el desierto que estudió primero Paul Kosojk y, luego con más detalle, su discípula María Reiche. Con relación a estos dibujos, apreciados a cabalidad sólo si se miran desde mucha altura, se ha especulado mucho llegando incluso a decir que se trataría de trazos efectuados por extraterrestres quienes usaban la zona como campo de aviación o algo parecido. María Reiche hizo cálculos y los describió como enormes calendarios asociados a magia y religión. Otros estudios han concordado con esa teoría, añadiendo especulaciones sobre su utilidad, como Ramiro Matos quien escribió:

... Estas líneas (el mono identificado con la Osa Mayor) fueron trazadas para dirigir la atención a la puesta y salida de las estrellas y seguir sus cambios ya que las constelaciones no aparecen siempre por el mismo punto todos los días, ni su movimiento es el de una constante repetición. Sus constructores posiblemente alcanzaron a comprender estos problemas de la astronomía, y trazaron los dibujos para predecir los períodos de buena o mala cosecha, las fechas de lluvia, etc., e instalaron ese complejo observatorio lineal en el suelo. Esto era mucho más importante, por cuanto el éxito de la agricultura en los valles de la costa depende de las lluvias de la sierra.

En tal sentido por ejemplo, la constelación del mono anunciaría la estación del verano, mientras que las otras, el pájaro, delfín, araña y otros signos habrían sido anunciadores de las otras estaciones, o de sus fases y variaciones. Los encargados del manejo de estas estaciones astronómicas habrían sido personajes de alta jerarquía, de mucha experiencia y revestidos de algún carisma, con

estatus de sacerdotes o sabios que servían de intermediarios entre la naturaleza y los hombres.

Estos dibujos fueron realizados hacia el año 500 d. C., según cálculos realizados con el carbono 14, y se han conservado gracias a las condiciones favorables del clima desértico y sin lluvias de aquella parte de la costa peruana. Las pinturas rupestres son tan difíciles de estudiar como los petroglifos pues, como afirman bien Matos y Ravines, no se dispone de una orientación metodológica para su examen.

... La actitud de grabar o pintar las rocas empieza en el período lítico y subsiste hasta la Colonia, muchas repitiendo los mismos diseños o temas, y no hay manera cómo diferenciarlos, tanto más cuanto los tintes empleados son de la misma naturaleza.

Asimismo, los mencionados autores agregan:

Se puede adelantar que los petroglifos, por ejemplo, son expresiones posteriores a las pinturas rupestres como las de Toquepala, Junín y Lauricocha.

Precisamente, en Lauricocha (Huánuco) es donde se encuentran dibujos rupestres muy sugestivos, estudiados por Augusto Cardich, que tienen dos estilos, el de representaciones seminaturalistas y el estilo de dibujos no figurativos. La mayoría de los trazos pertenecen al primer grupo, con escenas de caza, animales en grupos y hasta de danzas. Estos cazadores precerámicos también dejaron huellas artísticas en cuevas del sur, como en Sumbay, en Arequipa y Toquepala. Al respecto Pablo Macera dice al respecto:

Las pinturas rupestres de Toquepala datan de 7500 a. C. Éstas fueron hechas por cazadores arcaicos de vicuñas y guanacos. En la ocupación más antigua han sido encontradas 'Paletas de Pintor' consistentes en piedras donde los artistas de Toquepala preparaban sus pigmentos para colorear las paredes de la Cueva. Los temas de las pinturas están relacionadas con la vida diaria y los sistemas permanentes de producción de Toquepala. Sus pintores representan por primera vez en la historia andina la escena de un 'Chaco' que consiste en la acción cooperativa de un

grupo de cazadores para espantar y coger sus presas. Los cazadores aparecen desnudos y con máscaras de animales, se ve animales heridos; otros corren hacia la derecha, hacia la izquierda y en distintas direcciones. Dan clara sensación de pánico.

Las expresiones Chavín

En el camino hacia el Callejón de Huaylas, en los Andes centrales, existe un desvío carretero que lleva al pueblo llamado Chavín de Huántar. Allí están las ruinas de un formidable asentamiento identificado como el centro de la antiquísima cultura Chavín, de enorme influencia durante muchos años. Su estilo de dibujar o grabar imágenes es inconfundible y, por tanto, fácil de reconocer ahora, tal como lo fue antes seguramente, en sus tiempos de apogeo. Las formas en que los chavinenses representaban a sus deidades fueron producto de un largo proceso de la práctica de dibujar, esculpir, llegando a presentar formas, repetimos, inconfundibles, capaces de provocar respeto y hasta pavor por su actitud amenazante y su fiereza. Su tema favorito fueron los felinos trabajados de una manera que sólo podrán encontrarse en América en las culturas del norte —mayas, aztecas— aunque éstas lo hicieron muchos años después.

La iconografía Chavín es pues una de las más representativas del Perú, de ahí la gran importancia en esta revisión de las distintas formas de expresión y comunicación de los antiguos peruanos. Se ha calculado que su historia se remonta a más de 2 mil años antes de nuestra era; además, que esta cultura fue conocida por sucesivas culturas, incluyendo a los Incas. Los primeros historiadores del Perú registraron su importancia; historiadores como Vásquez de Espinoza quien en su *Compendio y descripción de las Indias Occidentales* (citado por Watanabe) escribió:

Junto a este pueblo de Chabín ay un gran edificio de piedras muy labradas de notable grandeza; era Guaca, y Santuario de los más famosos de los gentiles, como entre nosotros Roma o Jerusalén, adonde venían los indios a ofrecer, y hacer sus sacrificios, por-

que el demonio de este lugar les declaraba muchos oráculos, i así acudían de todo el Reyno [...] Ay devajo de tierra grandes salas y aposentos [...] grandissima la maquina del edificio y sus ruinas y las muchas puertas que tiene.

Lamentablemente un gran huaico casi cubrió de piedra y lodo el santuario en enero de 1945 requiriéndose de un gran esfuerzo para salvarlo parcialmente. Pese a esto, los arqueólogos, con Julio C. Tello a la cabeza, establecieron su importancia como eje articulador de una gran cultura que se fue enriqueciendo con aportes de diversas culturas regionales de tal manera que puede calificársele de cultura primaria o, como dice Watanabe, de “cuna de la civilización andina”.

Existen numerosos estudios sobre esta cultura y no pocas polémicas sobre su desarrollo y ubicación histórica. Incluso, se ha cuestionado el nombre de “Chavín”; pero se ha llegado ya, según parece, a un consenso para describir con este título un estilo originalísimo, dioses iguales y conceptos. Los primeros viajeros que llegaron al templo se asombraron al ver las imágenes de dioses representados por animales de la selva, jaguar, aves rapaces, caimanes, serpientes. Y por supuesto por las célebres “cabezas-clava” incrustadas en las cornisas. Las esculturas de piedra más significativas, y conocidas, son el “Lanzón” que ha quedado en una de las galerías subterráneas del templo, la “Piedra Raimondi” que representa una divinidad, y el “Obelisco Tello”, de casi tres metros de alto. Los dos últimos se encuentran en Lima. Cristóbal Campana al describir el arte Chavín dice:

con su notable coherencia, es también un vocabulario cuyos elementos temáticos del terror, como bocas, ojos, colmillos, serpientes, y otros, aparecen constante y sistemáticamente, dando origen a una especie de sintaxis, para el uso ordenado de estos símbolos representativos, en conjunto, del felino y sus atributos ‘divinos’. Pero, su verdadero valor o sentido, como vocabulario formal, no reside en su parecido a la forma representada, sino en la cuidadosa disociación de las partes de ésta, para ordenarlas de acuerdo a un plan preconcebido; colocándolas en combinacio-

nes lógicas por hileras, por filas, desdoblado y confrontando estas imágenes menores, simbólicas, modulares, para estructurar una idea mayor, metafórica y significativa.

Esculturas, ceramios, pinturas, todas las posibilidades fueron utilizadas por los chavinenses de distintas épocas para expresar su arte que era, por encima de todo, religioso. Su influencia, repetimos, abarcó gran parte del territorio peruano según puede reconocerse en numerosas muestras del estilo llamado “chavinoide”. Incluso en Lima, en la huaca Garagay, quedan todavía pinturas de claro estilo Chavín. No se sabe quiénes eran los hombres de Chavín, qué idioma hablaban, de qué manera organizaban su vida. Los especialistas han estudiado con minuciosidad los vestigios que dejaron y han logrado proyectarnos una parte de la vida chavinense, la relacionada con la religión. Nos hablan de oráculos y sacerdotes que dominaban la zona desde los grandes templos ya sea de Chavín mismo u otros como Sechín, cerca de la costa, en Casma. También dominaban la cerámica y poseían un estilo muy diferenciado y hoy apreciado por su belleza y rareza.

Así, con enorme fuerza expresiva los hombres de Chavín pasaron a la historia gracias a su arte aun cuando no haya sido posible todavía descifrar con certeza algunos monumentos. No hay nada sin embargo que permita siquiera especular sobre la posibilidad de algún tipo de escritura no verbal tipo jeroglíficos pues aquellos formidables y fieros dibujos son figurativos y no parecen esconder más mensajes que el culto a rudos dioses andinos a los que se rogaba por buenas cosechas, éxitos en las batallas, etc.

Las maravillas Moche y Chimú

A unos 500 kilómetros al norte de Lima se encuentra el valle de Moche, donde un asombrado Max Uhle, arqueólogo y explorador alemán, comprobó en 1899 que había existido allí una formidable cultura que sería conocida como Mochica. Le pusieron este término porque es la palabra local para designar el lugar y el idioma, que traspasó edades e historia y llegó casi hasta nuestros días. Se

ha estimado que el tiempo en que los mochicas señorearon en el valle estuvo entre los 200 años a. C. y los 750 d. C. en una etapa que Lumbreras llamó “Desarrollo Regional”, coincidiendo con la cultura Nasca, al sur de Lima. Los nasquenses tuvieron sin duda mayores dificultades por los problemas de la región, esto es, escasez de agua por la falta de lluvias, etc., todo lo cual hizo que sus manifestaciones artísticas se apegaran a las representaciones mágico-religiosas (como hemos visto al examinar brevemente los geoglifos).

Los mochicas, en cambio, tuvieron otras preocupaciones no basadas en las problemáticas nasquenses y más bien probablemente en su defensa territorial, expansión por medio de la guerra. Su reino abarcó desde Piura hasta el río Huarmey, es decir, una extensión de 600 kilómetros de la costa. Las expresiones máximas de esta cultura son las célebres Huaca del Sol y Huaca de la Luna, en Moche, y la ciudad de Pampa Grande, en el valle de Lambayeque. Los tres monumentos fueron el centro de grandes poblados que hoy han desaparecido quedando solamente las enormes construcciones que eran ejes de control político y religioso. La búsqueda irracional de tesoros enterrados en tumbas hizo que los españoles iniciaran la destrucción sistemática de las huacas, especialmente la del Sol donde hallaron, efectivamente, tumbas con el ambicionado oro que era inmediatamente convertido en lingotes. Igual sucedió en la Huaca de la Luna; pero a pesar de todo este saqueo que continuó por siglos (y aún hoy aunque en escala menor debido a los controles policiales). Los mochicas son ya famosos en el mundo entero, tanto por sus tesoros enterrados (es difícil que alguien no conozca al Señor de Sipán); pero, por sobre todo por su cerámica que con formas y dibujos nos dejó testimonio directo sobre quiénes eran, qué hacían, quiénes eran sus dioses, cómo vivían, sufrían y gozaban.

La cultura mochica ha sido muy estudiada y en particular por Rafael Larco Hoyle, quien logró rescatar muchas piezas de manos de saqueadores, encontró otras y creó un museo especial que hoy está en Lima. Son miles de piezas clasificadas según las etapas

del desarrollo de la cultura Moche; pero que, por sobre todo, exhiben en sus bellos dibujos, repetimos, la vida que se desarrolló en la zona. Los mochicas fueron agricultores, constructores de un asombroso sistema de riego, arquitectos de grandes pirámides. Pero, probablemente debido a un grave trastorno ecológico (quizá un efecto de los cambios climatológicos inducidos por la Corriente del Niño) los pobladores iniciaron la emigración hacia lugares mejor dotados para sobrevivir; los sacerdotes y guerreros perdieron influencia y hasta la Huaca del Sol y de la Luna fueron abandonadas. Fue finalmente la religión Huari la que acabaría con Moche. Watanabe dice al respecto:

La influencia Huari ha quedado patentizada en el trazo de los diseños textiles, en el arte mural de la fase final de la Huaca de la Luna, en el valle de Moche —al igual que en los frescos murales de la Huaca Facho en Lambayeque. A la culminación del breve manejo urbano Huari, se retornó en Moche al antiquísimo sistema de agrupamientos sociales autodependientes.

La importancia y desarrollo de los mochicas ha quedado patentizada con el hallazgo del Señor de Sipán, en 1987, cuya tumba fue una de las pocas que ha podido ser abierta científicamente porque logró escapar a la voracidad de los saqueadores (“huaqueros”). Sipán es un pueblo ubicado cerca de Chiclayo y desde la famosa Huaca Rajada es posible observar una serie de grandes construcciones de adobes de barro que parecen colmenas por la cantidad de agujeros realizados por los buscadores de tesoros. Lo significativo de esta cultura es que se ha especulado sobre la posibilidad de que tuvieron una escritura. Larco es quien ha sostenido con mayor vigor esta tesis, la cual exponemos con detalle en el capítulo correspondiente a escritura. Una serie de importantes detalles hicieron que el gran estudioso se inclinara por la versión de la escritura en pallares pintados. No ha sido posible todavía establecer con certeza el significado de esos dibujos, todo lo cual queda por estudiar y comprender.

Luego de los mochicas, después de un intermedio Huari, se desarrolló el poderoso imperio Chimú, que desde la enorme ciu-

dad de Chan Chan controló un gran territorio. Las expresiones artísticas de los chimues son célebres, en especial las de oro. La mayoría de las piezas de oro que se conservan en los museos del mundo provienen de esta cultura la cual se desarrolló por espacio de unos cinco siglos hasta el encuentro con los invasores españoles. Como puede imaginarse, se enfrentaron a los Incas y fueron derrotados. El rey Minchancaman, décimo príncipe de la dinastía Tacaynamo, fue encarcelado y desposeído de grandes riquezas por los Incas (Watanabe) y fue rebajado a categoría de príncipe vasallo. En cerámica, textilería, orfebrería, en todo destacaron los chimues; pero, por sobre todo, ya en el campo que nos interesa, desarrollaron una hermosa y significativa iconografía que colocaron en las paredes de su gran urbe norteña. Así, los habitantes de Chan Chan y los viajeros de sus tiempos de esplendor podían admirar los signos representado deidades y ritos, sucesos e historia que podían comprender.

La cultura Chimú fue finalmente ahogada por los españoles y la gran ciudad comenzó a desaparecer, ya sea tanto por la falta de mantenimiento adecuado luego de las lluvias como por la casi desaparición de los chimues por migraciones o por los tratos crueles y esclavizantes a que fueron sometidos. Hoy, sin embargo, permanecen sus ciudadelas, palacios, frisos, que ocupan un área que por muchos años fue mayor que Trujillo, la ciudad española alemana.

Los navíos de Naylamp

La relación con el mar y la necesidad de dominarlo para recoger sus tesoros alimenticios a la vez que utilizarlo para viajar fue desde siempre una necesidad de los peruanos. Alrededor del mar se han tejido numerosas leyendas producto de historias que, a pesar de haber sido muy distorsionadas por el tiempo, han llegado hasta nosotros. Los estudiosos escudriñan los significados, simbolismos y con frecuencia extraen verdades. Podría ser el caso del legendario Naylamp, una historia que recogió por primera vez el

cronista Miguel Cabello Valboa cuando visitaba el Perú hacia 1585 buscando materiales para su libro *Miscelánea Antártica*. Su versión es la siguiente:

Dicen los naturales de Lambayeque (y con ellos conforman los demás pueblos a este valle comarcanos) que en tiempos muy antiguos que no saben numerarlos vino de la parte suprema de este Piru con una gran flota de balsas un padre de Compañías, hombre de mucho valor y calidad llamado Naylamp, y consigo traía muchas concubinas, mas la muger principal dicese auerse llamado Ceterni; trujo en su compañía muchas gentes que ansi como a capitan y caudillo le venian siguiendo, mas lo que entre ellos tenian mas valor eran sus Oficiales, que fueron cuarenta...

El grupo de extraños, continuaba el relato, se instaló en la zona del hoy Lambayeque; Naylamp y sus sucesores gobernaron por muchos años hasta que el rey Fempellec cometió un pecado grave (hizo el amor con el Demonio disfrazado de mujer) y el pueblo entero fue castigado por los dioses con lluvias e inundaciones. En búsqueda de aplacar su ira el rey Fempellec fue ahogado y hundido en el mar. La historia se repite todavía y varios arqueólogos han buscado las huellas de Naylamp creyendo encontrarlas, como Christopher Donnan, quien afirma que las antiguas ruinas de Chotuna podrían corresponder al palacio de Naylamp. Y que las aguas que acabaron con su dinastía fueron provocadas por el fenómeno climatológico conocido como El Niño. ¿Fueron buenos navegantes los antiguos peruanos? Una multitud de testimonios afirma que la cercanía al mar hizo que se desarrollara una verdadera cultura marinera dentro de las diferentes culturas que se desarrollaron en otras tantas épocas de la historia del territorio que hoy es el Perú. Están por supuesto, en primer lugar, como testimonios los ceramios hallados en tumbas de importantes civilizaciones así como también redes modestas tejidas por pescadores de poblados de caletas remotas. Una serie de hallazgos, en fin, que prueban que los antiguos peruanos convivían con el mar para aprovechar sus frutos, es decir, la pesca abundante que caracteriza nuestro litoral.

La siguiente pregunta es, ¿viajaban por el mar dichos peruanos? Porque esto supone la construcción de algún tipo de embarcación que vaya más allá de la utilidad inmediata de recoger peces para el sustento. Varios cronistas se han referido a un legendario viaje de Túpac Yupanqui “a las islas del Poniente”. Por ejemplo, Pedro Sarmiento de Gamboa en su Historia de los Incas recogió la versión de los indios del gran viaje. Los historiadores Cecilia Bákula y José Antonio Del Busto han trabajado el tema, calculándose que dicha expedición se realizó hacia 1485, tomando como base los textos de cronistas como Miguel Cabello de Valboa y Fray Martín de Murúa. Cabello fue quien, al contar la historia de Túpac Yupanqui, escribió:

Determinó Topa Inga y sus consultores de explorar y descubrir las provincias interpuestas de Quito hasta la Mar, creyendo fueran de tanta sustancia como las ya vistas y conquistas y con tal presupuesto entró por las provincias de los Chimbos [...] allando y sugetando aquellas no domadas naciones, pudo llegar al valle de Xipixapa y de allí a Apélope, y tuvo noticias el Topa Inga como muy cerca de allí abía buen puerto para poder sulcar y ver si en la mar auía empresa en que poder ganar con el Mundo nombre y reputación.

Túpac Yupanqui partió hacia el Poniente con numerosas balsas y hasta veinte mil soldados, según Sarmiento, y retornó con un enorme botín. Llegó, según se decía, hasta las islas Galápagos y quizá hasta la misma Polinesia:

... Volvió de allá; de donde trajo gente negra y mucho oro, una silla de latón y un pellejo y quijadas de caballos; los cuales trofeos se guardan en la fortaleza del Cuzco [...] se guardaron hasta los tiempos de los españoles.

Sería precisamente esta versión muy difundida del viaje del Inca a la Polinesia lo que impulsaría muchos años después, en 1947, al explorador Thor Heyerdhal a planificar y realizar un viaje en balsa tratando de probar que la travesía era factible en un navío del tipo que probablemente usó el antiguo Inca Túpac

Yupanqui. Es probable que una de las islas citadas por los cronistas como “Nina-chumbi” haya sido la hoy Isla de Pascua; y la otra, la “Ava-chumbi”, el islote Kavea del grupo Gambier de Mangareva. El historiador polinesio Peter Buck ha citado un antiguo manuscrito en el que se afirma que un visitante procedente de Mangareva “llamado Tupa navegó hacia la isla a través de un pasaje denominado posteriormente Te-Ava-nui-o-Tupa” (gran canal de Tupa).

La existencia de este buen conocimiento del mar, de vientos y corrientes que permitían viajes largos y de la posibilidad de construir navíos, se pondría más tarde en evidencia tal como nos cuenta la historia. Fueron indios de Panamá quienes dieron a los españoles las primeras noticias del imperio Incaico; pero, sobre todo de sus enormes barcos que llegaban hasta al norte portando mercaderías para canjear. Lo escribió Bartolomé de las Casas en su Historia de las Indias y afirmando que el hijo de un jefe decía que los españoles todavía no habían visto (hacia 1512, la época en que el famoso clérigo llegó a América) que:

... navegaban otras gentes con navíos o barcos poco menos que los nuestros con velas y remos... [y dio] mucha noticia de las gentes y riqueza del Perú, y de las balsas que navegaban con remos y con velas.

Años después el piloto de Pizarro, Bartolomé Ruiz de Estrada, encontró una de aquellas balsas. El cronista Samano escribió:

... tomaron un navío en que venían asta veynte hombres en que se hecharo al agua los onze dellos y tomados los otros dexo ensy el piloto tres dellos y los otros hécholos asy mismo en tierra para que se fuesen y estos tres se quedaron para lenguas hízoles muy buen tratamiento y trúxolos consigo/ este navío que digo que tomo tenya parecer de cavida de asta treynta toneles hera hecho por el plan e quilla de unas cañas tan gruesas como postes ligadas con sogas de uno que dizen henequen que es como cañamo y los altos de otras cañas mas delgadas ligadas con las dichas sogas a do venían sus personas y la mercadería en henxuto porque lo baxo se bagnaba traye sus maesteles y antenas de muy fina madera y velas de algodón del mismo talle de manera que

los nuestros navios y muy buena xarcia del digo henequen que digo que es como cáñamo e unas potalas por anclas a manera de muela de barvero.

Luego de este primer testimonio sobre los navegantes peruanos han quedado registrados muchos más de otros cronistas, primero, historiadores después, todos los cuales concluyen que los antiguos peruanos viajaban regularmente por la costa básicamente para comerciar. El famoso historiador Prescott imaginó así aquel célebre encuentro:

El antiguo marintero se confundía al contemplar semejante fenómeno, porque estaba seguro de que ninguna nave europea podía haber llegado antes que él a estas latitudes, y ninguna nación india de las hasta entonces descubiertas, ni aún la civilizada nación mejicana, conocía la aplicación de las velas a la navegación. Al acercarse, descubrió que era una embarcación grande, o por lo menos decir una balsa, que consistía en un gran número de vigas con un ligero suelo de cañas por encima a modo de cubierta. Dos mástiles o palos gruesos colocados en el centro del buque sostenían una gran vela cuadrada de algodón, mientras un grosero timón y una especie de quilla hecha con una tabla encajada entre los maderos, facilitaban al marino el que diera dirección a esta clase de buques, que seguía su curso sin ayuda de remos.

También navegaban en los ríos y en balsas construidas del famoso “palo de balsa”, como ha descrito Garcilaso:

Hacían de ella balsas grandes y chicas, de cinco o de siete palos largos, atados unos con otros; el de en medio era más largo que todos los otros, los primeros colaterales eran menos largos, luego los segundos eran más cortos y los terceros más cortos, porque así cortasen mejor el agua no que la enfrente toda pareja, y la misma forma tenían a la popa que a la proa. Atábanle dos cordeles, y por ellos tiraban para pasarla de una parte a otra. Muchas veces a falta de los balseros, los mismos pasajeros tiraban de la sogá para pasar de un cabo al otro. Acuérdome haber pasado en algunas balsas que eran del tiempo de los Incas, y los indios las tenían en veneración.

Y sobre los llamados “caballitos de totora” el cronista dijo:

Sin las balsas hacían otros barquillos más manuales; son de un haz rollizo de enea, del grueso de un buey; átanlo fuertemente, y del medio adelante lo ahusan y levantan hacia arriba como proa de barco, para que rompa y corte el agua; de los dos tercios atrás los van ensanchando; lo alto del haz es llano, donde echan la carga que han de pasar.

Los españoles recogieron también leyendas, como la que contó el cronista Pedro López, realmente un escritor de impresiones de viaje, como lo llama Carrillo. López estuvo 30 años en el Perú viajando y combatiendo desde 1540, año en que salió de España para venir a América. López contó lo siguiente en su Relación, que vale la pena recoger para nuestro propósito:

El principal camino para el Perú es la navegación a Paita, puerto de mar. Antes de éste hay otros en los que muchas veces quieren los maestros de las naves recogerse por tormenta o necesidad, entre ellos hay uno que se llama Santa Elena. Aquí se saca brea y se proveen muchas naves para aderezarse. Cierto, es cosa de mucho ver que en cualquiera parte, cavando, hacen un pozo de 3 o más estados y con cierto artificio que los indios tienen, hacen esta brea con mucha facilidad. En esta isla hubo gigantes y se ven casas grandes y edificios que hicieron [...] Dicen los antiguos que llegaron allí por su cuenta hará unos 100 años en juncos como galeras, aunque no de la misma hechura. Hoy día hay maderos de estos juntos en la isla y otras muchas antiguallas y cosas de sus manos hechas.

Don Antonio de Mendoza fue Visorrey del Perú en el año 51 y puso gran diligencia en saber de dónde habían venido los dichos gigantes; lo que más pudo averiguar fue que vinieron en esos juncos con los que no se puede pasar un golfo. Sospéchase que están en alguna isla cercana de allí. Hoy procuran los gobernadores descubrirlos y hasta agora no han acertado.

Caminos y puentes

Un factor importante para la relativamente rápida invasión y conquista de los territorios incaicos por los españoles fue la existencia de un extensa y bien cuidada red de caminos que los recorrían de un extremo a otro. Los mapas modernos nos muestran que era posible caminar por lo menos desde la localidad de Guaca, en el actual Ecuador, hasta Santiago de Chile y Mendoza, en Argentina. Miles de kilómetros de vías de diferentes usos, maneras de construirlas, cruzando desiertos y alturas andinas casi inimaginables constituyen en conjunto, se afirma, el más formidable monumento histórico del antiguo Perú, mucho más que algunas construcciones o lugares que han alcanzado fama. El cronista Pedro Gutiérrez de Santa Clara, quien probablemente estuvo en el Perú entre los años 1544 a 1550, citado por Valcárcel, escribió:

estos dos caminos los troncales iban tan derechos que era cosa maravillosa verlos en aquel tiempo de la felicidad y prosperidad, como muchos de los primeros conquistadores los vieron, que más parecían salas muy limpias y barridas que caminos reales, que cierto fué esta una obra la mayor que se ha visto jamás en el mundo, porque sin duda ninguna excedió a todas las obras romanas. Y porque nadie no piense que hablamos de gracia y que todo esto que decimos es hablalla o devaneo, diremos que lo que contenía cada pueblo y lo que hacían los ingas en ello.

Cuanto a lo primero haremos mención del camino real de los llanos, que es en la costa del mar, el cual, comenzando desde la provincia de Popayan, yendo hacia la gobernación de Chile, iba por entrambos lados todo tapiado con una muy ancha y gruesa pared de tapias de dos estados y medio de alto, y tenía el camino de ancho 45 pies poco más o menos.

Con admiración el cronista hará una minuciosa descripción de las vías en su texto sobre las guerras civiles de la primera etapa de la Colonia, cuando pizarristas y almagristas se disputaban el poder incluso desafiando a la Corona.

El camino a la serranía “dirá más adelante” era tan ancho, espacioso y largo como el anterior, excepto que no tiene tapias y baluartes y sí algunas cercas relativamente pocas; pero en cambio las dificultades naturales que tuvieron que vencer eran mucho mayores, pues debían cortar vivas y recias peñas y en otros sitios construir fuertes muros a manera del mampostería del camino. Abajaban y allanaban los cerros o los partían por medio, alzaban los valles hondos y las quebradas en donde era menester, porque todo el camino fuese derecho y no tortuoso, igual y llano.

El norteamericano John Hyslop, en el que probablemente sea el estudio más completo realizado hasta ahora sobre el tema, dice que no sería sorprendente si futuros reconocimientos históricos y arqueológicos pudieran llegar a documentar una red de aproximadamente 40 000 kilómetros, es decir, mucho más de los 5 ó 6 mil que se acepta por lo general. Este sistema de enlace de los peruanos nos debe interesar al encarar la problemática de la transmisión de información pues sin los caminos no hubiera sido posible la existencia de los chasquis, los portadores de mensajes.

Hyslop publicó su Sistema vial Incaico luego de investigaciones de campo, visitando y recorriendo los viejos caminos; pero, reconociendo la imposibilidad de efectuar un levantamiento completo en poco tiempo. Pudo, sin embargo, identificar tipos de caminos, técnicas de construcción, etc., y nos brindó, además, una excelente revisión bibliográfica del tema. Los caminos habían sido ya mencionados muchas veces por los cronistas españoles y luego, ya en la República por los viajeros extranjeros que recorrieron el territorio, como Squier, Wiener, Raimondi, Markham, y otros muy conocidos que dejaron textos sobre aquellas vías.

Antonio Raimondi, por ejemplo en 1875, hizo un mapa basándose en sus viajes y en las crónicas de Garcilaso y Cieza de León, entre otros. Otros intentos de ilustrar la grandiosa red vial son menos significativos, pero ya en este siglo Horacio H. Urteaga publicó, en 1926, un Mapa del Tahuantinsuyu que mostraba los caminos. En 1936 apareció por fin el primer estudio serio, Los caminos del Inca de Alberto Regal, sustentado en fuentes históricas y que sobre

todo indica la ubicación de los tambos, o “tampus” que servían de lugares de descanso o encuentro de marcación de límites. Más tarde, en 1942 el francés Robert Levillier en su obra sobre Francisco de Toledo.

Se coincide en algunas generalidades, como por ejemplo que el camino principal era el de “Chinchaysuyo”, que pasaba por Limatambo, Andahuaylas, Vilcashuamán, Jauja, Tarma, Huánuco el Viejo, Taparaco, Pincos, Andamarca, Huamachuco, Cajatambo, Cajamarca, Bagua (y de ahí partía un desvío hacia Moyobamba), Huancabamba, Ayabaca, Loja, Riobamba, Ambato, Quito, Caranqui, Tulcán y Pasto, donde según Del Busto culminaba la red vial. Le seguía en importancia el llamado “Collasuyo” que también partía del Cusco y pasando por Tinta, Sicuani y Ayaviri tenía ramales que rodeaban el lago Titicaca. Uno de éstos unía Pucará, Juliaca, Chucuito, Puno, Pomata, Zepita, el Tiahuanaco. Transitaba por numerosos poblados avanzando hasta La Quiaca, las comarcas de Jujuy y Salta, parte de Tucumán, se desviaba hacia la costa chilena y pasaba cerca de Santiago. El camino del “Antisuyo” unía al Cusco con Chíncha a través de Limatambo y Huaytará. Otro camino importante fue el llamado “de los llanos” que corría por la costa comenzando en Tumbes y llegar hasta Chile, atravesando el terrible desierto de Atacama. Tenía numerosos ramales que conectaban los valles principales con localidades de importancia en los Andes. Del Busto agrega que:

Todos los caminos estaban cuidados por los ayllus por donde pasaban, siendo los directos responsables de su buen estado y conservación los curacas de los mismos. Los Incas, para vigilar a estos curacas y perseguir a los salteadores, crearon los cargos de ‘gobernador de los caminos reales’ y ‘veedor de puentes’, funcionarios que dibuja Huamán Poma, denominando al primero ‘Hatun Ñan Camayoc’ y al segundo ‘Chaca Camayoc’ [...] Los caminos de la sierra se nombraron ‘Jahua Ñan’ y los de la costa ‘Ura Ñan’.

La palabra visible

La escritura, dicen los expertos, no es otra cosa que la palabra puesta en forma visible de tal manera que un lector instruido en sus convenciones pueda reconstruir el mensaje oral. Nos han enseñado también que existen tres grandes sistemas de escritura, siendo el primero el Logográfico (sumero, chino, egipcio) y que quiere decir que su elemento semántico se expresa en “logogramas”. Así, un logograma es un signo escrito que representa un solo morfema o una palabra completa. Coe describe la escritura sumeria como: “una compleja mezcla de logogramas y signos fonéticos”. Y añade que los escribas descubrieron el principio del “rebus”. Un rebus es un jeroglífico, un acertijo de aquellos que suelen aparecer todavía en las secciones de entretenimiento de los periódicos y que sirve para expresar descripciones con imágenes. “Yo vi una hormiga” podría ser representada por un retrato personal y luego por los dibujos de una ojo y una hormiga. A esto se añadieron signos de naturaleza puramente fonética para mejorar la comprensión y suprimir la ambigüedad.

El otro tipo importante de escritura es el Silábica, por lo general combinaciones de consonantes seguidas de vocales. El tercero es el Alfabético, con expresiones que se descomponen en fonemas, las consonantes y vocales individuales que constituyen sus sonidos. Este sistema fue inventado por los griegos basado en un sistema fenicio que, sin embargo, carecía de vocales pues provenía de las lenguas semíticas. La escritura de los egipcios pertenece entonces al grupo logográfico y fue descifrada por el francés Jean Francois Champollion (1790-1932) luego de permanecer en el secreto por siglos habiendo fracasado muchos intentos por entenderla.

Champollion se hizo desde muy joven un experto en el idioma copto y en lenguas orientales y se aplicó al estudio de la Piedra Roseta grabada en griego, demótico y en jeroglíficos, anunciando finalmente que había descifrado la escritura egipcia en el libro Sumario del sistema jeroglífico de los antiguos egipcios que se publicó en 1824. Champollion, dice Coe, abrió la posibilidad del descifra-

miento del mundo de los sistemas de escritura logográfica antigua. Y gusta de citar la frase de John Lloyd Stephens, descubridor de los mayas a principios de siglo, al ver los misteriosos signos en las paredes de templos y palacios:

Ningún Champollion les ha dedicado todavía las energías de su espíritu estudioso. ¿Quién podrá leerlos?

A sus descubrimientos les siguieron el desciframiento de la escritura cuneiforme, luego la llamada jeroglífica hitita y otras más. El más sensacional fue el de la escritura conocida como “Lineal B” de la Edad de Bronce de Grecia y de Creta. Presentamos a continuación un cuadro de Sistemas de Escritura:

LOGOGRÁFICO	NÚMERO DE SIGNOS
Sumerio	600
Egipcio	2500
Jeroglífico Hitita	497
Chino	5000
SILÁBICO PURO	
Persa	40
Lineal B	87
Chipriota	56
Cherokee	85
ALFABÉTICO O CONSONÁNTICO	
Inglés	26
Anglosajón	31
Sánscrito	35
Rusco	20
Ruso	36
Hebreo	22
Árabe	28

Tomando como referencia siempre a Coe, los pilares claves de los desciframientos son cinco:

- La base de datos debe ser grande.
- La lengua debe ser conocida o por lo menos ser una versión ancestral reconstruida, en vocabulario, gramática y sintaxis.
- Debe haber una inscripción “bilingüe” de algún tipo, uno de cuyos miembros esté en algún sistema de escritura conocido.
- Debe conocerse el contexto cultural de la escritura, sobre todo de las tradiciones y las historias que dan nombres de lugar, nombres y títulos reales, etcétera.
- En cuanto a las escrituras logográficas debe haber referencias pictográficas, sean imágenes que acompañen al texto, sean signos logográficos derivados pictográficamente.

Pese a todos los adelantos quedan todavía varias escrituras sin descifrar, entre las que están los sellos “harapana” de la India de la Edad de Bronce, las tabletas de la Isla de Pascua y otras.

Escribir sin palabras

En un famoso coloquio realizado en 1991 en Dumbarton Oaks, Estados Unidos, se puso en discusión el tema “Arte y escritura: el registro gnoseológico en la América precolombina”. En muchas de las ponencias que se presentaron se destacó la necesidad de avanzar hacia el estudio de formas de escritura más allá de los métodos convencionales. Se interrogaron allí sobre el tipo de información que se proveía, a quiénes estaba dirigida, etc. Hampe Martínez destacó entre los trabajos los de Boone, quien proponía adoptar una visión epistemológica más amplia que permitiera incorporar a todos los sistemas de comunicación gráfica, de base tanto verbal como no verbal. Según Hampe:

En el caso de las civilizaciones amerindias este replanteo daría justa cabida a las técnicas registrales de los aztecas y mixtecas —definidos habitualmente como pueblos ‘sin escritura’— cuya utilización de soportes pictográficos sería reconocida como un medio perfectamente válido para almacenar y transmitir información.

Algo similar planteó más adelante la norteamericana Gail Silverman, estas propuestas serán examinadas más adelante con algún detalle:

Los antiguos peruanos sí tuvieron escritura y ésta estuvo plasmada en sus telares, que no sólo servían para el vestido, sino fueron —y lo continúan siendo en algunas comunidades campesinas— un libro de sabiduría.

Los mayas y los aztecas

La cultura maya floreció en lo que es el sur de Méjico y Guatemala, particularmente en la península de Yucatán. En toda esa zona existían grandes ciudades con bellos templos en forma de pirámides, avenidas, campos de juego y, por supuesto, una población de proporciones. Los arqueólogos nos relatan que era una civilización muy avanzada con artistas, científicos que conocían las matemáticas; pero, sobre todo, con amanuenses reales quienes se encargaban de redactar la memoria del reino en libros de corteza y diseñando signos para ser esculpidos en las piedras de los palacios y templos. Allí se cantaban hazañas, se rogaba y cantaba a los dioses.

La cultura maya comenzó a desvanecerse hacia el año 800 de nuestra era por razones históricas complejas; así, la selva comenzó su implacable proceso de engullir las ciudades. Cientos de años después los arqueólogos debieron librar una dura batalla contra la maleza para que las enormes pirámides volvieran a dominar el entorno. Los españoles que invadieron Méjico a principios del siglo XVI no encontraron ya sino vestigios de los mayas, centrandose su lucha en los aztecas. Entre los objetos preciosos que reunieron

en el primer botín en Veracruz, en 1519, había una especie de libros que el secretario privado de Hernán Cortés, López de Gómara, describió como que contenían “figuras, que los mexicanos usan como letras”. Se sabe ya con certeza que los únicos que podrían haber confeccionado aquellos libros no eran otros que los mayas. Desde prácticamente el momento en que esos preciosos testimonios fueron conocidos se iniciaron las especulaciones y la historia del desciframiento de aquellos signos que resultaron ser una escritura, mezcla de logogramas y de signos silábicos.

Lo poco que ha llegado a la actualidad y que ha podido ser descifrado nos habla, desde las inscripciones monumentales, de hazañas, de guerras, de las familias reales. Y los viejos libros, los llamados Códices no son otra cosa que textos religioso-astronómicos. Los aztecas, y los pueblos que hallaron los españoles más al norte, concedían mayor valor a la elocuencia, a la palabra, promoviendo la transmisión oral. Se expresaban sin embargo de formas que aún hoy se conocen como dibujos en corteza de árboles (“amates”) y en pieles de venado (“agave”). Gruzinski nos hace una descripción de estas expresiones insistiendo en su complejidad y en lo difícil que resulta para un “occidental”:

... Sean cuales fueren sus gravedades aparentes, el campo de la expresión pictográfica es asombrosamente vasto. Incluye terrenos tan variados como la crónica de las guerras, el repertorio de los prodigios y de los accidentes climáticos, los dioses, la cartografía, el comercio, la hacienda pública, el traslado de dominio. Sin embargo, las obras adivinatorias fueron, al parecer, las más numerosas, ‘libros de años y tiempos’, ‘de los días y fiestas’, ‘de los sueños y de los agüeros’ [...] listas de señoríos conquistados, listas de límites, de mercancías entregadas como tributo, listas de años o de soberanos...

Aquellos signos eran “leídos” por expertos, una minoría. Pero, además agrega este autor:

si bien es cierto que, como lo afirmaba la tradición, ‘los que tienen en su poder la tinta negra y roja y lo pintado, ellos nos llevan, nos guían, nos dicen el camino’, la pictografía y el discurso

eran mucho más que la expresión de una clase o el instrumento de un poder. Como las leyes del discurso y del canto, los cánones de la pintura eran sólo el reflejo de un mundo superior y de un orden invisible. Por encima del contenido de las enseñanzas. Esos cánones participaban de manera sistemática en el ordenamiento de una realidad que vinculaba íntimamente la experiencia humana y el mundo de los dioses. De estos tomaban los rasgos más sobresalientes, y señalaban los elementos más significativos, a expensas de lo accidental, lo arbitrario y lo individual. En ese sentido favorecían la representación, la manifestación antes que la comunicación.

La invasión española y su secuela, la persecución religiosa, muchas veces fue cruel e irracional en la búsqueda del asentamiento definitivo de los evangelizadores, especialmente entre los años 1525 y 1540. Pero, a diferencia de lo sucedido con los mayas, en Méjico muchos rasgos culturales antiguos pasaron a formar parte, o mejor, a integrarse en la nueva cultura dominante. Los amanuenses o dibujantes de la cultura original aprendieron sin problemas la nueva grafía, los signos alfabéticos. Según Gruzinski:

Con toda seguridad sería falso imaginar que la escritura latina suplantó de inmediato la expresión pictográfica. Los 'tlacuilo' (pintores) pintaron glifos durante los tres siglos de la dominación colonial y la expresión pictográfica todavía se hallaba casi indemne de toda influencia cuando ya en las décadas de 1530 y 1540 algunos nobles dominaban la lectura y la escritura. Ni inmediato ni ineluctable, el paso del glifo a la escritura tampoco adoptó la forma de una substitución sino más bien la de un encuentro en el espacio indígena de la 'pintura'.

Todo esto formó parte del cuadro de resistencia cultural que los mejicanos (y englobamos aquí a varias culturas) opusieron a la invasión española. Nuevos libros fueron pintados a escondidas; asimismo también los sacerdotes se ocultaban para practicar los ritos ancestrales. Y en cuanto a la información propiamente dicha, a las noticias, Gruzinski relata que:

desde los primeros contactos, algunos pintores indígenas se las ingeniaron para registrar la irrupción de aquellos seres a los que, en un principio, se consideró dioses. Por ese medio supo Motecuhzoma, mucho antes de Cortés, de la llegada de la flota de Narváez, y por él transmitieron los indios de Chalco y de Tlalmanalco informaciones estratégicas a Cortés, representando en telas de henequén a las tropas mexicanas que lo amenazaban.

Bernal Díaz del Castillo en su *Verdadera historia de la conquista de la Nueva España* dejó registradas las formas de comunicación de los aztecas en varios de sus relatos. En los tramos finales de su gigantesca crónica cuenta algo de la vida cotidiana de los mejicanos:

(tenían) librillos de un papel de cortezas de árbol que llaman amate...

La persecución religiosa, como se dijo antes, fue en gran parte responsable de la desaparición de lo que podríamos llamar “lectores” o expertos en el reconocimiento de aquellos dibujos que hablaban. Muchos años más tarde los librillos de que hablaba el cronista conquistador han sido descifrados. La tradición de representar la vida cotidiana, la cultura en un sentido amplio, persiste en Méjico, Guatemala, Honduras. Las cortezas de árbol pintadas, los amates, están al alcance de los turistas que podrían todavía reconocer algunos rasgos de los antiguos mejicanos.

Los chasquis

El sistema de mensajería por postas es tan antiguo que es difícil decir dónde se originó. Se trata, como se sabe, de mensajeros que recorren sólo una parte de la ruta para entregar el mensaje al siguiente y así sucesivamente hasta completar una gran cadena que hará posible que la información llegue en un tiempo relativamente rápido. Sin embargo, nos han llegado algunas informaciones de su historia. Pruffer nos dice que se pudo leer un jeroglífico egipcio que hacia el año 2400 a. C., trataba del tema. Era un sabio que advertía a su hijo:

Un mensajero, antes de partir hacia tierras extrañas, ha de legar su fortuna a sus hijos, por temor a los asiáticos y a las fieras salvajes. Pero, ¿cómo le van las cosas en el mismo Egipto? Apenas llegado a casa ha de partir de nuevo, y cuando sale de viaje carga sobre sus espaldas un fardo pesadísimo.

Jenofonte contó en uno de sus libros:

Ciro (el rey de los persas, 559-529 a. C.) estableció un sistema, de acuerdo con las dimensiones de su reino, que le permitía recibir de los lugares más distantes con la mayor rapidez. Sabiendo la distancia que podía recorrer un caballo diariamente sin tener que correr, instalaba estaciones en dichos puntos, equipadas con caballos de repuesto y sus guardianes. En cada uno de dichos lugares nombraba un encargado con la obligación de recoger el correo y entregarlo a un mensajero de fresco, en tanto que albergaba a los cansados caballos y cabalgadura. Se dice que este trasiego no cesaba en momento alguno, de modo que los mensajeros de día eran sustituidos por los nocturnos.

El célebre Herodoto lo confirma:

En cuanto Jerjes fue derrotado en Salamina, envió a sus mensajeros a Susa con la noticia del descalabro sufrido. No hay nada en el mundo más rápido que tal medio.

Los persas, efectivamente, afinaron el sistema hasta convertirlo en una verdadera máquina de informar que estaba absolutamente al servicio de la corona. Los griegos en cambio no lograron vertebrar un mecanismo parecido aunque utilizaron los mensajeros a pie elegidos entre los más veloces y resistentes. El más famoso de ellos, se recordará, fue el que llevó a Atenas la noticia de la derrota de los persas en la batalla de Maratón. La leyenda dice que corrió dos horas para exclamar *Cairēnikomen* y cayó muerto. Otro corredor famoso, relata Prufér, fue Filípedes quien recorrió a pie en un día y una noche los 250 kilómetros de distancia entre Lacedemonia y Atenas para dar aviso de la invasión de los persas. Y en el borde de la mitología está Ladas quien, se afirma, corría tan rápido que no dejaba huellas sobre la arena pues casi volaba.

En otras culturas hubo también mensajeros en postas. Los romanos por supuesto tuvieron un sistema complicado y costoso que cubría al Imperio por medio de una red de caminos especiales, el *cursum publicum*, que resistió por cientos de años e incluso hoy se conservan algunas de estas carreteras. Marco Polo, el viajero que reveló a Occidente la grandeza de China describió con cierto detalle el sistema de los ocupantes mongoles que era ya muy antiguo. No sorprendió entonces a los españoles al llegar a América encontrar métodos de mensajería, en particular en Méjico donde se educaba especialmente a los que serían portadores de mensajes. En la escuela llamada “Telpuchcalli”, reservada a las clases medias y los correos, se entrenaba a jóvenes que debían más tarde instalarse en las “Techialoyan” o casas para postas donde debían esperar.

La ropa de los mensajeros se llamaba “paynami” y la portaban según la característica de la noticia: si llegaba con la manta atada al cuerpo y el cabello ceñido, cuenta Alcázar, las noticias eran de poca importancia, pero si entraba en la ciudad silencioso y con el cabello sobre el rostro, la novedad era de desastre. Cuando anunciaba una victoria blandía el “macuahuitl” y vestía de blanco. De cualquier modo la costumbre era encerrar a los mensajeros hasta confirmar la veracidad de la información; en caso negativo la muerte era inmediata.

Los correos o mensajeros pasaban seguros por todas partes, porque cualquier mal que se les hiciera era gran sacrilegio; éstos se relevaban de distancia a distancia, donde había torrecillas que se llamaban Techialoyan, y allí había hombres muy corredores, llamados Payn, que en una hora corrían cuatro y cinco leguas, recibéndose en el mismo día pliegos de la distancia de 100 a 200 millas. Cambiábanse los correos de lugar en lugar, como los caballos de nuestras postas, y hacía mayor diligencia porque se iban sucediendo unos a otros antes de fatigarse, conque duraba sin cesar el primer ímpetu de la carrera. (Antonio Solís, citado por Alcázar.)

Se ha descrito así el aviso que recibió Moctezuma, el soberano de los aztecas:

Los servidores de Moctezuma le anunciaron cierto día la llegada de un hombre que solicitaba con gran insistencia el hablarse; con-

cedido que fue el permiso, llegó a la presencia real un macehual, vestido muy toscamente y faltándole las orejas y pulgares de las manos.

—¿Qué deseas?— preguntóle el Monarca.

—Soy de Mictlancuauhtla —respondió— y como guardadores que somos del mar, vengo a avisarte que hemos visto sobre las aguas un gran cerro moviéndose de una parte a otra, sin tocar nunca las aguas.

Oído esto por el Monarca, mandó poner a aquel hombre en la cárcel, al mismo tiempo que envió mensajeros para comprobar la exactitud de la noticia que acababa de recibir, los cuales volvieron y le manifestaron que lo dicho por aquel hombre era exacto... (Sahún, Historia general de la Nueva España.)

Citaremos finalmente a Torquemada quien en la Monarquía Indiana escribió:

La noticia de la llegada de los españoles comunicóse con extraordinaria rapidez; las atalayas espían la venida de los blancos, y las noticias se comunicaban por las postas colocadas a lo largo de los caminos principales. De este modo se atravesaban hasta 300 millas en un solo día, no interrumpiéndose, ni de día ni de noche, el caminar de los transmisores de mensajes.

Alcázar agrega:

El sistema de comunicaciones de los aztecas fue después utilizado por los conquistadores para sus diferentes necesidades políticas y militares, y en distintas ocasiones les prestaron los más valiosos servicios, permitiendo al conquistador en diversas ocasiones el disponer de fuerzas y el comunicarse con sus capitanes, situados a bastante distancia, y el movilizarlas oportunamente para evitar descalabros y derrotas. Todo ello fue hecho, justo es reconocerlo, utilizando en primer lugar la admirable red de comunicaciones del Imperio y, además, el servicio de mensajeros que en nada tenía que envidiar por su rapidez al más veloz de la Europa de entonces.

Cuenta la historia que el Inca Atahualpa ya capturado por los españoles en Cajamarca, decidió mandar matar a su medio hermano Huáscar, su prisionero en el Cusco. Envío entonces el mensaje urgente de asesinarlo. Así lo relató el cronista indio Santa Cruz Pachacuti:

... El dicho Ataogualpa, estando preso, despacha mensajeros a Antamarca, para que acabase de matar a Guascarynga, y despues de aber embyado, se haze falso tristi, dando a entender al capitan Francisco Pizarro. Al fin, por horden del dicho Ataogualpaynga, los mató a Guascarynga en Antamarca, y asimismo a su hijo, muger y madre, con gran crueldad...

Más tarde cuando negoció su libertad con Francisco Pizarro en el conocido episodio del rescate debió enviar mensajes a diferentes y lejanos puntos de su reino para reunir la formidable provisión de oro que lo dejaría, según le prometieron, libre. Fueron mensajeros entonces los que llegaron a Cajamarca portando los objetos que debían presuntamente satisfacer las ambiciones de Francisco Pizarro y su caterva. En ambos casos, Atahualpa no hizo sino poner en acción una vez más el recurso de los chasquis, o “chasquic”, que equivale a “el que toma alguna cosa”. Los chasquis son probablemente la institución más famosa del antiguo Perú y más exactamente, de los Incas. La iconografía nacional está poblada de imágenes de fuertes hombres corriendo por los caminos andinos y soplando con fuerza el caracol, “pututu”, cuyo sonido anunciará su llegada al siguiente chasqui. Los cronistas fueron los que nos dieron su descripción. Cabello de Balboa, el padre José de Acosta, Polo de Ondegardo, Gutiérrez de Santa Clara, Murúa y, por supuesto, Guamán Poma de Ayala, quien incluso hizo un dibujo del mensajero. No fue una invención incaica el sistema de chasquis según puede comprobarse en los dibujos mochicas. En numerosos ceramios pintados hallado en las tumbas de Moche puede verse a mensajeros, representados con alas y cabeza de pájaro, portando mensajes en bolsitas e incluso con una voluta saliendo de la boca, indicando así un recado verbal.

Recolectando testimonios se ha podido reconstruir el sistema en su versión incaica, es decir, la que hallaron los españoles. Según parece los chasquis eran escogidos entre los más jóvenes y fuertes porque el trabajo era muy rudo y cada pueblo debía dotar de mensajeros para su tránsito en su, digamos, jurisdicción. El cronista Velasco estimó en poco más de dos mil el número de postas y en más de mil el de chasquis. El jefe máximo de los chasquis era, según parece, el “Hatun Chasqui” especie de Correo Mayor, y probablemente el administrador de premios y castigos. Los mejores eran honrados con títulos como “Aya Poma”, “Aya Cuntur” o “Aya Huamán”, mientras que los infidentes o incumplidos eran castigados con la muerte a golpes de porra. Guamán Poma, sin embargo, dice que el jefe era el “Churo mullo chasqui” y usaban una trompeta de caracol traía del mar de Colombia. Millones hace una descripción:

Ubicado en su puesto de relevo el mensajero vigilaba atentamente, en posición de alerta, la dirección que le correspondía. Apenas asomaba el penacho de plumas blancas que indicaba el chaski de la posta vecina, salía con toda presteza a su encuentro. El que llegaba iba anunciando el mensaje a grandes voces de manera que al encontrarse ya estaba transmitido, si no era así, corrían juntos un trecho hasta lograr su memorización. Quien debía proseguir continuaba la marcha, mientras el otro regresaba a su choza de origen [...] la velocidad promedio del chasqui debió ser de 200 metros por minuto, lo que le permitía cumplir su recorrido (2 kilómetros) en diez minutos.

Es obvio que para que este sistema funcionase era necesario que un sistema paralelo tuviese en perfectas condiciones de tránsito los caminos. Y, además, se requería de estaciones de descanso y relevo o vivienda para los mensajeros. Del Busto cree que en cada estación había dos de las llamadas “chuclla”, con dos chasquis en cada una, mirando a direcciones opuestas. Un chasqui dormía y el otro esperaba al mensajero que debía aparecer en cualquier momento. Citemos literalmente algunas descripciones. Polo de Ondegardo escribió:

Tenían estos indios un tributo en tiempos de minga grande desde Quito hasta el Cusco, que son más de 400 leguas por la sierra, y desde el Cusco hasta las Charcas que son 300. Adonde llegaron tenían puestos chasquis, que son postas, en cada legua dos buhíos o casillas pequeñas, y estaban siempre pobladas de dos indios en cada una, y mudábanse casi cada 15 días, y por éstos venían las nuevas de todas partes tan breves que por día corrían más de 50 leguas, que así sale a la cuenta que éstos hacen.

Por su parte el padre Acosta lo describió así:

De correos y postas tenía gran servicio el Inga en todo su reino. Llamábanle chasquis, que eran los que llevaban sus mandatos a los gobernadores, y traían avisos dellos a la corte. Estaban estos chasquis puestos en cada topo, que es legua y media, en dos casillas, donde estaban cuatro indios. Estos se proveían y mudaban por meses, de cada comarca y corrían con el recaudo que se les daba a toda furia, hasta dallo al otro chasqui que siempre estaba apercebido y en vela los que habían de correr, corrían entre día y noche a 50 leguas, con ser tierra la más de ella asperísima. Servían así también de traer cosas que el Inga quería, con gran brevedad, y así tenía en el Cusco pescado fresco de la mar (con ser 100 leguas) en dos días o poco más...

Gutiérrez de Santa Clara sacó cuentas diciendo que las noticias de Quito y Chile llegaban al Cusco en un término no mayor de cuatro a cinco días, las de Lima en día y medio y las de Huamanga en sólo un día. Además, agrega que el chasqui llegaba a la posta y gritaba: “Levántate, levántate, cálzate los zapatos y cíñete la manta, que vengo deprisa con un mandado que lleves adelante”. Citemos finalmente a Guamán Poma, en versión de Carrillo:

Hatun chasqui, churo mullo chasqui.

Estos chasqueros gobernaban (el servicio de correo) este reino y eran hijos de curacas, fieles y liberales. Y tenían una pluma quitasol de blanco en la cabeza, y (la) traía porque le viese de lejos el otro chasque. Y traía su trompeta, pututo, para llamar (al siguiente chasqui) para que estuviese aparejado llamándole con la guayllaquipa. Y por arma traía chamby y uaraca.

Este chasquero se pagaba del Inga, y comía del depósito del Inga, en este reino. El dicho churo chasque estaba puesta de media (en media) legua, porque fuesen a la ligera. Dicen que el caracol de hacia Novo Reino que llamaban Tumi llegaba vivo al Inga al Cuzco.

Y el dicho hatun chasque, de cosas pesadas de a una jornada (que) a éstos les llaman hatun chasque.

Gobernaban a estos chasqueros un Inga príncipe, auquicon de todo el reino, porque no hubiese falta. Y a éstos les venía a visitar si han hecho falta, y si tienen alimento y comida. Como dicho es, se sustentaba del depósito a costa del dicho Inga. Y no le mudan (en) (no los cambian por) otros indios porque han de ser fieles, y han de ser hijos de los curacas conocidos, y que no sea perezoso, y que vuele como un game y como un gavián. Y han de tener remuda; y libre (de) mujer e hijos, porque de día y de noche no han de parar. Y han de tener allí todas sus chacras, en los mismos sitios, y sus ganados, y todo lo que han de menester en todo el reino, y no han de faltar una hora.

Aunque excede de los límites cronológicos de este ensayo vale la pena añadir alguna información sobre el sistema de chasquis luego de la derrota incaica que, como se sabe, provocó la rápida desintegración de la mayoría de las instituciones que vertebraban la sociedad de entonces. Los españoles armaron su propio sistema de correos utilizando los caminos antiguos, incaicos o no, pero pronto volvieron la mirada a los chasquis como solución de comunicación rápida. Pero, ahora ya no era posible su uso al modo incaico, es decir, con la amenaza del castigo sino que sería necesario contratar a los corredores. La familia Galíndez de Carvajal logró el cargo de Correo Mayor de las Indias, a perpetuidad, y se encargaron de organizar el trasiego de correspondencia en América; y en el Perú organizaron a los chasquis, a quienes llamaron “chasqueros”. Parece que el primero en solicitar el restablecimiento del servicio fue el oidor de Charcas Juan de Matienzo, quien pidió comunicación rápida entre Lima, Cusco y Charcas hacia 1567. Poco después el virrey Toledo sancionó la implantación del servicio, como lo cita Ramón:

... después de la entrada de estas gentes (piratas) ha sido forzosamente tener puestos chasques por estas costas para tener el aviso con presteza, que es la manera de postas a que estaban acostumbrados en tiempos de sus Incas y tan precisamente necesarios en los negocios y casos semejantes. (Carta del virrey Toledo a su majestad; 17 noviembre 1579. En Leviller 1921-1926, tomo IV: 167.)

Efectivamente, el servicio fue puesto en marcha pero declinó debido a que los españoles estafaron a los mensajeros pues no les pagaban lo prometido, como consta en numerosos reclamos judiciales que se hicieron. Debido a las quejas y al decaimiento del interés de los indios se pensó luego en reemplazarlos por “mestizos, mulatos y negros libres de que hay mucha cantidad, hombres de razón y aun de posibilidad y recios para cualquier trabajo”. Guamán Poma repitió la información que hizo de los chasquis incaicos trasladando las formas a la Colonia; pero añadiendo detalles interesantes:

Correón de su Majestad de este reino que se llama chasqui; hase de saber que el rey Inga tenía de dos maneras de correón en este reino: el primero que se llamaba churo mullo chasqui, correón mayor, que de más de quinientas leguas le traían caracoles vivos, que mulo (sic. Mullu) es caracol, de la mar de Novo Reino, éstos estaban a media legua; y correón menor se llamaba carochasque, estaba puesto a una jornada de cosa pesada. Y éstos correones han de ser hijos de principales, de caballeros fieles, y probado, ligeros como un game. A éstos lo pagaba y proveía el Inga como Señor y Rey y traían por señal en la cabeza un quitasol grande de plumas que le cubría toda la cabeza para que le viesen de lejos, y una trompeta que le llama uaylla quipa y daban un grito grandísimo y tocaba la trompeta, y por arma traía un chambí y una honda. Y así gobernaban la tierra estos dichos correones y eran libres de todo cuanto hay ellos como sus mujeres e hijos, padre, madre, hermanos y hermanas, y así de día y de noche nunca paraba en cada chasqui había cuatro indios diligentes en este reino.

La descripción alcanza a los nuevos nombres de las ciudades y caminos así como los signos de reconocimiento:

Los dichos correones, chasquis de su Majestad, han de tener salario de su Majestad del Camino Real de Jauja, Guamanga, Andaguaylas hasta Potosí, Charca, y hasta Quito, Novo Reino; y por los llanos de Ica a Nasca adelante, o por Santiago, hatun Lucana, Apcara, Sora, Andaguaylas, camino real, no hay otro camino sino éstos dos grandes de este reino, y han de traer por señal en la cabeza una cruz y su bandera tafetán blanco, un cuarto, que parezca de lejos, y una corneta para tocar, y que dé un grito grande para que sepa todo el mundo como ha llegado un chasqui...

Existe numerosa información sobre los chasquis y chasqueros coloniales hasta que desaparecen como institución hacia mediados del siglo XVII; pero el vocablo perduraría mucho más. El viajero alemán Jacobo Tschudi dejó en sus relatos testimonios sobre los caminos incaicos y sobre los tambos que servían de estaciones a los chasquis: “Es dable admirar todavía, con frecuencia, sobre las colinas de la altiplanicie, las bien conservadas casetas de estación de los mensajeros encargados de transmitir las órdenes de los emperadores a todo el país. Estas estaciones eran construidas siempre sobre una elevación de terreno, a tal distancia una de otra que la siguiente era fácilmente visible de ambos lados”.

El viajero francés Charles Wiener contaría que en Puno, en 1875, comprobó la existencia de un sistema de postas que llamaban “de chasquis”; pero, no a la manera antigua, corriendo, sino en acémilas:

En el altiplano de Vilque, entre Puno y La Paz, hay correos regulares. El administrador tiene en sus caballerizas algunas mulas y están a sus órdenes ‘chasquis’ que, por lo general, se hacen escoltar por su mujer, cargada con la progenie. Servicio que incluso es eficiente. A dos leguas de la estación, el indio correo toca su cuerno, y a su señal, se lleva al patio de la posta animales que son cargados tan pronto llega aquél...

Montesinos y la presunta escritura perdida

El cronista Fernando de Montesinos era un clérigo jesuita que llegó al Perú hacia 1628 y recorrió todo su territorio llegando realmente a conocerlo, por lo menos físicamente. Y de regreso a España publicó dos libros. El primero, *Anales o Memorias Nuevas del Perú*, sobre la conquista del Perú y *Memorias Antiguas, Historiales y Políticas del Perú* donde precisamente planteó una versión alucinante de la historia de los Incas. Dijo, por ejemplo, que había recogido la versión de un imperio incaico anterior a los conocidos, con una dinastía de hasta 62 Incas que fueron vencidos por una horda invasora primitiva. Estos guerreros, ignorantes, habrían destruido las pruebas de la existencia de escritura en los tiempos inmemoriales. Agregó incluso que el Perú era el Ofir de David y Salomón y que Noé estuvo aquí.

Las historias de Montesinos han sido calificadas de falsas e irrelevantes por la mayoría de los más importantes estudiosos del pasado peruano. Porras, por citar un ejemplo, lo calificó de “fantaseador”, aunque reconoció que la existencia de la palabra *quilca* “no es una de las tantas invenciones del clérigo (Montesinos)” y que efectivamente existió, como veremos adelante, un singular sistema de escritura. Citaremos extensamente a Riva Agüero para explicar la tesis de Montesinos respecto de la existencia de un gran imperio anterior a los Incas:

El único historiador importante que sostuvo la existencia de este imperio fue el licenciado Fernando Montesinos. Asegura Montesinos que Pirua Pacari Manco, denominado también Ayar Uchu, fue el padre de Manco Cápac y el fundador del reino peruano y del Cuzco, su capital; que el quinto de sus sucesores ganó las comarcas de la costa. Chachapoyas y Quito; que al cabo de muchos años ocurrieron varias irrupciones de tribus venidas del sur, y que la nación de los Chimus arribó a Santa Elena, Trujillo y Pachacamac, se estableció en todo el litoral y ocupó en la sierra Cajamarca, Huaitara y Quinua; que después de haber gobernado sesenta y dos monarcas cuzqueños, en constante lucha con

los costeños o yungas y con los bárbaros de Tucuman y Chile, el imperio sucumbió por la acometida de nuevas hordas feroces; el rey Titu Yupanqui fue derrotado y muerto en Pucara, la anarquía se extendió en el país, el Perú se fragmentó en pequeños estados, cada provincia eligió caudillos particulares, el Cuzco fue deshabitado, la dinastía legítima se refugió en Tampusocco o Pacaritambo, las costumbres se corrompieron, la religión se alteró y se perdieron los jeroglíficos, conocidos desde los primeros tiempos.

El rey Túpac Cauri, a semejanza de Chihuang-ti en la China, ordenó la destrucción de las quilcas o pergaminos y de las hojas de los árboles en que escribían y prohibió, so pena de la vida, el uso de las letras, que fueron reemplazadas por los quipus...

Riva-Aguero justificó a Montesinos especulando sobre sus fuentes, que no habrían sido otras que documentos depositados en las bibliotecas de los jesuitas, en Lima y que él habría copiado con algo de ligereza: "No es, pues, el Licenciado Fernando Montesinos un deliberado inventor de patrañas, pero no es tampoco el portentoso revelador de una vasta región histórica que pocos imaginan. Es un compilador de tradiciones preincaicas amontonadas por otros cronistas hoy desconocidos, en los cuales una partícula de verdad se ahoga y pierde bajo inmenso cúmulo de alteraciones y falsificaciones".

Escuchemos finalmente al propio Montesinos en una breve selección de sus Memorias Antiguas...:

Ya por ese tiempo, el primer hijo de Huanacaui, llamado Sincho Cosque, era mozo de buena edad y hermosa disposición, y era querido y amado por todos los súbditos de su padre. Dicen los amautas que sabían las cosas de estos tiempos por tradiciones de los antiquísimos comunicadas mano a mano, que cuando este príncipe reinaba, había letras y hombres doctos en ellas, que llamaban amautas, y estos enseñaban a leer y escribir; la principal ciencia era la astrología; a lo que he podido alcanzar escribían en hojas de plátanos; secábanlas y luego escribían en ellas, de donde vino a Juan Coctovito en su 'Itinerario Hierosolimitano y Siriano'

(lib.I, cap.14, fol. 92), que los antiguos escribían en estas hojas, y que las líneas que hoy se usa en los pergaminos de Italia, se debió tomar de aquí. Y en Chile, cuando a Alonso de Ercilla le faltó papel para su 'Araucana', un indio le suplió la necesidad con hojas de plátano, y en ellas escribió muy grandes pedazos, como dice el padre Acosta. También escribían en piedras: hallóse un español en los edificios de Quínoa, tres leguas de Guamánaga, una piedra con unos caracteres, y pensando que allí estaba la memoria de una guaca escrita, guardó la piedra para mejor entendida. Estas letras se perdieron a los peruanos por un suceso que acaeció en tiempo de Pachacuti sexto, como veremos en su lugar.

Más adelante, efectivamente, Montesinos hizo un relato muy detallado de la presunta guerra con los invasores que terminaron destruyendo el viejo imperio... y su escritura, que desapareció para siempre.

Losquipus

¿Servían los quipus sólo para sacar cuentas? Es una antigua pregunta que se hacen los peruanos cuando ven en los museos algunas de aquellas piezas de soguillas de colores y de nudos. Muchos han trabajado la idea de una escritura, es decir, de la posibilidad de transmisión de ideas mediante aquellos nudos que sólo un experto —los "quipucamayoc" — podían leer pues era un arte reservado para la elite del reino. Garcilaso pareció acabar con las especulaciones cuando escribió su terminante frase: "el ñudo dice el número, mas no la palabra" y considerando su autoridad se ha consentido en no trabajar más el tema. Pero, subsisten dudas razonables sobre todo cuando se leen textos como, del padre José de Acosta (citado por Valcárcel):

... yo ví un manojo de estos hilos en que una india traía escrita una confesión general de toda su vida, y por ella se confesaba, como si yo lo hiciera por papel escrito, y aun le pregunté por algunos hilillos que me parecieron algo diferentes y eran ciertas circunstancias que requería el pecado para confesarlo enteramente.

Pedro Cieza de León publicó La Crónica del Perú en 1553 y que recogía impresiones personales, relatos, que trataban de reconstruir cómo había sido el viejo país recién conquistado. Otro libro suyo, El Señorío de los Incas, se publicó muchos años después, en 1873. En este segundo texto Cieza hizo uno de los mejores relatos que hay sobre los quipus y los métodos de contar de los indios. Y escribió:

Yo estaba incrédulo en esta cuenta y, aunque lo oía afirmar y tratar, tenía lo más dello por fábula; y estando en la provincia de Xauxa, en lo que llaman Marcavilca, rogué al señor Guacrapora que me hiciese entender la cuenta dicha de tal manera que yo me satisficiera a mi mismo, para estar cierto que era fiel y verdadera; y luego mandó a sus criados a que fuesen por los quipos, y como este señor sea de buen entendimiento y razón para ser indio, con mucho reposo satisfizo a mi demanda y me dijo que, para mejor lo entendiese, que notase que todo lo que por su parte había dado a los españoles desde que entró el gobernador don Francisco Pizarro en el valle estaba allí sin faltar nada; y así ví la cuenta del oro, plata, ropa que habían dado, con todo el maíz, ganado y otras cosas, que en verdad yo quedé espantado dello.

Muchos años después floreció en Europa la tesis de la existencia de una "Quipografía"; es decir, una manera de "leer" los quipus gracias al éxito de un libro publicado en Londres en 1827 con el título Prospecto de la Quipola o explicación de los quipos presentada a la opinión del público. Se trataba de un quipu hallado en Chile y la versión fue recogida como verosímil por el Mariano de Rivero y Ustariz, editor entre 1827 y 1828 de la primera revista científica de la República. El propio Rivero escribió en su revista (tomo I):

Aunque la interpretación que precede ha de parecerle a cualquiera sobrado aventurada, en virtud del conocimiento que tenemos que los oficiales llamados quipucamayocs encargados de anudar y descifrar no eran capaces de ejercer su arte, en tratándose de quipos de otras provincias, pues en ese caso debían recurrir a intérpretes de éstas, me limitaré, hasta que se posean mejores

datos, a dar una idea de los hilos que forman el quippu gigante que desenterramos en las inmediaciones de Lurín... [...] La ciencia del quipucamayoc debió ir progresando bajo el influjo del tiempo y la experiencia, logrando dar cuenta de la historia del imperio, número de sus habitantes, cantidades de granos almacenados, sumas recaudadas por impuestos, cabezas de ganado, etc. y de cuanto hacía relación a los intereses de la hacienda pública.

El famoso historiador Porras Barrenechea hizo un notable trabajo de recopilación y examen de los quipus en sus Fuentes Históricas trabajando en detalle todos los testimonios con que se cuenta sobre el tema. Y estudió también la posibilidad de una escritura, concediendo la máxima autoridad al citado Garcilaso quien distinguía los quipus corrientes, los “contadores” (de contabilidad) de los quipus “históricos”. Añade el propio Porras: “Pero los había también de ciertos quipus administrativos y legislativos”. Dice (Garcilaso) que:

los quipucamayocs guardaban sus registros en las provincias y absolvían las consultas de los curacas y de los hombres nobles. En los quipus se conservaban, según Garcilaso, las leyes y ordenanzas, los ritos y ceremonias. Decían el sacrificio y las fiestas que debían celebrarse en honor del Sol. Declaraban la ordenanza y el fuero en favor de las viudas, de los pobres y de los pasajeros. Estos serían los quipus legislativos. El Inca se entendía con sus gobernadores por medio de quipus y en ello se consignaba lo que habían de hacer y los nudos y los colores de los hilos significaban el número de gente, armas o vestidos o bastimento o cualquiera otra cosa que se hubiese de hazer, embiuar o aprestar.

Cita Porras a otro cronista, Murúa, llamándolo “liviano e imaginativo” pero recogiendo algunos de sus textos:

Pero lo que a mí más me espanta es que por los mismos cordones y nudos contaban las sucesiones de los tiempos y cuanto reinó cada inga y si fué bueno o malo, si fué valiente o cobarde, todo en fin lo que se podía sacar de los libros se sacaba de ahí.

Porras llegó a conclusiones en su extenso y muy documentado trabajo; de éste hacemos un resumen:

- El quipu es un sistema de contabilidad que al mismo tiempo que un recurso mnemotécnico, “que servía de poderoso auxiliar a la tradición oral” .
- No puede llamarse escritura porque no es la reproducción fonética de las palabras.
- El quipu no fue privativo de los Incas pues lo usaron también caribes del Orinoco, los mexicanos antes de los códices y otras culturas.
- No es posible hacer una investigación completa pues los generales de Atahualpa, primero, y luego los invasores españoles quemaron los grandes archivos del Cusco. Los curas extirpadores de idolatrías eliminaron los de provincias.
- Los quipus eran del imperio Incaico.
- La mayor parte de los cronistas los consideraron como instrumentos de contabilidad.
- Hubo diversas clases de quipus: los numéricos o estadísticos, los de alta cultura, que son los históricos, los legislativos, los administrativos, los religiosos, los militares, los cronológicos o calendarios, etc.
- Los quipus históricos requerían de lectores especializados llamados quipucamayocs porque mientras los quipus numéricos daban objetivamente la cifra, los quipus históricos no podían reproducir los razonamientos ni la calidad y circunstancia de los hechos.

Hasta aquí Porras, a quien citamos tan extensamente por su enorme autoridad. Pero, todavía quedan quienes defienden la tesis de la escritura pese a la aparente contundencia de las razones de Porras. Y entre los que sostuvieron con énfasis que los quipus eran algo más que recursos de memoria estuvo el historiador italiano Radicati, quien especuló sobre un sistema de escritura y avanzó en su estudio.

Años más tarde el norteamericano William Burns Glynn, un experto textil radicado en el Perú, se interesó por el tema de la

escritura incaica en sus varias formas trabajando la cuestión de los tejidos y de los quipus como veremos más adelante. Por su parte los norteamericanos Ascher escribieron en un conocido texto:

Los Incas pueden ser caracterizados como usuarios intensivos de información de manera metódica, altamente organizada y con detalle. La burocracia incaica vigilaba continuamente las áreas que controlaba. Recibían muchos mensajes y enviaban muchas instrucciones cada día. Los mensajes incluían detalles de recursos así como necesidades, lo que podía conseguirse en los depósitos, de la recolección de impuestos, producción de las minas o la composición de las fuerzas de trabajo. Los mensajes eran transmitidos con rapidez usando el extenso sistema de caminos mediante el simple pero eficiente sistema de corredores... El mensaje tenía que ser claro, compacto y fácil de portar. Los que hacían los quipus eran responsables de codificar y decodificar la información.

Carlos Radicati di Primeglio, académico italiano radicado en el Perú, se interesó en los quipus y publicó hacia 1950 su primer estudio insistiendo más tarde en el tema en varios textos. Su tesis era que los quipus configuraban un sistema embrionario de escritura porque no era posible admitir un enorme grado de desarrollo cultural del Perú precolombino sin una escritura de algún tipo y que ésta no era otra que los quipus.

Radicati no pudo plantear un modelo de "lectura", por así decirlo, de los quipus pero avanzó en el examen minucioso de algunas piezas notables, observando colores, tipos de nudos, largo de las cuerdas; advirtió también sobre los "quipus apócrifos" y una serie de fantasías sobre su uso, como el caso de una novela de la francesa Madame de Grafigny (1695-1758) en el cual una princesa Inca, Zilia, enviaba a su amado heredero del trono, Aza, cartas de amor en forma de quipus; es decir, cuerdas con nudos en vez de letras. La historia tuvo éxito y se popularizó en Europa la especie del lenguaje perdido atizada por una polémica que promovió la publicación de otra novela, *Los Incas o la Destrucción del Imperio del Perú* por el Marqués de San Severo, en 1779 (Sartiges).

El italiano persiguió por muchos años la clave de lectura haciendo innumerables operaciones matemáticas destinadas a sistematizar la manera de comprender lo que “decían” aunque, es verdad, no hizo nunca una afirmación enfática, como suele adjudicársele ligeramente. Pero, es verdad que su pasión por los secretos de los quipus lo llevó a reunir una colección de hermosas piezas y en comunicaciones personales insistía en la posibilidad de descubrir, algún día el “secreto” de los nudos precolombinos. Manifestando su admiración por los quipus, escribió:

Al estudiar el aspecto cromático del quipu, la primera impresión que se tiene es que debió ser sumamente dificultoso expresar con unos cuantos colores todo el conjunto de ideas extranumerales que se requerían para que funcionara eficazmente el registro estadístico y la contabilidad administrativa del Estado Incaico. Sin embargo, cuando se comprueba que existió un sistema combinatorio de colores inteligentemente estructurado y minuciosamente aplicado, se comprende que con el elemento color fue posible consignar en las cuerdas no sólo numerosos conceptos sino también abundantes ideas abstractas.

En una reunión académica realizada en 1996 Laura Laurencich Minelli, profesora de estudios precolombinos de la Universidad de Bolonia, anunció que había encontrado un antiguo manuscrito que contenía información clave para desentrañar el misterio de los quipus y que podría ser algo así como la Piedra Rosetta andina. Nada menos, añadió que las claves para “leer los quipus” hallada entre la documentación de la historiadora napolitana Clara Miccinelli. Laurencich Minelli dijo que se trataba de nueve páginas escritas en castellano, latín y algo de italiano cifrado; se añadían tres páginas firmadas por “Blas Valera”, un sobre conteniendo fragmentos de un quipu y todo el paquete lleva una portada con un título realmente sugestivo: *Historia et Rudimenta Linguae Piruanorum*, esto es, Historia y Rudimentos del Lenguaje de los Peruanos. La historiadora boloñesa dijo que el texto central había sido escrito por los misioneros jesuitas Juan Antonio Cumis y Juan Anello Oliva entre 1610 y 1638 y que los otros pertenecían

efectivamente al conocido cronista jesuita Blas Valera. Una inscripción en la portada había sido aparentemente añadida por otro jesuita, Pedro de Illanes y en la última página se lee una dedicatoria del duque Amadeo de Saboya que lo regalaba como presente de bodas a un compañero de armas, en 1927.

Lo que alarmó particularmente a la comunidad científica peruana fue que el documento planteaba que el famoso Guamán Poma de Ayala sólo había prestado su nombre y que el autor real era Blas Valera. En suma, que la célebre Corónica y Buen Gobierno era poco menos que una patraña. Y también se dan en el texto de Cumis claves para descifrar los quipus reales que, aclara, fueron quemados por los españoles en su ignorancia de que estaban aniquilando el lenguaje incaico. Para probar que era posible leer esos quipus el jesuita agregó un vocabulario junto con ilustraciones de los símbolos usados para indicar palabras con quipus; es decir, un verdadero diccionario aunque fragmentado, sólo una página. Ambas afirmaciones, la de Guamán Poma y de los quipus provocaron sorpresa y revuelo periodístico, anunciándose que los textos serían publicados por la Universidad Católica del Perú. Pero, todavía la edición no se ha realizado, quizá esperando el resultado de investigaciones detalladas para confirmar la autenticidad o falsedad de los textos, aunque importantes historiadores como Estenssoro o Adorno han evidenciado que se trata de una superchería. La historia de este documento, sus consecuencias, no han terminado porque no hay todavía un pronunciamiento científico formal que aclare su procedencia, razones de falsificación (si la hay), etc.

Larco Hoyle y los Mochicas

Rafael Larco Hoyle nació en la hacienda Chidín, en Trujillo, y compartió las tareas administrativas con la afición por la arqueología, llegando a convertirse en un gran especialista en las culturas preincaicas del norte del país. Alberto Tauro describió su trabajo:

... Llevando la investigación hacia las rudimentarias huellas de los recolectores y cazadores paleolíticos, dio a la arqueología peruana una apasionante profundidad; prescindió de una hipotética cronología, que anteriormente se había basado en la sucesión de culturas locales; identificó los diversos períodos de la cultura mochica, desde el precerámico anterior a Cupisnique hasta el Chimú, que luego cede a la conquista incaica; y expuso una teoría en torno a la existencia de un sistema de escritura sobre pallares, basado en sus agrupamientos regulares y la repetición de éstos aún en sus tejidos.

Larco publicó varios libros importantes y reunió una formidable colección de objetos mochicas, principalmente cerámicos. Para conservarlos fundó e instaló en Lima el Museo Larco Herrera donde hoy puede admirarse los célebres huacos con dibujos que retrataban la vida cotidiana de los hombres de Moche, los admirados huacos-retrato y los llamados pornográficos. Hemos citado al muy autorizado Tauro apoyándonos en su criterio para juzgar la obra de Larco Hoyle como significativa e importante; y, sobre todo, reconocida como trascendente para el conocimiento de una cultura tan importante como la mochica. De ahí entonces que su teoría sobre la escritura de los mochicas debe merecer la mayor atención.

Porrás Barrenechea no quiso comprometerse tanto como Larco respecto a la existencia de una escritura mochica; pero reconoció que la cerámica de mochicas y Nasca reunían el más vasto e importante sistema de pictografías de la América precolombina meridional: "con múltiples signos convencionales e ideogramas, que colocan a estos pueblos en el umbral de la escritura". La primera interrogante que se planteó Larco en su texto inicial sobre los mochicas estuvo centrada en su extrañeza por la afirmación general de que los antiguos peruanos no tuvieron escritura pese al amplio reconocimiento sobre su sabiduría, tal como lo dijo después Radicati. Las observaciones que llevaron a Larco a exponer su teoría sobre la escritura de los mochicas estuvieron basadas principalmente en:

- La presencia en numerosos ceramios de dibujos de personajes que aparecen siempre corriendo, vestidos de la misma manera, portando bolsitas en la mano izquierda. Se trata, dijo Larco, de los antiguos mensajeros que los mochicas pintaban con características aves, es decir, de las virtudes que se requerían de los portadores de nuevas. Escribe Larco:

Pero si éstos eran los que llevaban los mensajes en sus pequeñas bolsas de largas puntas quedaba por saber cuál era su contenido, a fin de comprender lo importante del medio de comunicación escrita que existía. Era indudable que este medio existía ya perfeccionado...

- La relación de los dibujos de los mensajeros con pallares pintados o escindidos en diversas formas que eran justamente lo que llevaban los mensajeros en sus bolsitas. Los pallares están dibujados en los huacos y en telas. Y se han encontrado los pallares mismos, ya sea pintados o grabados.

- Los dibujos mostrando a los especialistas en “leer” los pallares pintados, representados como zorros:

seres que representan la inteligencia no son otros que los sabios e intérpretes dedicados a enseñar la historia, a descifrar los mensajes y transmitirlos. De allí que los veamos representados constantemente en la cerámica, donde no sólo aparecen pictografiados, sino también modelados...

- El hallazgo de bolsitas de cuero curtido de llama conteniendo un polvo blanco y un pedazo agudo de cuarzo, es decir, las herramientas para marcar la superficie de los pallares manchados y hacer clara la inscripción. Larco dijo, finalmente, en su estudio:

El Mochica no conoce el papel ni el papiro, pero encuentra en la película suave y duradera que cubre a los pallares un material adecuado para dejar grabados sus pensamientos y en el grano mismo un elemento de fácil manipulación y transporte, para el fin de los mensajes. Y no podía esperarse otra cosa del exuberante cerebro Mochica para crear tan singular y valioso sistema ideográfico, único en el mundo.

Ante las pruebas irrefutables que ofrecemos en este Capítulo, hoy ya se puede decir, contra la opinión de sabios y cronistas, que los antiguos peruanos tuvieron escritura, y aseverar, rotundamente, que fue todo un sistema ingenioso, muy digno de sus creadores.

La hipótesis de Larco Hoyle no sólo no encontró eco favorable en la comunidad científica local sino que inmediatamente surgieron voces refutándolo. Se afirmó, y aún hoy se dice, que los pallares pintados no eran otra cosa que un sistema de juego porque Garcilaso, por ejemplo, hablaba de la “apaitalla” que consistía en lanzar frejoles a cierta distancia; y Cobo describe juegos llamados “tuncara” y “tacanaco” con frijoles pintados.

Larco salió al frente de las objeciones mostrando nuevas y numerosas evidencias gráficas que apoyaban sus asertos sobre el uso de pallares pintados con significados más allá de tareas lúdicas. Exhibió, por ejemplo, tejidos de paracas con pallares grabados en los flecos o bordes; así como en la cerámica de otras culturas como Nasca, Paracas, Tiahuanaco, Lambayeque, etc. El distinguido arqueólogo puso, en fin, a disposición de quien quisiera estudiarlo, comprenderlo y “leerlo”, el sistema de pallares pintados y escindidos de los mochicas, demostrando que su amplia utilización denotaba algo más que simples juegos como quisieron ver algunos.

Lostocapus, historia en tela

Tan convincentes como los argumentos de Larco Hoyle parecieron ser inicialmente los planteados por Victoria De la Jara en sus estudios sobre una presunta escritura de los Incas (o “Inkas”, como ella escribe), en los tejidos o “tocapus”. Sus investigaciones las inició, según relata, en 1962 afirmando desde el inicio que la escritura incaica era un sistema logográfico que los cronistas “estrechos conocedores del alfabeto” no pudieron comprender, y que dicha forma de escribir no evolucionó hacia las letras sino hacia su codificación en el quipu. Con vehemencia, la estudiosa hizo afirmaciones como ésta:

Es un hecho ya científicamente comprobado que los inkas del antiguo Perú usaron una verdadera escritura. Los signos del sistema son cuadrados y permitían la representación gráfica del lenguaje en forma similar a otras escrituras primitivas que también usaron el signo-palabra. El ‘Runa Simi’ —idioma de los inkas— es yuxtapositivo, emplea sufijos y en una misma palabra puede estar representada toda la frase. Esta característica del idioma motivó que el sistema gráfico inka se creara con un repertorio de formas básicas, que se modificaban internamente por la adición de líneas, puntos, círculos, fusión de signos o cambios de color.

Siguiendo esta línea de indagación De la Jara comparó los signos incaicos con la escritura hitita, la cual se parece en la medida en que se trata de signos básicos que se modifican externamente, no en el interior. Luego de identificar determinados signos planteó que el tejido peruano es la fuente documental por excelencia para observarlos, y que siendo entonces tela el soporte para “escribir” fue necesario hacerlos geométricos: “Los textos inkas más amplios están sobre tejidos, pero desgraciadamente no se asocian a personajes o escenas que permitan iniciar con ellos el descifre”. Así, examinando vasos pintados, cuadros coloniales donde todavía se reprodujo personajes de la antigua realeza con sus trajes ceremoniales propuso identificar por lo menos los que llamó los grandes signos del Tahuantinsuyo:

- 1) Cusco, signo frecuente, rojo. Cuatro pequeños cuadrillos del color de la luz señalan las posiciones arriba-abajo y derecha-izquierda que son los movimientos del Sol en el horizonte.
- 2) Inka, también muy frecuente, rojo, con cuatro plumas que cruzan el signo en aspa.
- 3) Pacha (cosmos) de menor frecuencia, rojo, con esquinas con semicírculos que señalan el “tahuá” o cuatro sagrado.
- 4) Inti (dios solar), muy frecuente, representado por cuatro rayos cruzados que lo dividen en cuatro partes, con cambios de color según la época del año.

Luego, estudiando los keros (vasos pintados) aseveró que había identificado “Hatun” (grande), “Apu” (gran señor), “Tupac” (resplandeciente), “Capac” (poderoso, potente), “Cusco” (capital del imperio), “Inka” (título del rey, la nobleza y el pueblo del Tahuantinsuyo). De la Jara respecto a los quipus también hizo afirmaciones rotundas:

La lectura de las crónicas revela el asombro de los extranjeros ante las posibilidades que ofrecía el kipu para archivar informaciones históricas, políticas, cronológicas, científicas, legales y de toda índole.

Además, agregó que:

La única posibilidad que existe para almacenar datos no matemáticos con cifras es creando un código numérico. Los especialistas opinan que no puede codificarse el lenguaje hablado y, como consecuencia, presenté la hipótesis del kipu como código numérico del sistema gráfico inka.

(Coincidió en su línea de trabajo con el soviético Vladimir Kusmischev, de la Academia de Ciencias de la que fue la URSS, quien hizo su comunicación científica en 1972, en un texto al que no hemos tenido acceso.) Planteó pues Victoria De la Jara que el kipu como código numérico del sistema gráfico era la última etapa del proceso de evolución de la escritura peruana. Sus trabajos sobre los tejidos, los “tocapus”, fueron conocidos y asumidos por el estudioso alemán Thomas Barthel, quien insistió en la tesis de la escritura de los Incas compuesta por cerca de 400 signos rectangulares de los que sólo se han descifrado 35 ó 40 (Del Busto, 1977). El sistema podría entonces compararse al de los aztecas o mayas. Barthel afirmó que los tejedores incaicos ordenaron sus dibujos en los tokapus de manera vertical y que luego, ya en la Colonia, pasó a ser horizontal, con posibilidad de “lectura” de izquierda a derecha.

William Burns, un ingeniero textil norteamericano afincado en el Perú, dedicó mucho tiempo y esfuerzo al estudio de los quipus y a “la búsqueda de la escritura, palabra que en quechua se tra-

duce como quillca”. Primero observó los dibujos de los personajes reales que hizo Guamán Poma de Ayala, destacando las franjas llamadas “tocapus” que llevan en la cintura y que tienen dibujos distintos, añadió además: Esto nos lleva a considerar que podrían representar mensajes culturales. Cada Inca, efectivamente, lleva tocapus con dibujos diferentes que Burns cree poder descifrar atendiendo al nombre. Burns escribió:

La próxima etapa de la investigación consiste en la aplicación de los hallazgos para la verificación de la hipótesis. Esta etapa era de suma importancia porque representaba la prueba de la teoría y la comprobación del uso de los signos convencionales usados por Guamán Poma. Si mediante la verificación se ajustaba la teoría a la práctica, tendríamos la evidencia irrefutable de la existencia de la escritura incaica.

Luego de una serie de ejercicios de comparación de dibujos en telas y ceramios, Burns afirmó:

Creemos que los casos de verificación presentados son suficientes para convertir la hipótesis de la existencia de escritura Inca en tesis.

Con el redescubrimiento de la escritura Runa-Simi se abren las puertas para una reinterpretación de la extraordinaria cultura prehispánica, aunque también surgen nuevas interrogantes como por ejemplo el del origen de la escritura [...] ¿Se trata de una migración de signos de una cultura a otra? ¿Cómo se forjó el enlace? ¿Es que las palabras de diferentes dialectos que correspondían a una misma idea se incorporaron al signo gráfico? ¿Tenían los signos distintos significados en diferentes culturas? Hay mucho que preguntar... pero lo ya planteado con relación a la existencia de la escritura, nos permite incorporar el sistema de escritura alfabética peruana dentro del cuadro de logros culturales Incaicos: altos conocimientos quirúrgicos, finura extraordinaria en su arte textil, técnicas de construcción admirables, minuciosa organización, escritura fonética superior.

Otra norteamericana, Gail Silverman, también planteó una tesis sobre expresiones con significados en soportes de tela basándose en la observación de los trabajos textiles de una remota comunidad indígena del Cusco, encontrando que utilizan pictogramas para fijar conocimientos relativos a su cultura. En combinaciones de colores, hilos, tintes, los artesanos de los grupos étnicos Q'eros perennizan así un sistema de comunicación. La estudiosa tuvo como ventaja, con relación al trabajo De la Jara y Burns, que hizo un largo trabajo de campo y llegó a dominar el quechua, todo lo cual concede un peso mayor a sus estudios. Ella ubicó el área cultural llamada Q'ero en el departamento el Cusco, con ocho comunidades principales y una serie de caseríos distribuidos todos en cuatro valles que van desde los 1800 metros hasta los 4500 metros sobre el nivel del mar.

La zona tiene características que vale la pena resaltar, como por ejemplo su aislamiento debido a lo casi inaccesible de sus caseríos más lejanos. Para llegar a varios de ellos se requiere de viajes de hasta dos días a caballo por caminos angostos y peligrosos. Es verdad, advierte Silvermann, que hubo caminos durante los tiempos incaicos que los unían con la administración; pero luego durante la época española la relación prácticamente se perdió y los pueblos de Q'ero fueron afectados por los cambios culturales que impuso la invasión. Es así como los pueblos no tienen siquiera la organización básica, es decir, las casas agrupadas en manzanas alrededor de una plaza central en la que destacan la iglesia y la administración. Tampoco existen tiendas y se mantiene el sistema de trueque para las cuestiones básicas; no hubo escuela porque la familia Yábar, propietaria de la hacienda, prohibió a las familias que enviaran a los niños a estudiar. Quienes resistían el mandato eran expulsados de la hacienda Cusipata.

Otro elemento clave en el desarrollo cultural de los pueblos andinos es el Servicio Militar Obligatorio; ya sea por el viejo sistema de reclutamiento forzoso (la leva), o por ingreso voluntario, el Ejército brindaba educación básica y socialización a sus reclutas. Pero ni siquiera esto fue permitido por los Yábar, ejemplo clásico

de la oligarquía terrateniente andina, ignorante y explotadora. Toda esta serie de razones hizo que Q'ero se convirtiera en una zona especial en la que persistieron las viejas costumbres. Idioma, vestido, folclore, todo es igual desde hace muchos años. Incluso, es probablemente la única zona andina donde todavía se usa el "uncu" al estilo Incaico, esto es, la camisa sin mangas.

Los estudios sobre los Q'ero se realizaron de manera sistemática a partir de los años 50 y desde entonces son considerados como una auténtica reliquia. "Es una ventana abierta al pasado Inca", dice con razón la científica norteamericana quien se entusiasmó con la posibilidad de ingresar a un mundo virtualmente desaparecido. Gail Silvermann dijo en la introducción a su trabajo que:

El propósito de este estudio es mostrar como la tradicional comunidad quechua-hablante de Q'ero, ubicada en el departamento del Cusco, al sur del Perú, utiliza la iconografía textil para fijar su sabiduría.

Sus trabajos, cuyos resultados han sido ya publicados parcialmente, consisten, en síntesis, en identificar motivos textiles y descifrarlos. En su libro reprodujo el siguiente diálogo con un indígena, Lorenzo Chuwa Chuwa (transcribimos la traducción):

—¿Por qué tejen en las llikllas, chuspas, ponchos?

—Es así. Nosotros sabemos leer así.

—¿Qué leen?

—Solamente Ch'hunchu con el sol.

Así, identificando materias primas y técnicas de tejido, formas, tintes, colores, telares, cotejando crónicas y examinando expresiones artísticas en ceramios, etc., afirmó que las artes textiles fue una de las más importantes formas artísticas desarrolladas en los Andes desde muchos años atrás y que: "Las telas se convirtieron en el medio por excelencia con el cual comunicar un mensaje en culturas como la Inca, en las cuales faltaba la escritura alfabética". Esta afirmación no fue original de Silvermann, como ella misma lo reconoce. Muchos otros estudiosos han estudiado las telas en tanto sistema de comunicación coincidiendo en el reconocimiento de su uso

como soporte de signos que transmiten un mensaje. Destacaremos solamente las conclusiones principales de la estudiosa:

—Ciertos elementos gráficos son usados en las telas y dibujos hechos por informantes q'eros y no q'eros para registrar ideas referidas al espacio terrestre (un marco rectangular rodeado de triángulos isósceles simboliza al pueblo de Q'ero rodeado de cumbreras montañosas; una línea vertical representa al río Tandaña, que divide en dos el espacio aldeano; tres rombos colocados uno dentro del otro representan las zonas ecológicas que explotan los q'eros; las líneas radiantes representan los surcos existentes en ambas mitades del pueblo).

—Los q'eros observan la luz solar y sombra para determinar la hora diaria. Este saber es conservado en sus telas con los motivos llamados "inti" que representan la salida del sol, el cénit, la puesta del sol y el anticénit. Las líneas de color irradiadas hacia dentro representan a "k'anchay", la luz del sol; las de color oscuro hacia fuera representan a "llanthu", la sombra.

—Los elementos gráficos que denotan ideas importantes referidas al tiempo estacional son los triángulos isósceles, las líneas radiantes cortas y largas, la línea vertical y el aspa. "K'iraqey" puntas sirve como un señalador del horizonte, con el fin de poder determinar la aparición de los solsticios de junio y diciembre; las líneas radiantes largas simbolizan "para tiempo", cuando las plantas se alzan altas en los campos, mientras que las líneas cortas representan "osari tiempo", momento en el cual los campos están vacíos de plantas. La línea vertical simboliza entonces la Vía Láctea, usada por los q'eros para ubicar diversas estrellas; el spa se refiere a los ejes formados por los soles nacientes y ponientes por ambos solsticios.

—Las franjas multicolores son utilizadas por los q'eros para clasificar los productos agrícolas y sus rebaños. Hay, además, sistemas clasificatorios basados en el tamaño, la ubicación ecológica y la función.

—El mito del Inkari es conservado en las telas por motivos llamados "ñawpa Inca" y "ñawpa ch'unchu" (Inkari, como ser hu-

mano); “ch’unchu simicha” (cabeza decapitadas), “loarían” (separación de su cabeza y cuerpo), “ch’unchu inti pupu” (la reencarnación, con la cabeza percibida como una semilla fertilizada por el sol).

Silvermann culminó su brillante estudio con frases que vale la pena citar: “Es de esperar que esta breve introducción a las telas de Q’ero, que funcionan como libros henchidos de sabiduría, nos ayude a comprender que tenemos mucho que aprender de la cultura tradicional. Ojalá encontremos la fortaleza suficiente para abrir nuestro corazón y nuestra mente a sus enseñanzas”.

Las otras quillcas

Retornamos a las quillcas para examinar acepciones de la palabra que van más allá de las generalizaciones que citamos antes y que propuso Pulgar Vidal. Y esto porque varios autores, cronistas, estudiosos de la lengua quechua, etc., recogieron la voz “quillca” como raíz de otras palabras. Recojamos la lista de Cogorno mencionando palabra, traducción, fuente:

Quillca	Letra o Carta Mensajera	Fray Santo Tomás
Quillca	Libro o Papel	“ “
Quellca	Papel, libro, scriptura	Antonio Fcardo
Quellca	Papel, carta o scriptura	Gonzales Holguín
Quellca	Papel, carta	Torres Rubio
Quillcana	Escribanía	Fray Domingo de Santo Tomás
Quillcacha	Escribir, pintar	Antonio Fcardo
Quellcani	Escribir	Torres Rubio
Quellkani	Escribir, Dibujar, Pintar	González Holguín
Quillcaniqui	Labrar una cosa con colores	Fray Santo Tomás
Quellcaricku	El que sabe leer	González Holguín
Quellcaychak	El que sabe escribir	“ “
Quillcamayok	Pintor generalmente	Fray Santo Tomás
Quillcaycamayok	Escribano	González Holguín
Quellcanacuna	Escribanías	“ “

Tauro del Pino nos ofreció, además, una lista de topónimos de la palabra quilca, o quelca, y también palabras relacionadas:

Quel l casicuk	El que sabe leer
Quel l cayachak	Enseñar la teología dictándola
Quel l caska	Lo escrito
Quel l cascacuna	Las letras
Quel l caymallok	El escribano de oficio
Quel l ecaq	El que escribe
Quel l ecaqmui	Escribir, dibujar, pintar
Quel l canoruna	Escribanías e instrumentos de pintar
Quel l casyar mi	Escribir a muchos muchas cartas
Quel l cayapani	Escribir con exceso algo o en daño
Quel l cachimi	Hacer escribir o permitirlo
Quel l catanumi	Escribir de camino o de pasada
Quel l cacharuni	Escribir a muchos una carta, o escribir a uno de varias cosas

Si asumimos entonces como definición básica la de Alberto Tauro, quien dice que “... papel carta o escritura; signo pictográfico pintado a mano o incidido sobre una o más piedras, grandes o pequeñas por las gentes que poblaron el país en remotas épocas...”, deberemos considerar también piedras pequeñas o tejas, los bastones pintados, las tablas e incluso los ya citados pallares que examinó Larco Hoyle. Porras también coincide:

La voz Quilca trae de por sí aparejada una representación cromática. Escribir, dibujar, pintar se expresan por una sola palabra: quilca, y esta misma palabra sirve para expresar el lienzo, la tabla o el objeto pintado.

En casi todas las tumbas antiguas de mujeres, y en diferentes culturas, se han encontrado implementos para el hilado, “piruros” (ruedecilla del huso) o “pushkas” (huso de hilar) pintados con dibujos de colores. Se ha especulado sobre si estos dibujos eran solamente un adorno o tenían un fin de clasificación, como por ejemplo, tipo de tejido, número de tejedores. Dice Cogorno al respecto:

Puede darse el caso que una combinación determinada de piruro y pushka tuviera varios significados incluyendo la combinación de colores. También pudieron incidir en la elaboración del producto: calidad, grosor de hilo, etc.

Más evidentes en intención mágico-religiosa parecen ser las piedras grabadas que también han sido halladas en muchas partes y pertenecientes a distintas culturas. Son generalmente cantos rodados de varios tamaños, relativamente pequeños, con incisiones de un solo motivo y en una sola cara; los más grandes llegan a tener 40 centímetros. La mayoría de las piezas que se conservan en museos fueron encontradas en tumbas. Otra versión de “quilcas” son las llamadas “tejas pintadas” como las que fueron halladas en algunas tumbas en Arequipa y que son de diversos materiales; pero están pintadas con frecuencia de colores vivos. Estas tejas son de piedra, de trozos de arcilla, de todo aquello que sirva como soporte para un dibujo o inscripción. Su hallazgo y comentario por parte de Escomel dio pie a una nueva especulación sobre escrituras jeroglíficas andinas planteada por Ibarra Grasso. Escomel se preguntó entonces: “las tejas halladas en las tumbas... ¿eran testamentos o inventarios de los bienes que poseía el difunto en el momento de morir?”. Años más tarde Ibarra Grasso trabajaría el tema de una “escritura jeroglífica andina” afirmando que los dibujos en las tejas halladas por Escomel eran en realidad signos “cuyo significado se nos escapa”.

Ambas teorías no han sido recogidas por los estudiosos de hoy y ni siquiera son mencionadas pese a que ambos son reconocidos como expertos. Los bastones pintados fueron citados, entre otros, por Fray Bartolomé de las Casas cuando escribió que: “los chasquis o postas llevaban en la mano cierto palo, de un palmo o palmo y medio con ciertas señales como entre nosotros se usa, que da crédito al que trae las armas o sello del Rey”. El famoso defensor de los indios no insinuó una escritura en aquellos palos pero sí los señaló como identificación. El cronista Juan Santa Cruz Pachacuti fue más directo en su Relación de Antigüedades deste Reyno del Pirú, como en este ejemplo, donde cuenta los orígenes:

... al fin por aquel día fue huésped el peregrino, el cual dicen que dio vn palo de su bordon al dicho 'Apotampo', reprehendiendoles con amor afable, y por el dicho apotampo los oyieron con atencion, recebiendole el dicho palo se [sic] su mano, de modo que en vn palo les recibieron lo que les predicaua, señalándoles y rayandoles cada capitulo de las rrazones...

Más adelante Juan Santa Cruz Pachacuti, al relatar la historia del Inca Túpac Yupanqui, escribirá

... y en este tiempo el dicho ynga despacha a Cacircapac por vesitador general de las tierras y pastos, dandole su comision en rayas de palo pintado.

Las menciones a los palos pintados con signos que podían ser entendidos por especialistas abundan en las crónicas del Perú antiguo, no quedando duda de su existencia. Otra gran duda de nuestra historia es la referida a los tablones pintados donde fueron escritas historias del reino, según el famoso navegante y viajero Sarmiento de Gamboa. Al contar la historia del Inca Túpac Yupanqui dijo que éste reunió a los historiadores del Imperio y "examinándolos sobre las antigüedades, origen y cosas notables del pasado de estos reinos... y después que tuvo bien averiguado todo lo más notable de las antigüedades de sus historias hizolo todo pintar por su orden en tablones grandes y dispuso en las casas del Sol una gran sala donde las tales tablas que guarnecidas de oro estaban, estuviesen como nuestras librerías y constituyó doctores que supiesen entenderlas y declararlas. Y no podían entrar donde estas tablas estaban sino el Inga o los historiadores sin expresa licencia del Inca". El propio Virrey Toledo, en sus famosas Informaciones al Rey de España, dijo que dos descendientes de los Incas, Diego Cayo y Alonso Tito Atauche, aseguraron que vieron

una tabla y quipus donde estaban sentadas las edades que hubieron los dichos Pachacutec Inca y Topa Inca Yupanqui su hijo y Guayna Capac, hijo del dicho Topa Inca y que por la dicha tabla y quipu vieron que vivió Pachacútec Inca Yupanqui cien años

y Tupa Inca Yupanqui hasta cincuenta y ocho o sesenta años; Guayna Capac, hasta sesenta años.

Porras dice que la gran sala de tablonos descrita por Sarmiento puede considerarse como una galería de pinturas, museo o biblioteca moderna. Y que en ella se hallaba depositada, en tablonos o en telas de cumbe, toda la historia de los Incas, las biografías de cada uno de ellos, las tierras que conquistó y las antiguas leyendas sobre el origen del Imperio: “Era una cátedra viva de la historia incaica reservada para el Inca y los historiadores imperiales. Era, en buena cuenta, la sospechosa Universidad a que aludió, con tanto escándalo de historiadores concienzudos, el clérigo Montesinos”. Otros cronistas, como Cristóbal de Molina, ubicaron el lugar donde estaba aquella biblioteca o museo, el cerro Puquin-Cancha, a poca distancia del Cusco:

Y para entender donde tuvieron origen sus idolatrías, porque es así que estos no usaron de escritura y tenían en una casa del Sol llamada Poquen-Cancha que es junto al Cuzco, la vida de cada uno de los Yngas y de las tierras que conquistó y que origen tuvieron; y entre las dichas pinturas tenían así mismo pintada la fábula siguiente (la del diluvio, apunta Porras).

La explicación del desentendimiento entre los conquistadores españoles y los Incas va más allá de problemas de lenguaje, como lo dice acertadamente Pease al justificar que se tiene la necesidad de “revisar la forma cómo se vieron mutuamente españoles y andinos” porque aquéllos trataban de reconocer en los Incas sus propias instituciones, su propia manera europea de organizar reinos. Buscaban, y al final las impusieron, similitudes que permitieran por lo menos describir lo que habían encontrado. Las formas de comunicación entraron sin duda en ese esquema.

Segunda parte

Después de la Conquista

La imposible comunicación con los andinos

Luis de Torres se llamaba el judío converso que Cristóbal Colón, Almirante de la Mar Océana, escogió como intérprete para el que sería su legendario primer viaje en búsqueda de China. Se sabe que había trabajado en la oficina del gobernador de Murcia y estaba encargado de traducir —imaginaba el Almirante— los discursos de los reyes asiáticos que esperaban encontrar. Hablaba, se afirma, el árabe y el caldeo. Colón hablaba castellano y genovés. Sus tripulantes eran asturianos, gallegos, vascos; había un portugués, un veneciano.

¿Y qué hablaban los indios de las islas con quienes se toparon en su ruta hacia la fabulosa China? Muy pronto se hizo evidente que la comunicación plena era imposible y que ni siquiera las señas servían. La imposición brutal no sólo fue para buscar oro y esclavizar, sino también para denominar a todo lo nuevo que hallaban los españoles. La comunicación con el Nuevo Mundo se hizo entonces por medio de una mezcla de malentendidos, distorsiones, voces mezcladas del español y los dialectos o idiomas nativos. Las traducciones de los misioneros, muy forzadas, contribuyeron igualmente a la incomprensión; a lo que ayudaron los llamados indios “ladinos” que con frecuencia malinterpretaban tanto el castellano como el idioma que hablaban.

No debiera extrañar, por lo tanto, que el principal intérprete de la expedición de Francisco Pizarro al territorio de los Incas, Felipillo, confundiera más que ayudara en el desgraciado episodio de Cajamarca que culminó con la captura de Atahualpa y su posterior muerte. El pretexto español, insisten muchos historiadores, fue aquel gesto de presunto desprecio del Inca por el libro, la Biblia —que le alcanzó el padre Valverde— y que terminó arrojándolo al suelo. Garcilaso de la Vega se refiere a este episodio y llama la atención sobre “Felipe, indio trujamán y faraute de aquel auto, que era natural de la isla Puna, y de gente muy plebeya, mozo que aún apenas tenía veinte y dos años, tan mal enseñado en la lengua general de los Incas como en la particular de los españoles...”. Citemos ampliamente a Garcilaso:

Tal y tan aventajado fue el primer intérprete que tuvo el Perú, y, llegando a su interpretación, es de saber que la hizo mala y de contrario sentido, no porque lo quisiese hacer maliciosamente, sino porque no entendía lo que interpretaba y que lo decía como un papagayo; y por decir Dios trino y uno, dijo Dios tres y uno son cuatro, sumando los números por darse a entender. Consta esto por la tradición de los quipus, que son los nudos añales, de Cassamarca, donde pasó el hecho, y no pudo decirlo de otra manera porque para declarar muchas cosas de la religión cristiana no hay vocablos ni manera de decir en aquel lenguaje del Perú...

Nuestro primer cronista dedicará un amplio texto a comentar estas dificultades de comunicación pero sirviendo su razonamiento más para exculpar que para señalar responsabilidades en las distorsiones. Acudiremos una vez más a Garcilaso de la Vega para escuchar el relato del viaje de Hernando de Soto:

Habiendo caminado Hernando de Soto y Pedro del Barco más de cien leguas, llegaron a Sausa, donde los capitanes de Atahualpa tenían preso a Huáscar Inca. Los españoles, sabiendo que estaba allí, quisieron verle, y el Inca también lo procuró, con estar tan bien guardado como estaba. Al fin se vieron, y lo que hablaron no se entendió por entonces, por falta de intérprete, si no fue lo que pudieron decir por señas...

La incomprensión entre Huáscar y Hernando de Soto significaría la muerte del primero, pues Atahualpa envió a sus chasquis con la orden de eliminar a su hermano y a toda su familia. Y aquí surgen nuevas interrogantes: ¿Cómo envió el mensaje? ¿Verbalmente, un quipu especial, una señal preconvenida? ¿Cuántos chasquis hicieron falta para ir a Jauja con la terrible consigna?

La información virreinal

Se ha insistido en que los primeros tiempos coloniales del Perú fueron difíciles para la información, tanto por escasez de cosas por saber como por la tardanza con que llegaban las noticias de sucesos europeos. Ellos se demoraban meses en llegar y, de manera inversa, las novedades americanas se conocían en la metrópoli mucho después de acaecidas, cuando ya eran prácticamente irrelevantes. El tráfico noticioso entre los virreinos de Nueva España (Méjico) y Nueva Castilla (Perú) y la capital de España era lento, difícil y riesgoso. Más aún, era constantemente interrumpido y se encontraba saturado, haciendo que cada flota y cada embarcación que llegaba a costas hispanas portara relaciones, cartas, reclamos, sentencias, informes para las autoridades, etc.

En esos navíos llegaban también las cartas particulares; finalmente los marinos y pasajeros eran portadores de novedades las cuales, según su envergadura, se diseminaban con la rapidez y extensión del rumor. En Sevilla se imprimían cada día Relaciones de Sucesos que colmaban de información a los curiosos; los palacios reales rebosaban de datos de las autoridades coloniales; la Casa de Contratación de Sevilla guardaba documentación luego de ser conocida por la burocracia. Quizá pudiera decirse que los españoles estaban mal informados debido a las deficiencias propias de la época; pero no estaban cortos de noticias. Todos los incidentes que nos cuenta la historia fueron conocidos en su tiempo, aunque con otra velocidad. Es simplemente lo que podría llamarse “el tempo periodístico” del siglo XXI.

Igual sucedía en América y especialmente en el Perú, que estaba realmente lejos de Sevilla, Cádiz y Madrid, las principales fuentes de noticias de la época. A Lima llegaban pocos barcos pero siempre con novedades que mantenían informadas a las autoridades, aunque con el retraso correspondiente. Pero, en el Perú mismo había una activa circulación noticiosa que tardó en expresarse en forma de periódico hasta el siglo siguiente cuando apareció la Gaceta de Lima. Antes hubo Relaciones, Noticieros, la Gaceta de Madrid reimpressa en Lima para un público lector que no superaba el número de doscientos. Ésta fue la suma de suscriptores que alcanzaron en su mejor época el Diario de Lima y el Mercurio Peruano en 1790 y 1791, respectivamente. Bastaban entonces en el siglo xvi los pregoneros que “con boz recia gritaban Bandos y noticias importantes en la Plaza Mayor. Y cuando lo hacían en Domingo a la salida de Misa, podía darse por descontado que lo sabía “todo Lima”.

Hubo algunas noticias especialmente importantes y que son las que motivan este ensayo pues merecieron ser objeto de relatos oficiales ya sea por el espanto que provocaron o por el alborozo desatado al conocerla. Es el caso del terrible terremoto de Guatemala, en 1541, donde murió ahogada la viuda del Adelantado Pedro de Alvarado; la derrota y captura del corsario Richard Hawkins en el Perú. Ambas fueron redactadas, compuestas por tipógrafos, impresas y vendidas en Méjico y Lima, en una época en que el Santo Oficio y las autoridades reales vigilaban de manera severísima lo que se vendía impreso. Pero es que fueron noticias tan sensacionales que rebasaron los controles para convertirse en las primeras piezas periodísticas de la Colonia.

Existía, además, un conjunto de maneras de hacer llegar la información tales como los pregoneros citados, los códigos de las campanas, los mensajeros del correo —una de las pocas instituciones incaicas que sobrevivieron a la destrucción del imperio—; además de coplas, romances y hasta pasquines, ese papel anónimo y vil que lograba importancia en coyunturas determinadas. En síntesis, los invasores coloniales estaban tan bien informados

como cualquiera de su tiempo, a excepción naturalmente de los europeos quienes estaban en el centro de los sucesos decisivos de entonces.

La invasión y los reyes austrias

Cuando Francisco Pizarro y sus huestes invadían el territorio del Perú reinaba en España el emperador Carlos V, aquel que presumía diciendo, y con razón, que en sus dominios jamás se ponía el Sol. Había recibido herencias formidables de sus padres y abuelos, que incluían buena parte de Europa; pero, sobre todo, los territorios de ultramar que Cristóbal Colón había encontrado para sus abuelos Isabel de Castilla y Fernando de Aragón. Era un Habsburgo, criado por su tía Margarita de Austria y ni siquiera hablaba castellano cuando asumió la corona española en 1516. Tenía muy clara sus ambiciones y derechos y nada lo detuvo cuando se enfrentó a Francisco I de Francia en guerras sucesivas por territorios europeos. Pero no tenía discusión respecto de ultramar, del Nuevo Mundo el cual era administrado por su burocracia paralelamente a sus disputas europeas; además hacía un esfuerzo por apartarlo de la contienda. Incluso se hacían esfuerzos por mantener en secreto informaciones importantes de América, especialmente las relacionadas con el acceso al Virreinato del Perú.

Carlos V era un decidido defensor del catolicismo y, en consecuencia, debió también enfrentar dos corrientes que amenazaban su religión, esto es, el avance musulmán y la reforma protestante. El Islam era liderado entonces por el célebre Solimán El Magnífico quien llevó sus ejércitos hasta las puertas de Viena. Fue combatido por Carlos V quien en 1529 logró hacer retroceder a Solimán. Después atacó y tomó Túnez para aliviar la presión sobre sus reinos de Sicilia y Nápoles, finalmente fracasó en su intento de tomar Argel. Se recordará que Martín Lutero (1483-1546) encabezó el primer movimiento reformista de la Iglesia en los estados de habla alemana. En 1521, luego de un llamado infructuoso para que Lutero se retracte, Carlos V lanzó un edicto condenando su pen-

samiento y desterrando sus escritos. Por muchos años el problema de la reforma ocupó buena parte de sus esfuerzos hasta que debió tolerar la existencia de estados protestantes (Tratado de Passau de 1552 y Confesión de Augsburgo, de 1555). Estas concesiones, sin embargo, no incluirían a España misma y menos a sus territorios de ultramar, especie de coto cerrado de su exclusividad. Cuando todo esto sucedía Vasco Núñez de Balboa descubría para el mundo el océano Pacífico, Solís llegaba a la desembocadura del Río de la Plata, Hernando de Magallanes atravesaba el estrecho que llevaría su nombre para siempre. Hernán Cortés conquistaba Méjico; Francisco Pizarro, el Perú. Toda una historia nutrida de sucesos de significación y que es muy difícil de resumir en pocas líneas. Carlos V abdicó en beneficio de su hijo Felipe II, en 1556, y se retiró a esperar la muerte a un convento.

El nuevo Habsburgo era ya un español a cabalidad y heredó de su padre el mandato de la defensa del catolicismo contra el protestantismo al que promovían y sostenían Francia, Inglaterra, holandeses entre otros enemigos de España. Hizo gastos enormes en la llamada Guerra de los Países Bajos, territorios que le pertenecían ubicados en el norte (Holanda) donde la mayoría era calvinista. Después de los franceses probablemente los ingleses fueron sus enemigos más encarnizados y difíciles, como lo demuestra la guerra comercial entre Inglaterra y los Países Bajos españoles. Esto provocó que Felipe decidiera, en 1564, confiscar todos los buques ingleses que estaban en puertos españoles. En 1571 España bloqueó el ingreso de ingleses a dichos países y al año siguiente en represalia buques ingleses, comandados por Francis Drake, atacaron posesiones hispanas en América inaugurando la era de los corsarios y piratas.

Los ingleses, como se recordará, habían roto con la Iglesia católica bajo el reinado del famoso Enrique VIII; pero su hija María (con Catalina de Aragón), llamada La Católica asume el trono entre 1553 y 1558 abriendo una brecha de indecisión religiosa oficial. Carlos V arregló el matrimonio de la reina inglesa con su hijo Felipe, en 1555, lo que debía aparentemente asegurar la paz entre

sus naciones. Pero, María murió apenas tres años después y el ya rey español pasó a los brazos de Isabel de Valois, de Francia, lo que le aseguraba la paz con los franceses. En 1558 fue coronada Reina de Inglaterra otra hija de Enrique VIII (con Ana Bolena), Isabel I quien era protestante, enemiga jurada de los españoles y enérgica promotora de la grandeza de su país. Felipe II se casó cuatro veces en matrimonios de los que enviudó sucesivamente, pero que le aseguraron alianzas estratégicas en su oportunidad. Sus esposas fueron María de Portugal, María Tudor de Inglaterra, citada arriba, Isabel de Valois (de Francia) y Ana de Austria. Felipe II murió en 1598 luego de retirarse a su gigantesco convento y monumento llamado El Escorial, cediendo el paso a Felipe III que reinaba hasta 1621.

Orígenes del periodismo peninsular

El que no hubiera periodismo formal en la Europa de la Edad Media no quiere decir que se estuviera desinformado. Las noticias volaban, literalmente, de un país a otro y sobre todo las que afectaban a las mayorías. Es verdad que habría que distinguir las noticias a las que tenía acceso el pueblo, el llamado vulgo en su mayoría analfabeto, que tenía intereses concretos y menudos; y las noticias que afectaban intereses mayores, es decir, a burgueses, nobles, eclesiásticos y por supuesto a los Estados. En el primer nivel se contaba con una tradición antigua de circulación de noticias cuya historia se pierde en los últimos días del Imperio Romano, aquellos en que los informadores se agolpaban al pie del rostrum para coleccionar y vender noticias. Fueron los primeros verdaderos periodistas, aunque Giuliano Gaeta rescata a los aedas griegos.

En la Europa fragmentada de la Edad Media la información estaba controlada por quienes poseían la escritura y manejaban el sistema de pregoneros para dar a conocer las novedades oficiales. Sin embargo, al lado de este sistema formal reverberaba la circulación de noticias a través de los viajeros, los peregrinos, los juglares, los trovadores. Vázquez Montalván opina que la necesidad de

relación comercial alienta la información que llegará por medio de los peregrinos, los trovadores (“figura culturalmente más noble...”), y el juglar de quien Hauser dirá:

Pertenece a la gente desarraigada, vagabundos y ramera, clérigos fugitivos y estudiantes perdularios, charlatanes y mendigos. Se le ha llamado el ‘periodista de su tiempo’, pero cultiva propiamente todos los géneros: la canción de danza como la de burlas, el cuento como el mimo, la leyenda de santos como la epopeya.

Un elemento más en esta activa circulación noticiosa quizá poco fidedigna, interesada y muchas veces distorsionada es el comerciante viajero que no sólo intercambia objetos sino que también portaba datos, novedades de las regiones por donde ha pasado. Todos estos elementos darán a la gente común informaciones sobre victorias y derrotas, catástrofes naturales, matrimonios reales, nuevos reyes, viajes, descubrimientos. Los ilustrados preferirán, por supuesto, la noticia manuscrita sobre lo que se hubieran hecho estudios. Sáiz dice al respecto:

Se trataba evidentemente de una información corriente unilateral, bien fuese pagada o basada en otras obligaciones. Además existía ya desde épocas remotas un intercambio epistolar corriente entre particulares que habitaban en lugares alejados y en el que junto a los asuntos personales o comerciales se trataban también otros puntos dignos de ser conocidos. Así los comerciantes se comunicaban mutua y regularmente todos los acontecimientos interesantes [...] También los hombres de Estado acostumbraban a sostener un abundante intercambio epistolar de esta naturaleza. Así un tal Laureano Pérez, que fue enviado en diversas Cortes españolas, dejó centenares de cartas cuyo contenido es puramente político-informativo, cambiadas con principales y caballeros de carácter privado, fuera de su cometido oficial, y en las que recibía información y la daba a su vez.

No era por supuesto una característica exclusiva de los españoles. La circulación de noticias manuscritas era cosa corriente en la Europa de los comerciantes quienes ampliaban así sus negocios; de esta manera sostenían mensajerías, postas y correos, es-

pecialmente en las ferias alemanas. Este protoperiodismo encargado a recolectores de información, quienes a su vez lo pasaban a copistas para su reproducción múltiple, alcanzó sus más altas expresiones con el sistema de la célebre familia Fugger. Ellos mantenían corresponsales en toda Europa. Primero conservaban el secreto de sus informes; pero luego lo compartieron con los clientes haciendo crecer así su influencia la misma que llegó a ser enorme especialmente en la segunda mitad del siglo xvi. La Casa Fugger archivaba celosamente sus Avisos o Cartas y esto ha permitido conocer una colección de noticias de sus agentes. Allí se revelará, por ejemplo, el interés de los Fugger por las nuevas de España, en particular de los arribos de oro de América como relatará Stephens:

Aparentemente Fugger no fue ajeno al sensacionalismo como se ve en estos detalles del reporte de algunas ejecuciones en Zaragoza: A Don Juan de Luna le cortaron la cabeza de frente y a Don Diego por la espalda. A Ayerbe y Dionisio Pérez simplemente les cortaron las gargantas y fueron dejados desangrarse hasta morir. Pedro de Fuerdes fue estrangulado con una soga. Luego de muerto fue descuartizado en cuatro y los cuatro cuartos colgados en las calles de Zaragoza...

Los archivos Fugger han sido publicados parcialmente y allí se confirma que hicieron importantes negocios en España. Llegando a negociar con Carlos V, en 1531, una expedición alemana para colonizar Sudamérica más allá de Chíncha, esto es, el límite de la gobernación que se le había concedido a Francisco Pizarro. Las tierras que debían colonizar eran enormes desde Chíncha al Estrecho de Magallanes en una faja de 400 millas de ancho. Incluso se redactó un contrato con detalles sobre fortalezas, derechos de aduana, etc. Pero el proyecto era de seguro impracticable porque una cosa era planificar y conceder en Madrid y otra enfrentarse a los rudos pioneros que avanzaban conquistando tierras a sangre y fuego. El hecho es que el contrato o capitulación nunca fue ratificado por el emperador. En dichos archivos se han encontrado también referencias al Perú, como comenta Trazegnies:

Ciertamente, el Perú no podía estar ausente de estas noticias. A veces, su presencia es simplemente una sombra lejana, pero determinante en Europa. Así, se advierte la importancia del oro peruano cuando el agente de los Fugger señala que en Sevilla se espera impacientemente la llegada de la flota del Perú que carga 17 millones de plata y una cantidad no precisada de oro, además de 13 arrobas de carmín y algunas otras mercaderías...

Hay más referencias todavía como cuando el agente en Venecia informa, el 15 de agosto de 1597, de rumores sobre un levantamiento de indios y españoles en el Perú contra el Virrey Velasco; la noticia, dice el corresponsal, es mala porque puede ser que se interrumpa el flujo del oro y la plata hacia Europa. Los Fugger también se informan de un terremoto sucedido en Arequipa el 28 de febrero de 1600 mediante la carta de un sacerdote que los agentes de noticias transcriben. Las hojas copiadas a mano evolucionaron hasta portar varias noticias, éstas eran conocidas como "Relaciones", "Hojas Volantes", "Avisos", "Hojas de Noticias", "Cartas Nuevas", todos títulos que se trasladaron a la noticia impresa. Esto sucedió debido a que aquel excelente negocio, que era la venta de la noticia manuscrita de necesariamente pocos ejemplares por razones obvias, sufrió su primer gran tropiezo cuando la imprenta de Gutenberg hizo su irrupción en la historia, hacia 1450.

La imprenta tuvo una difusión que podría ser descrita como explosiva. En pocos años prácticamente toda Europa contaba con la máquina, los tipos, tinta, etc., que habían desarrollado Gutenberg y sus discípulos. Las primeras noticias de textos impresos con tipos de metal y tinta en España datan de 1468, afirmandose que el primero fue una Gramática, aunque hay una discusión al respecto. El hecho es que al final del siglo xv se imprimen, con el método moderno, noticias tan importantes como la toma de Granada, cartas de Cristóbal Colón sobre su descubrimiento (*De insulis in mare Indico nuper inventis* la cual tuvo varias ediciones) y otras Relaciones sobre la derrota de los moros en Granada.

La censura

La historiadora del periodismo español María Dolores Saiz escribió que:

la aparición de la imprenta conmocionó los esquemas de comunicación desarrollados a lo largo de la Edad Media y alertó a los poderes públicos sobre el peligro que suponía la difusión indiscriminada de noticias. La Iglesia y el Estado coincidieron en la necesidad de establecer un control riguroso sobre todas las publicaciones. Las limitaciones y dificultades establecidas para la concesión de licencias de impresión por parte del Estado permitieron la regulación y el control de la imprenta...

La primera disposición relacionada con la imprenta partió de los Reyes Católicos en 1477 cuando eximieron de impuestos al impresor y librero Teodorico Alemán. Poco después se dictó la primera ley general de imprenta, en 1480, donde estipulaba que los libros extranjeros no pagarían impuestos

para que con ellos se hiciesen los hombres letrados. La excepción de derechos comprende todos cuantos se introdujesen por mar y por tierra, y que no satisficiesen ni almojarifazgo, ni diezmo, ni portazgo, ni cualquier otra clase de derechos.

Pero, aquella actitud receptiva hacia la cultura duró muy poco pues los Reyes debieron acatar en una primera instancia las disposiciones de la Bula Papal de 1487 que prohibía la publicación de libros no autorizados. Debe recordarse que la Iglesia ya tenía una larga historia con relación a los escritos que consideraba heréticos o perjudiciales; fue así como en 1501 el Papa Alejandro VI lanzó la Encíclica sobre la imprenta, siguiéndole en cascada una serie de disposiciones que apretaron cada vez más el cerco sobre los libros prohibidos. Los Reyes Católicos promulgaron, en 1502, una Pragmática que resultó ser la primera ley reguladora del derecho de impresión, es decir, la censura. Allí se lee:

Mandamos y defendemos, que ningún librero, ni impresor de molde ni mercaderes, ni factor de los suso dichos, no sea osado

de hacer imprimir, de molde de aquí adelante por vía directa o indirecta ningún libro de ninguna Facultad o lectura, o obra, que sea pequeña o grande, en latín o romance, sin que primeramente tenga para ello nuestra licencia o especial mandado...

Más adelante se detallaban los castigos: multas, quema de libros, suspensión de licencia para trabajar, etc. La creación del Santo Oficio (la Inquisición) por el Papa Pablo II en 1542 institucionalizó la censura eclesiástica y convirtió en un severo riesgo la lectura no autorizada. En 1554 Carlos V y su heredero Felipe II decretaron las “Reglas que se han de observar en el Consejo, sobre licencias para imprimir libros nuevos” porque aparentemente la antigua Pragmática de 1502 resultaba insuficiente para el control. Felipe II acentuó la presión con la Pragmática Sanción de 1558, titulada Nueva orden que ha de observarse en la impresión de libros y diligencias, que deben practicar los libreros y las Justicias. Allí se llegaba hasta el extremo de indicar que se debía inspeccionar a “libreros, casas de particulares sospechosos, universidades y monasterios”, concediendo un rol decisivo a la Inquisición en la administración de las nuevas normas.

Todo este aparato legal pasó a América en manos de los eclesiásticos y los administradores quienes optaron inicialmente por la medida más cómoda: impedir que hubiera una imprenta en los nuevos territorios. Así, todo lo que llegara en papel y tinta en los barcos de España vendría absolutamente aprobado.

Relaciones, noticieros en España

Al abordarse la mitad del siglo XVI las Relaciones impresas (que todavía deben competir con las manuscritas, aunque cada vez menos) se han popularizado en toda Europa y España, pese a la estricta censura descrita líneas arriba. Entre las Relaciones, o relatos, más antiguos que se conocen están el Tratado en que se contiene el recibimiento que en Sevilla se hizo al rey Don Fernando, en 1477, o la Relación de la entrada de Fernando V en Saona entre otras. Y sobre el reinado de Carlos V la lista es ya extensa observándose un

cambio importante: las Relaciones contienen varias novedades, aunque la primera página anuncie solamente una: es un prelude de los esfuerzos por parte de los profesionales de las noticias por llamar la atención sobre la noticia considerada más significativa. Como aquella Carta que el muy ilustre señor Almirante de Castilla escribió a la muy noble y muy mas leal ciudad de Sevilla. En la qual da entera relación de las cosas sucedidas con las juntas de las comunidades, et la carta et requerimiento que les a embiado et la respuesta. E otras cartas que embio a Toledo et a otras partes” que circuló en 1520.

“Los últimos años del siglo XV y buena parte del XVI, marcan un momento de apogeo en el desarrollo de esta forma primitiva de periodismo. La coyuntura política internacional permitía el protagonismo hispano y facilitaba el interés por las noticias que publicaban nuestras Relaciones”, comentará Sáiz, quien también se refiere a Kastner: “(las publicaciones españolas) constituían fuentes especialmente codiciadas, de las que sacaban su material los impresores extranjeros. Los periódicos españoles eran los que daban la pauta en lo referente a todo lo que se desarrollaba fuera de Europa, ya que las noticias venían a ésta por medio de barcos españoles partiendo de puertos hispánicos, para tomar el camino de la prensa, difundiéndose así por todo el país y salir luego a los demás Estados...”.

Como ejemplo de una pieza periodística histórica está la titulada Suma y Compendio de todas las Chronicas del mundo desde su principio hasta el año presente, traducida por el bachiller Francisco Tamara, Cathedratico en Cadiz. Es la Chronica de Juan Carrion, con diligencia del Traductor quitado todo lo superfluo y añadidas muchas cosas notables de España. En Medina del Campo. 1553. Aquí se puede leer detalles de sucesos como nacimientos reales, fallecimientos de notables y hasta algo del Perú:

Este año (1548) apazguó el licenciado de la Gasca las rebueltas del Peru, que auia movido Pizarro, venciendole en batalla, y cortandole la cabeza como traydor, y haziendo justicia de los que avian seguido la parte de Pizarro, y trayendo a obediencia del Emperador a todos los demás.

Más adelante se leerá en la parte correspondiente a 1550: “ Este año volvió el de la Gasca del Peru y traxo grande cantidad de oro y plata para el emperador de allí” . Los historiadores de la prensa en España coinciden en que Sevilla era el corazón de la Relaciones. Allí se redactaban, imprimían, enviaban a otras ciudades, al extranjero y se vendía en las plazas principales. Los impresores sevillanos tenían competidores en Medina del Campo, Córdoba, Valladolid y Madrid aunque en esta ciudad, la capital de España, en menor proporción por el rechazo de Felipe II a estas publicaciones. Hubo Relaciones de gran circulación como ésta, que daba noticia de éxitos en la campaña contra sublevaciones de los moros que habían sobrevivido a las grandes derrotas iniciales:

Relación muy verdadera sacada de una Carta que vino el Ilustre Cabildo y regimiento, desta Ciudad De lo sucedido al señor Marqués de los Velez Adelantado y Capitán General del Reyno de Murcia con los moriscos rebelados, y de muchas victorias y recuentros que con ellos ha habido en el Alpujarra y en la sierra. Desde su primer alzamiento hasta oy: nueve de Enero deste año de mil y quinientos y sesenta y nueve. Impresa en Toledo. 1569.

Otra que causó sensación fue la relativa a la batalla de Lepanto, aquella donde estuvo Miguel de Cervantes:

Copia y treslado de una carta venida a la corte de su majestad a los veynte y tres de Noviembre en que se cuenta muy en particular la victoria avida de los Turcos en la batalla naval, con el repartimiento que se hizo de los baxeles y artillería de la armadfa vencida, y de otras cosas muy notables. Medina del Campo. 1571.

Sobre el tema circuló: Relacion muy verdadera de las pressas de Castil nuevo y Camna: que la armada veneciana ha avido despues q' los turcos fueron vencidos por el señor Don Juan de Austria. Y otras cosas notables y acontedidas. Toledo. 1572. Todas las informaciones no eran, por supuesto, de tal calibre y no merecían ser impresas. Para esto bastaba el rumor, como dice Altabella:

En el siglo ^{xvi} crepita en todo su apogeo, en la vida madrileña, la fórmula del periodismo oral, en tres puntos del eje urbanístico que va, aproximadamente, desde la plaza de Santa Ana a la plaza de Oriente, pasando por la Puerta del Sol. Los tres célebres mentideros de la Villa y Corte: el de Representantes, las Losas de Palacio y las Gradas de San Felipe...

Por su parte Pérez Pastor relata:

De todas partes del mundo llegaban a Madrid cartas y relaciones con noticias de gran interés y además porque en Sevilla, Valencia, Valladolid, Medina del Campo y otros puntos de España se publicaron en tan gran número, que si se hiciera un catálogo de estas Relaciones, resultaría, además de interesante, copiosísimo [...] Sin embargo, durante del reinado de Felipe II, dichas Relaciones no se imprimieron en Madrid. Se dio la batalla de Lepanto y tanto en Italia como en España se multiplicaron las 'Relaciones de la batalla naval' pero ninguna fue impresa en Madrid.

El mismo autor relata que Felipe II tomó aversión a las Relaciones debido a un incidente respecto de la famosa derrota de su Armada Invencible. De manera ciertamente inconveniente se redactó y publicó en Lisboa una Relación verdadera del Armada, que el Rey Don Felipe nuestro señor manda juntar en el puerto de la ciudad de Lisboa en el Reyno de Portugal el año de 1588. Las informaciones detalladas sobre la armada de Felipe debieron ser conocidas por los ingleses. Pero peor fue lo que siguió:

Poco tiempo después se hizo circular con profusión la noticia de la victoria de la misma Armada. A los pocos días se supo el desastre de nuestra marina, y se mandó recoger la falsa relación para ocultar nuestra vergüenza [...] Con estos antecedentes se retrae el más aficionado, y nada de particular tiene que Felipe II se opusiera a que todos los días saliera una hoja suelta contando los sucesos prósperos o adversos.

La lista de Relaciones está contenida en las variadas historias de la imprenta en diversas ciudades españolas (ver Bibliografía) y que dieron a la luz material impreso de todo tipo. En dichos catá-

logos figuran los siguientes materiales: Pragmáticas (disposiciones gubernamentales), Relaciones (noticias), Responsos (discursos fúnebres), Sermones, Historias (relatos históricos), Constituciones (piezas notariales de formación de empresas), Discursos, Romaneros, Pregones, Crónicas, Manuales, Compendios, Tratados (textos científicos) Memoriales, Poemas, Catecismos, Comentarios (noticias comentadas por algún personaje notable).

América era un gran mercado para los impresos españoles, sean libros o noticias así como las noticias americanas apasionaban a los que seguían las fantasías de las riquezas del imperio de ultramar. Por eso tuvo tanto impacto la Relación que se envió desde Méjico, en 1541, y que fue reimpressa en Madrid en 1542 sobre el gran terremoto que destruyó Guatemala en setiembre de 1541 (sobre la que trataremos con detalle en el Capítulo sobre las Relaciones americanas). Citemos finalmente a Lafuente, autor de una monumental historia de España:

No abundó este reinado (de Felipe II, N. del A.) en escritores políticos, y si alguno podemos citar, como el célebre secretario de Felipe II, Antonio Pérez, fue porque la persecución y el despecho movieron su pluma y le impulsaron a escribir fuera de su patria en defensa propia y en queja de los padecimientos y agravios que había recibido de su rey. Sus Relaciones y Comentarios en que trata de sus favores, de su caída, de su proceso, de sus prisiones y fuga, aunque cargados a veces de una erudición afectada, están escritos con energía y viveza... [...] Más progresos hizo en este reinado la literatura histórica. Las historias particulares de reinados, sucesos, ciudades e instituciones abundaron ya en número y apareció la 'general' de España...

No debe olvidarse que eran los tiempos de Fray Luis de Granada, Fray Luis de León, Santa Teresa de Jesús, Lope de Vega, que compuso un poema épico y periodístico en 1598, "La Dragontea", celebrando la derrota y muerte de Francis Drake en América. Alonso de Ercilla ("La Araucana"), Lope de Rueda, Diego Hurtado de Mendoza y, por supuesto, Miguel de Cervantes con su legendario Don Quijote de la Mancha.

La imprenta en América

Por varias décadas la corona hispana impidió que se instalara una imprenta en sus vastos territorios de ultramar, probablemente porque temían que saliese fuera de su control tal como había sucedido en algunos países europeos en los que las hojas impresas servían de instrumento eficaz de subversión y difusión del temido luteranismo. Así, todo lo que se leía o compraba para leer en América debía llegar de España previa revisión de los censores de la Inquisición, aunque muchas veces tal control era burlado, como comenta Leonard en su celebrado texto sobre los libros que trajeron los españoles a América. Al final fue la propia Iglesia la que reclamó autorización para la instalación de la primera imprenta en Méjico, el Virreinato de Nueva España. El Obispo Juan de Zumárraga se dirigió directamente al emperador hacia 1533 pidiéndole licencia para un taller, alegando que hacía falta más libros para difundir la fe. El impresor fue Juan Pablos, empleado de Juan Cromberger

hijo de Jacobo, impresor alemán establecido en Sevilla desde 1500, y atendió las solicitudes del obispo Zumárraga y el virrey Mendoza para establecerse en Méjico, lo que hizo mediante un contrato con Juan Pablos, de origen lombardo, quien instaló su taller a mediados de 1539 en la Casa de las Campanas...

La Casa Jacobo Cromberger, por muchos años los mayores impresores y comerciantes de libros en Sevilla, había obtenido del emperador la concesión monopólica para vender libros en Méjico en un privilegio que conservaron hasta mediados del siglo XVI. No extrañó entonces que Juan Cromberger fuera quien lograra el permiso para instalar la primera imprenta americana asociándose con el citado Juan Pablos, un nativo de Lombardía que viajó a Méjico. Hay una discusión sobre cuál fue realmente el primer libro impreso en la capital de Nueva España pues hay quienes afirman que Escala Espiritual para llamar al cielo, de San Juan Clímaco, fue impreso entre 1532 y 1533; pero, no hay ejemplares de la obra. La

referencia fue hecha por el cronista dominico Agustín Dávila Padilla. Por lo tanto se considera como el primer libro impreso en América a la Breve y más compendiosa doctrina cristiana en lengua mexicana y castellana que contiene las cosas más necesarias de nuestra santa fe catholica para aprovechamiento destes indios naturales y salvación de sus ánimas. Le siguió un Manual de adultos, en 1540.

La imprenta en el Perú

Antonio Ricardo o Ricardum, o Ricciardi, nació en Turín y trabajó desde muy joven iniciándose en la tipografía en Venecia. De allí pasó a Lyon, en Francia, donde trabajó brevemente para viajar después a España donde había, hacia 1560, gran actividad en las imprentas. Ricardo (castellanizó el apellido, con gran sentido práctico) estuvo en Valladolid, en Medina del Campo, trabajando en el negocio de imprenta con la conocida familia Del Canto, de cobrador de misales y breviarios. Se coincide en que le resultó muy difícil obtener la licencia para pasar al Nuevo Mundo, al imperio de ultramar, con dirección a Méjico. Había conseguido cartas de recomendación para el Virrey para que le concedieran tierras. Finalmente, viajó a Méjico en noviembre de 1569 instalándose en la capital y asociándose más tarde con el francés Pedro Ocharte, el titular del negocio. Se independizó para trabajar con la Compañía de Jesús, los jesuitas, y editó algunos textos religiosos y obras de cultura. Se casó con doña Catalina Aguda, mexicana, cuya dote no alcanzó para resolver los problemas de deudas que agobiaban a Ricardo y que, especula Eguiguren, podrían haber sido la causa de su determinación de viajar al Perú. El hecho es que siempre bajo el amparo de los jesuitas, quienes querían instalar una imprenta en Lima, pidió licencia para viajar con sus ayudantes Pedro Pareja y Gaspar de Almazán y habiendo logra permiso a duras penas viajó al puerto de Acapulco en marzo de 1580. La intención era alcanzar el navío que conduciría al Perú a Pedro de Arteaga y Mendiola, Fiscal de la Real Audiencia de Méjico y quien lo cono-

cía y apreciaba. Pero, Ricardo llegó tarde al puerto cuando ya Arteaga había zarpado.

Siguieron una serie de peripecias para Ricardo y su familia hasta que por fin partió en el navío San Juan, parando en diversos puertos hasta llegar a Realejo, en Nicaragua, donde fue nuevamente retenido por el Gobernador Artieda quien le concedió licencia para seguir en noviembre de 1580. Pero, cuando llegó a Lima le resultó imposible instalar su taller, pese que su protector Arteaga estaba ya en la ciudad. El Ayuntamiento apoyó su pedido y había en general un sentimiento favorable hacia Ricardo. El problema central era, sin duda, su condición de extranjero que provocaba recelo; pero, sobre todo, era el afán de las autoridades de no comprometerse pues las suspicacias y desconfianzas eran parte de la cultura española y limeña por añadidura. Por fin llegó el primer encargo, el Catecismo para doctrina de los indios y el Confesionario y Preparación para la muerte, ambos en lengua quechua y aymara, pues su edición era una decisión real y era absurdo hacerla en España o Méjico cuando en Lima existía una imprenta encajonada y tres tipógrafos anhelantes de comenzar a trabajar.

Cuando estaba trabajando en el texto *Doctrina Christiana y catecismo para instrucion de Indios, y de las personas que han de ser enseñadas en nyuestra santa fé...* debió interrumpir el trabajo para imprimir de urgencia la famosa ley imperial titulada Pragmática de los Diez días del Año. Ésta cumplía con lo ordenado por el Concilio y el Papa Gregorio XIII sobre la necesidad de reordenar el calendario. Se había fijado como fecha clave el quince de octubre de 1584, al cual se debía quitar diez días y recomenzar con cinco, inaugurándose así el llamado Calendario Gregoriano. La única posibilidad de hacer conocer y cumplir la orden en el Virreinato del Perú era por medio de la imprenta de Ricardo, y así se hizo por disposición del virrey Martín Enríquez. Ya distribuida la orden real Ricardo pudo terminar de imprimir su texto religioso; luego, en 1586 imprimió *Arte y Vocabulario en la Lengua General del Pirú* del sacerdote Torres Rubio. Ricardo fue el único impresor de Lima hasta su muerte en 1606, sucediéndolo Francisco del Canto, de la fami-

lia del mismo nombre que poseía talleres muy conocidos en Medina del Campo, España.

El virtual monopolio de Ricardo hizo posible que resultara el impresor de la primera pieza noticiosa peruana, la Relación que redactó el Correo Mayor Pedro Balaguer de Salcedo, y que examinaremos en detalle en el Capítulo IV; así como la carta del inglés Richard Hawkins a su padre, ambos en 1594. Entre los trabajos de Ricardo, que no estuvieron ligados a la Iglesia, se encuentran el discutido Arancel Real de Alcabalas de 1592, las Ordenanzas del virrey Marqués de Cañete sobre los excesos de los Corregidores en el trato con los indios. Además, el Memorial de Pedro Arana sobre el levantamiento en Quito, en 1592, en protesta por el aumento de impuestos que significaba el citado arancel de alcabalas, que se publicó en 1594. Y, finalmente, el célebre Arauco Domado de Pedro de Oña, que Antonio Ricardo editó en 1596. Este libro, que fue más tarde reimpresso en España, le provocó serios problemas a Ricardo por acusaciones de la Inquisición al autor. Aunque nuestro personaje era sólo el impresor tuvo que pedir asilo en el Convento de San Francisco, en 1596, siendo incluso amenazado de excomunión porque los inquisidores habían observado algunos párrafos.

El pregonero

El oficio de pregonero, aquel que ofrece o anuncia algo a viva voz, es probablemente tan antiguo como el de quienes recogían la información y que serían después llamados periodistas. Evidentemente la necesidad de noticias, información de cualquier tipo y mejor si responde a sus intereses directos, fue siempre una característica consustancial al ser humano. El historiador Gaeta, por ejemplo, nos habla de los strilloni (“chillones” en traducción literal) que eran contratados por los comerciantes en los puertos griegos y romanos para que, al pie del barco, gritaran las mercancías que acababan de llegar. Era un empleo y probablemente había “gritones” mejores que otros, de voces más potentes y, por tanto,

más apreciados por quienes querían que se difundiera su mensaje. Los pregoneros formaron parte del sistema de información de la humanidad por muchos siglos; muchos testimonios dan cuenta de su presencia en diferentes etapas importantes de la historia, ya sea para difundir ordenanzas, leyes, ofrecer en venta o pedir compra.

La institución de la pregonería no ha desaparecido porque en muchos lugares sigue existiendo el sistema de convocar a voces para dar a conocer algo. En el Perú, por ejemplo, en muchas ferias provincianas es posible ver a herederos de aquellos pregoneros; pero, ahora premunidos de altavoces eléctricos, ofreciendo, vendiendo, avisando... Los historiadores de la prensa española encontraron referencias sobre pregonerías, pregoneros y pregones en viejas colecciones de documentos de la administración de las ciudades, especialmente hacia mediados del siglo xv, coincidiendo con la aparición de la imprenta. Al terminar el siglo xvi el oficio se había ya institucionalizado, formalizado, de tal manera que cuando algún vecino de una ciudad española quería, por ejemplo, vender algo debía llenar una hoja impresa, un formato que se adquiría en el Concejo. Rodríguez Moñino localizó uno de estos formatos en Extremadura en el cual se lee:

PREGONES DESTA (ciudad) o cualquier de vos. Yo vos mando que traygays en pregon, y pública almoneda..... días continuos, deisiedo quien quiere comprar
..... que le venden por bienes de..... a pedimento de
.....

Y passado el dicho termino pareced ante mi con la persona que mas viere por ellos para que yo los mande rematar, y hazer pago a la parte. Fecho en..... a Dias de mil quinientos sessenty..... años.

Resultará normal entonces encontrar a los pregoneros ejerciendo su oficio en las nuevas ciudades españolas conquistadas, en Méjico primero y luego en Lima. Debemos hacer un paréntesis para citar que pregonero fue el último oficio de Lázaro, el personaje del famoso Lazarillo de Tormes, novela picaresca publicada en 1554.

En la edición anotada por Francisco Rico (RBA Editores, 1992) leemos en la página 130:

... Y con favor que tuve de amigos y señores, todos mis trabajos y fatigas hasta entonces pasados fueron pagados con alcanzar lo que procuré, que fue un oficio real, viendo que no hay nadie que medre, sino los que le tienen.

En el cual el día de hoy vivo y resido a servicio de Dios y de Vuestra Merced. Y es que tengo cargo de pregonar los vinos que en esta ciudad se venden, y en almonedas y cosas perdidas, acompañar los que padecen persecuciones por justicia y declarar a veces sus delitos: pregonero, hablando en buen romance.

Hame sucedido tan bien, yo le he usado tan fácilmente, que casi todas las cosas al oficio tocantes pasan por mi mano; tanto, que en toda la ciudad, el que ha de echar vino a vender, o algo, si Lázaro de Tormes no entiende en ello, hacen cuenta de no sacar provecho.

El anotador, Rico, dice citando a un autor de la época de publicación del Lazarillo..., que pregonero era

el oficio más infame que hay [...] hasta el extremo de estar quienes lo ejercían equiparados por Real orden a negros, matarifes y verdugos, y excluidos del honroso servicio militar. En las obras de S. de Horozco el pregonero aparece ejerciendo todos los oficios de que habla Lázaro.

Lo confirmará más tarde Deleito y Piñuela al examinar los pequeños oficios del pícaro durante el reinado de Felipe IV encontrando a los pregoneros junto con “mendigos, caldereros, mozos de mulas, traficantes, buhoneros, inválidos, vendedores, arrieros y titiriteros, músicos ambulantes y prestidigitadores” y hasta esbirros, verdugos y maleantes en general.

Los pregoneros en Méjico y el Perú

La administración española seguía de cerca a los conquistadores y sentaba con rapidez las bases del nuevo gobierno. Apenas se

producía la toma, o fundación de una ciudad, era urgente el nombramiento de un Ayuntamiento o concejo municipal que dictara las normas a que debían sujetarse los nuevos vecinos. Las primeras noticias de pregoneros en Nueva España se encuentran en las actas del ayuntamiento de Méjico en 1524, aunque es probable que existiesen desde la instalación del primer ayuntamiento de fines de 1522. Leamos a Reed Torres:

Es Pedro del Castillo, escribano que fue por muchos años del Ayuntamiento de Méjico, quien nos hace saber que Francisco González era el pregonero oficial del cabildo en ese año, al que nosotros consideramos como primero de la Nueva España.

[...]

Francisco González pregonaba en plazas, mercados y por las más concurridas calles de la capital de Nueva España. Encontramos así que el 4 de noviembre de 1524, 'por mandado de los dichos señores, justicia y regidores', González pregonó en la plaza de la ciudad, la advertencia y exhortación a los propietarios de solares para que cercaran su propiedad so pena de ser Incautada por las autoridades y entregada a otra persona que se comprometiera a colaborar a que la capital se viera más limpia.

Prácticamente de cada sesión de cabildo salían órdenes de pregonar disposiciones que, originalmente, estuvieron ligadas al nuevo gobierno en general pero luego se restringieron a cuestiones vecinales. En el siglo observado, los pregoneros constituían una fuente de noticias aun cuando éstas no fueran tal como las conocemos hoy. En relación al Perú debe recordarse que Lima fue fundada por Francisco Pizarro en enero de 1535 en el valle del río Rímac, el cual era especialmente pródigo en árboles frutales. Pero, los recién llegados requerían de madera para sus nuevas casas y sus cocinas; por eso, emprendieron una rápida destrucción de los árboles a tal punto que los flamantes concejales decidieron detenerla por la fuerza. En la sesión del 7 de febrero de 1535 se prohibió cortar árboles sin permiso del Cabildo. En el Libro de Cabildos de

Lima donde fue sentada el acta de dicha reunión, que presidió Nicolás de Ribera, se lee al final:

En la dicha cibdad delos Reyes en syete dias de dicho mes e año dicho acabado de salir de misa mayor se apregonon lo desuso contenydo por voz de pedro de color negro estando presentes muchas personas testigos q' fueron presentes el padre Pineda e Juan Tello alcalde e otros.

Es seguro que para convocar a los limeños (quienes no eran muchos todavía) recurrieron al viejo método de los tambores y flautas, esto es, atabales y chirimías como se decían entonces. En el Cabildo del 30 de julio del mismo año se decidió nombrar un pregonero por un año asignándole un sueldo de cien pesos de oro, en dinero que se obtendría “de las penas que se aplicaran para el gobierno desta cibdad...”. El 11 de setiembre ya aparece en las actas el primer pregonero, Bartolomé Sánchez, dando a conocer en la plaza mayor disposiciones reales sobre el trato a los negros:

Apregonose esta ordenanza e este dicho dia en la plaza publica desta cibdad ante muchas personas por boz de bartolome sanchez pregonero e estando por testigos hernando varela e francisco de presa.

Los pregoneros tenían una tarifa, un arancel, que debía ser fijado por el ayuntamiento en sesión ordinaria. En el cabildo de 26 de noviembre de 1536 se decidió que el Arancel del Pregonero sería:

—Q' lleve de derecho de todos bienes q' vendiera en almoneda de difuntos y bibos, por el primer ciento de lo q' vendiere Tres pesos....

—E por los demas peso en medio decada ciento...

—Delos bienes q' vendiere por execucion y se le de por cada pregon medio peso....

—Y p ore el remate un peso...

—De cada pregon q' diere dequalquyera cosa q' apregonare medio peso de cada pregon....

—De cada uno q' llamare ante qualqyer juez apedymento departe lleve tres reales.

El derecho de pregonar se adjudicaba por remate, como consta en el acta del 16 de abril de 1538 que transcribimos completa:

Este dia sejuntaron ensucabildo e ayuntamiento segun q.lo han de uso de costumbre el muy magnifico señor donfrancisco pizarro adelantado capitan general e governador por sumags' en estos Reynos los muy nobles señores justicia e Regidores de la dicha cibdad conbiene a saber hernan gonzales alcalde hordinario e el veedor garcia desalzedo y el factor yllan suares de carvajal ediego de aguero e antonyo picado e geronymo de aliaga Regidores y en presencia de muy pedro de castañeda escribano de su magt' edel cabildo lo q' su señoria e mercedes hizieron e hordenaron es lo syguiente.

este dia parecio antes señoria mercedes Rodrigo de Retambes edio por la pregoneria desta cibdad ciento diez pesos de oro cyendole Rematada por un año q' comienza a correr en syguiente desde oy e se obligo de los dar e pagar por su persona e bienes a este magnifico cabildo o a su procurador en su nonbre por los tercios del año de quatro en quatro meses la tercia parte elofirmino - pedro de castañeda.

su señoria e mercedes le Remataron en el dicho precio la dicha pregoneria por el dicho tiempo e pidieron fianzas q' lo pagara segund e como por el es echo e declarado e luego salio por su persona e bienes avidos e por aver dedar e pagar al dicho cabildo e a su procurador en su nonbre los dichos ciento diez pesos de oro por un año de quatro en quatro meses la tercia parte de los e para ello se obligo en forma eno firmo por q' dixo q' nosabia testigo el veedor salzedo yllan suarez de carvajal e antonyo picado Regidores...

¿Cómo era posible ser pregonero si no se sabía siquiera firmar, según se desprende de la lectura de las últimas líneas? Quizá no

le hacía falta porque él administraba la pregonería y cobraba, pero no voceaba los encargos. Y los encargaba a otros a precios ínfimos. Los pregoneros identificados en el siglo XVI son los siguientes:

Pedro, de color negro	1535
Juan Sánchez	1535
Bartolomé Sánchez	1535
Rodrigo de Petamalés	1536
Pedro Caffre	1537
Francisco de Quiróz	1551
Pedro Ortega	1551
Juan de Rojas	1551
Andrés de Frías	1553
Juan Mendoza (mulato)	1555
Pedro Gutiérrez de Valdelomar	1556
Pedro Gutiérrez	1557
Diego de Padilla	1559
Enrique Hernández	1581

Esta lista tomada del trabajo de Schofield no es completa, es decir, que faltan los nombres de los pregoneros reales pues parece —como dijimos arriba— que quienes ganaban la Pregonería contrataban a otros pregoneros. El sistema se usaban también en provincias, como se constata por la ordenanza de Carlos V sobre los indios y otros asuntos importantes, en 1544, que dice al final:

... y porque nuestra voluntad es que las dichas hordenanzas y declaraciones dellos suso incorporadas se guarden e cumplan nos mandamos que las veays y las guardeys e cumplays y esecuteys e hagas cumplir y esecutar contodo y por todo segund y como en ellas en cada una dellas se contiene e contra el tenor e forma dellas ny de lo enellas conthenido sea publico y notorio a todos hazerlas apregonar en esa ciudad de los reyes y en las otras ciudades villas y lugares desa provincia del Peru por pregonero y ante escribano publico. Dado en la villa de Valladolid a veynte e tres dias del mes de agosto de myl y quinientos quarenta y tres años.

La ordenanza se pregonó en Piura el 29 de mayo de 1544 “por boz de bartolome negro por defeto de no aver en la dicha ciudad pregonero español”. En Trujillo la voceó Juan Henríquez, pregonero público, el 20 de abril; en Lima el 23 de mayo lo hicieron los pregoneros Henríquez y Retamales “en presencia de mucha gente”. Los pregoneros se encontrarán en diversos episodios de la historia de las colonias españolas en América, sea en Buenos Aires, como escribe Zabala y Gandia, en Caracas (Actas del Cabildo), etc. En aquella agitada etapa de las guerras civiles, especialmente la rebelión de Gonzalo Pizarro, varios cronistas, verdaderos antecesores de los periodistas, redactaron relatos muy detallados de combates, ejecuciones y anécdotas. Y no faltan allí los pregoneros. Por ejemplo, en la Anónima Relación de las cosas del Perú desde 1543 hasta la muerte de Gonzalo Pizarro, publicado el 1870, el cronista cuenta la muerte de Juan de la Torre, enemigo de Pizarro:

... y el licenciado Cepeda, que a la sazón era teniente del dicho Gonzalo Pizarro (habiéndose desestido del cargo de oidor que de España había traído de Su Majestad), le prendió, y llevándole a la cárcel pública le hizo poner en quisiión de tormento, y habiendo confesado con poca dificultad lo que pasaba acerca del caso, le condenó a cortar la cabeza; la cual fue cortada públicamente con voz de pregonero, junto al rollo, en presencia del dicho licenciado Cepeda, diciendo el pregón: ‘Por amotinador e alborotador destes reinos’.

Probablemente no era muy rentable el oficio. En un acta de 1581 encontraremos al pregonero Henríquez

diziendo que le abia muchos años que servia a esta ciudad y estava pobre que pedia e suplicaba se le mandase dar lucto por las honrras de la reyna nuestra señora y los dichos señores mandaron que se le dieran seys baras de bayeta...

Finalmente la confirmación de lo poco considerado del oficio nos lo da nuevamente Guamán Poma cuando en su célebre reclamo, donde describe instituciones y personajes de comienzos del siglo XVII, ubicó a los pregoneros en el escalón más bajo, los que llamó “Mandoncillos”:

... son indios tributarios y cabildo de su Majestad. Estos han de servir en el oficio de alcaide o pregonero, o verdugo de este reino, los indios mandoncillos de cinco indios tributarios, que no falte un indio, antes sobre, para que se le dé título...

Y ya en la denuncia los acusó, junto con alcaldes, alguaciles mayores y menores, etc., de ser “grandísimos ladrones”. Pidió que a pregoneros, alcaldes y verdugos no se les pagara más un maravedí y que lo cobren en alimentos de chacra.

Las campanas

El toque de campanas también forma parte de la historia de la comunicación en el Perú. Establecer quiénes usaron las primeras campanas es tan difícil como ubicar quiénes hicieron circular las primeras noticias; pero, sabemos que la Iglesia católica las adoptó a fines del siglo IV por iniciativa del santo francés Paulino, obispo de Nola y amigo de San Agustín, anota Portal. El sonido de metal chocando contra otro metal siempre estuvo destinado a oídos humanos para decir, para avisar algo, ya sea alarma ante peligros, alegría de victorias, anuncios fúnebres. Y hasta bien entrada la historia de la República se cultivó todo un lenguaje de tañidos que los limeños aprendían desde niños y que les permitía saber, aguzando el oído, de dónde provenía el sonido y qué era lo que anunciaba. Cada civilización, incluso cada ciudad, tuvo su código de toque de campanas. Por supuesto lo hubo en España y también, como en el caso del sistema de pregones, pasó al Nuevo Mundo con los conquistadores, muchos de los cuales traían ya sus campanas en el equipaje. Nuestro costumbrista Gálvez describe así las campanas coloniales:

Fueron las campanas de Lima las principales notas ruidosas de la ciudad en medio de la modorra colonial. Traídas por los españoles conquistadores, carecieron de aquellas sutiles delicadezas que los bronces tienen en otros países; hechas muchas de ellas a base de la popular ofrenda y de la merced aristocrática, gastáronse en su fundición, según relata la leyenda, joyas y ba-

rras de oro, pero carecieron de armonías complicadas. En cambio tuvieron significación genuina y llenaron durante siglos la crónica del Virreinato. Casi no hubo suceso importante consignado en los infolios, que no fuera anunciado bulliciosamente por las campanas, y tanta importancia adquirieron, que preguntado en cierta época un viajero por lo que se hacía en Lima, respondió en una suprema síntesis: 'Repicar y quemar cohetes'.

La primera campana, coinciden los cronistas, fue mandada a fundir por el propio gobernador Francisco Pizarro a pocos días de la fundación de la capital; esta campana fue estrenada en la noche de Navidad de ese año. Como era costumbre le pusieron nombre llamándola "La Marquesita". La historia de las campanas peruanas es muy sugestiva y está ligada a episodios dramáticos. Cuando los templos limeños ya contaban con buenas campanas, por ejemplo, debieron aceptar el llamado del virrey Francisco de Toledo, en 1579, para fundir las campanas que no fueran necesarias para hacer cañones. Se trataba de defenderse de los piratas ingleses quienes, efectivamente, se acercaban a las costas peruanas; éstas estaban desguarnecidas y desarmadas frente a aventureros tan audaces como Francis Drake. Así fue fundida la campana de la Catedral. Pocos años después le siguieron las nuevas campanas cuando el virrey García de Mendoza dispuso que todos los bronces fueran utilizados para hacer cañones para los barcos de la armada los mismos que debían perseguir al corsario Hawkins, en 1594. Sólo escapó de la fundición una pequeña campana que hasta ahora convoca fieles en una pequeña iglesia del centro de Lima; esta campana tiene una inscripción que dice: "Bernardinus de Texeda me fecit anno de 1590 - In nomine Jesu Omne Genu Flectatur ad philip". La primera referencia al uso no religioso de la campana la encontramos en un Cabildo del 11 de noviembre de 1535, cuando se ordenó que Hernando Pizarro convocase a los nuevos limeños con toque de campana:

En el dicho día mes e año (1535 N. del A.) susodicho a ora de la tarde se juntaron el dicho señor governador e los dichos señores justicia e Regidores conviene a saver Juan Tello en ynculas de Ribera

alcaldes alonso Riquelme thesorero garcia de salzedo beedor
ejuan quiñones eRodrigo de mazuelas ediego dearbieto ealonso
palomyno Regidores y en presencia de my domingo dela presa
escribano de sus magt ydel cabildo suseñoria elos dichos seño-
res dixeron q' porquanto el cabildo pasado seplatico sovre cier-
tas cosas q.l Capitan hernando pizarro leshahablado de parte de
su magt. sobre q' seria bien q' los conquistadores destas provin-
cias le fyciesen algun servicio edos personas delas del cabildo lean
hablado y apareciendo q' esta bien hablen atodos
huniversalmente como cosa q' toca atodos portanto q' man-
daban emandaron q' seapregone q' mañana enla tarde aora de
visperas sejunten todos los vezinos desta cibdad atañyendo la
canpana enla yglesia mayor della p' quel dicho señor capitan
hernando pizarro les able eynforme delo q' quyciere informellos
ehablalles de parte de su magt. conjuntamente conel dicho señor
governador elos dichos señores del cabildo quellos estaran pre-
sentes sopena de cien pesos deoro la mytad d. la camara efisco
desu magt. ela la otra mytad pa. el acusador ejuez q. lo saniare
en la qual pena incurrirán las personas q' no se hallaren alo q' se
albitrare e probeyere despues detañyda lacanpana easy manda-
ron q' se apregone publicamente.

Apregonose eneste dia enlos tres cantos dela plaza desta cibdad.

Riva-Agüero nos ha hecho una viva versión de lo que debió
pasar en Lima la noche del 13 de febrero de 1579 cuando algún
poblador del Callao se percató de que aquel navío desconocido, el
cual había entrado en el puerto, era nada menos que el capitanea-
do por Francis Drake, el temible pirata:

... En esta confusión, el Virrey convocó a sus capitanes y guar-
dias de Lanceros y Arcabuceros, y a los Vecinos, o Señores de
Encomiendas, sobre quienes, como feudatarios, recaía de prefe-
rencia la obligación del servicio militar. Resonaron las cajas, repi-
caron las campanas de las iglesias; y fue esa noche en Lima de
indecible alboroto.

El “rebato” o toque de alarma se hizo ya corriente y volvió a
estremecer a los capitalinos cuando aparecieron en el horizonte

chalaco las velas de otro inglés, Thomas Cavendish, en 1587. Pero, el pirata sabía que lo esperaban y siguió de largo hacia Huarmey. Las campanas resonaron otra vez en 1588 en todas las ciudades de Chile y el Perú cuando algunos indios del puerto de Valdivia dijeron haber visto tres navíos pintados de negro. Riva-Agüero hace el relato:

... Se pusieron centinelas en las playas próximas a la capital y en la isla de San Lorenzo. Uno de éstos descubrió cierta noche, a cosa de las diez, un resplandor rojizo, al sur de la isla, que juzgó fanal de buque enemigo. Al saberlo, se alborotó el Callao. El General de la Armada, después de enviar parte al Virrey y antes de recibir su respuesta, levó anclas; y con sus dos navíos fue a reconocer el punto señalado. La ciudad de Lima, derruida por el terremoto reciente (9 de julio de 1586) se despertó y conmovió a medianoche con el estrepitoso rebato usado en casos tales...

Con seguridad hubo muchas más alarmas como éstas donde las campanas fueron echadas al vuelo. ¿Cómo se tocaban las campanas? Originalmente los toques eran de repiques (toques rápidos indicando alarma o algún festejo), dobles (toques solemnes o fúnebres) y plegarias (llamando a un oficio religioso). Más adelante se usaron para dar avisos de incendio y peligro. En el siglo siguiente se reglamentó el toque de campanas debido a que las iglesias de la ciudad tenían unas 300 campanas de todo calibre cuyos campaneros tocaban a su mejor saber y entender en un verdadero caos que ya no permitía distinguir los mensajes básicos. El nuevo reglamento indicaba:

Para la llegada de noticias de España, entrada de virreyes y arzobispos, alumbramiento de la reyna y víspera de publicación de bulas, se repicará un cuarto de hora;

Para las fiestas solemnes de Corpus, patronas de España y Lima y elecciones de prelados de órdenes religiosas, ocho minutos;

Para las demás fiestas, no mensuales, semanales o novenas, cinco minutos y con sólo tres campanas;

Por muerte del rey, la reyna, virrey, pontífice y arzobispo, dobles generales cada hora, después de darse en la Catedral doscientas campanadas y doscientos clamores;

Por muerte del deán, noventa; por las dignidades, ochenta; por los canónigos, setenta; por los racioneros, cincuenta; por los medio racioneros, veinticinco; y doce minutos de doble, mañana y tarde, para todos.

En una serie de relatos de episodios que dejaron huella en la historia se leerá que los vecinos de Lima, o alguna ciudad del interior, fueron alertados por tañido de campanas, costumbre que persistió por lo menos hasta que los ruidos de la gran urbe impidieron escucharlas. Pero en la época colonial y en particular en Lima, donde el único ruido constante era el arrastrar de piedras del río Rímac en verano, las campanas realmente hablaban y eran complemento indesligable de las noticias.

El correo

Gómez Mar, citado por Sáiz, comenta sobre los orígenes del correo español:

El correo tiene que desarrollarse a causa, primeramente, de las concentraciones estudiantiles creadas en las universidades. Después son los reyes de Francia e Inglaterra quienes crean organizaciones postales públicas. A fines del siglo xv, el conde italiano Tassis inicia una serie de correos de tipo internacional que llegaron a unir a toda Europa. En España se inicia esta familia con la inauguración, en 1504, de una red postal que une a España con Holanda, Alemania y Francia. De Granada a Bruselas las comunicaciones llegaban en dos semanas.

Los Tassis, luego Taxis (en Alemania), se convirtieron en poco tiempo en una de las familias más ricas de Europa. Su poder lo patentiza el hecho de que fueran ennoblecidos y gratificados por varios países. Cuando España enfrentó la necesidad de instalar un servicio de correos en América recurrió al sistema de privilegios y concedió la explotación a un particular el cual era muy allegado a la Corona. De otra manera no se explicaría la Real Cédula

suscrita por la Reina Juana el 15 de mayo de 1514 donde concedía el exagerado privilegio de ser Correo Mayor de Indias a Lorenzo Galíndez de Carvajal; esto sería confirmado por el emperador Carlos V el 27 de octubre de 1525. La concesión era a perpetuidad con derecho a ser heredada por sus descendientes. Carvajal había sido Consejero de Castilla en el reinado de Isabel La Católica y Fernando, luego Consejero de Indias cuando ya gobernaba la citada Juana quien quiso premiarlo o retribuirle favores. No pudieron darle el correo de España porque ya lo controlaban los Tassis; pero le concedieron los mismos privilegios para toda América.

La Cédula indicaba que Carvajal tenía a su cargo el correo en “todas las tierras de las Indias, Islas, Tierra Firme y Mar Océano, descubiertas y por descubrirse, para donde se despachaban muchos correos y mensajeros iban y venían muchas cartas y despachos, los cuales debían ser controlados bajo una organización independiente”. Le siguió su hijo, Diego de Carvajal y Dávila, quien vino a Lima y se instaló para dirigir su privilegio desde el Virreinato del Perú. Fueron nueve Carvajal quienes usufructuaron de la concesión hasta que el último, Fermín Francisco de Carvajal y Vargas, Conde de Castillejo, negoció con el gobierno de Carlos III la devolución del privilegio, en 1768, siendo cesado del cargo. Pero, recibió una cuantiosa indemnización y varios títulos más de nobleza, como Grande de España, Mariscal de Campo del Rey, etc.

Cuando los enviados de Carvajal llegaron al Perú por primera vez encontraron caminos construidos por los indios que podían ser utilizados. Ineficientes, nunca pudieron organizar un servicio fluido de correspondencia con España o entre las nuevas ciudades de los invasores hispanos. Y encontraron también que la conquista había suprimido el sistema de mensajeros a pie, de los famosos chasquis, utilizando correos españoles que pronto se evidenciaron como poco confiables y caros. Se optó entonces por revitalizar el servicio de chasquis; pero, por contratos que resultaron ser de explotación, abonando sumas ínfimas o nada a los sufridos mensajeros.

Mientras tanto abundaban las disposiciones (leyes de Indias) sobre el correo en América indicando rutas y reglamentando, por ejemplo, la inviolabilidad de la correspondencia y los castigos a los infractores; la preferencia a los llamados “pliegos oficiales”; el uso de cajones “medianos, bien clavados, precintados, embreados, cubiertos con encerados dobles y muy bien acordonados”, según la descripción del historiador Alcázar. Los Carvajal no sólo administraron mal el correo sino que sometieron a sus corredores a un maltrato tal que las noticias sobre sus torpezas llegaron hasta la Corte. El mismo Felipe II dictó una Ordenanza, en setiembre de 1593, disponiendo: “Que los indios chasquis o correos sean pagados en mano propia, bien tratados y amparados por las Justicias”. En el texto del monarca se lee:

En algunas partes de las Indias se ha reconocido grande omisión en pagar a los indios chasquis, correo de a pie, que se despachan con cartas y pliegos de negocios públicos y particulares, y porque es grande el trabajo que en esto padecen, y por muchas leyes está proveído, que los indios no sean molestados ni vejados, antes es nuestra voluntad que sean relevados de todo trabajo y pagados sin dilación en sus propias manos. Mandamos que los Virreyes, Presidentes, Audiencias y Justicias tengan muy particular cuidado de ampararlos y remediar el trabajo que padecen, proveyendo cuanto convenga a su alivio y paga de forma que no reciban agravio.

Pero, el Perú y los Carvajal estaban muy lejos de España y los abusos persistieron hasta el punto que, en 1610, el cuarto Carvajal Correo Mayor fue enjuiciado por orden del virrey Montecinos. Se le embargaron sus bienes hasta que no pagara las grandes sumas que debía a los indios que portaban las cartas. Las quejas eran constantes y fueron, con seguridad, la razón por la que la Corona hizo un intento, en 1717, de retirarles el privilegio cuando era Correo Mayor el Carvajal de turno, Marqués de Conchán. Pero éste reclamó y alegó tanto por sus derechos quejándose de que sólo le habían el Perú en exclusividad. Felipe V le confirmó el derecho de Correo; pero sólo por cincuenta años más retirándole así la perpetuidad que tan generosa y exageradamente le habían dado a esta

familia la reina Juana. Pero los Correos también se quejaban de que las autoridades no daban facilidades para el trabajo y que, incluso, cerraban el paso a los correos para que no salieran noticias de sus malas administraciones.

A pesar de todo el correo funcionaba y las correspondencias salían hacia España e iba y venía entre las ciudades peruanas. Existían en el país cuatro caminos principales o “carreras”, como se les decía en el siglo XVI; éstos fueron adoptados porque eran los caminos que existían desde antes de la llegada de los españoles. Estos caminos tenían como eje o centro a Lima, la capital del Virreinato. De aquí salían los correos para Cuzco, Arequipa, Tacna, Piura, Pasco y Huánuco. También se utilizaban los tambos antiguos para el caso de los correos a caballo y que, según el caso, eran atendidos por Maestros de Postas o Comunidades de Indios comprometidas en proveer de chasquis. Las oficinas principales de correos se llamaban “Caxas de Correos” y las de menor nivel “Paradas de Postas”. Las tarifas eran altas, lo que también explicará la enorme fortuna de los Carvajal. Las cartas sencillas entre ciudades del Perú variaban entre dos y dos y medio reales; para La Paz o Quito, tres reales; para Potosí o La Plata, tres y medio reales; y para Buenos Aires o Cartagena el mínimo era cuatro reales. Cuando la carta se enviaba por mar la tarifa variaba. De Lima a Madrid o intermedios, tres reales; a Roma, seis reales. Y entre puertos coloniales variaba entre uno y cuatro reales.

El arancel de las encomiendas también tenía variables importantes, según fuera para el interior o exterior. Internamente se calculaba así: por caudales en pesos, barras, piñas y plata en chafalonía uno por ciento del valor; por el oro en doblones y alhajas, según tasación, medio por ciento; por tejas de oro medio real por onza. Y por envoltorios, cajones, paquetes, seis reales hasta los diez kilos. Todo esto variaba según la distancia. Para el exterior se cobraba tres por ciento de los caudales y en general todo se triplicaba. El correo colonial fue aumentando en importancia en la medida en que crecían las actividades de las ciudades y la circulación de información privada, sea de negocios o personal, era una necesidad urgente.

Pasquines, coplas, anónimos...

En el complejo mundo colonial, donde las cosas se decían de diversas formas y se requería conocer muy bien estos lenguajes, los mensajes en forma de coplas, baladas, romances tenían su espacio y no sólo para divertir. Muchas veces un pequeño poema podía ser a la vez noticia y denuncia. Es el caso de la que Porras Barrenechea llamó “la primera copla de la Conquista”, esto es, las cuatro líneas que dicen:

¡Ah! Señor Gobernador,/ miradlo bien por entero,/ queda allá el
recogedor,/ aquí vino el carnicero.

La tradición cuenta que fue compuesta por uno de los hombres que acompañó a Francisco Pizarro en su segundo viaje cuando se quedaron en la isla del Gallo; con esto quisieron advertir de sus dificultades al nuevo gobernador de Panamá, Pedro de los Ríos. Se dice que introdujeron el papel en un ovillo de lana destinado a la esposa de don Pedro quien entonces envió al capitán Tafur a rescatar a los soldados. Fue el día en que Pizarro trazó la famosa línea con la cual invitó a pasar a quienes quisieran unírsele para conquistar el Perú, quedaron solamente trece. Otra copla anónima famosa fue la que circuló durante una de las guerras civiles de los conquistadores; ésta fue recogida por el cronista Cieza de León:

Almagro pide paz,/ los Pizarros, guerra, guerra,/ ellos todos mo-
rirán,/ y otro mandará la tierra.

El romance La muerte de Diego de Almagro anónimo, pero atribuido a Alonso Enríquez de Guzmán, fue un homenaje al adversario de los Pizarro quien había dirigido la conjura y asesinato del gobernador en 1541. Almagro el Mozo fue vencido en la batalla de Chupas, capturado en el Cusco y ejecutado. Es un romance relativamente corto del cual tomamos pocas líneas iniciales:

Porque a todos los presentes/ y los que dellos verán/ este caso
sea notorio/ lean lo que aquí verán/ y noten, por ello visto,/ para
llorar este afán/ la más cruel sinn justicia/ que nadie pueda

pensar,/ contra el más ilustre hermano/ de cuantos son ni serán;/
el más servidor de César/ que se vido guerrear,/ que por valor
merecía/ ser otro Gran Capitán...

También se destaca el anónimo titulado La Rota de Pucará donde describe la derrota de Francisco Hernández Girón. Igualmente el burlón Mateo Rosas de Oquendo utilizó la sátira para descripción y crítica de Lima y los limeños, precisamente durante el Virreinato de García Hurtado de Mendoza. La serie es larga y se aleja de los propósitos de este ensayo. Una costumbre que también se trasladó tanto a la Nueva España así como a la Nueva Castilla fue la del anónimo, el pasquín burlón o acusatorio que se fijaba en alguna puerta para que todos los leyeran. En varios episodios de la historia colonial encontraremos aquellos mensajes, incluso en tiempos de la revolución independentista según consta en algunos estudios como el de Galdos Rodríguez. En el siglo xvi debieron circular muchos de estos mensajes pues era ya una costumbre arraigada comentar sucesos de esa manera. Ricardo Palma en sus famosas Tradiciones... ha recogido muchos textos de anónimos, como los que figuran en la tradición “Los pasquines del bachiller Pajalarga” en la que, probablemente, el imaginativo escritor juntó varios textos para adjudicárselos a un personaje quien quizá nunca existió en Trujillo en el año 1560. Éstos solían ser subidos de tono, como éste que copiamos:

Vive aquí una viuda rica,/ la cual con un ojo llora/ y con el otro
repica/ ¡Buena laya de señora!

Noticias de América

Habría que dividir las noticias iniciales que partían a España siguiendo el esquema de Carrillo al estudiar a los cronistas:

—Crónicas del descubrimiento y la conquista, escritas entre 1532 y 1535.

—Crónicas que relatan las guerras civiles entre los conquistadores, entre 1538 y 1550.

—Crónicas del Nuevo Mundo en general, ya difíciles de clasificar por lo múltiples de sus temáticas. A partir de 1550 al aparecer el Señorío de los Incas, de Pedro Cieza de León, ya se puede hablar de historiadores formales del Perú.

(El estudio de los cronistas y las crónicas excede los límites de este trabajo que busca lo noticioso inmediato en el tiempo que hemos elegido como marco, el siglo xvi. Muchos historiadores han trabajado el tema en particular Raúl Porras Barrenechea, José de la Riva-Agüero, Francisco Carrillo Espejo, Carlos Aranibar, a quienes remitimos a los interesados en ampliar el tema. Recomendamos revisar la bibliografía elaborada por Carrillo la cual es, probablemente, la más completa.)

La primera noticia que partió de América sobre el Perú fue redactada en 1528 cuando Francisco de Jerez, soldado escritor, describió el encuentro con la balsa de Tumbes en la famosa llamada Relación Sámano-Jerez en la cual el primero sólo puso la firma pues era secretario de Carlos V y se requería darle carácter oficial. Luego de las primeras dos etapas, citadas líneas arriba, correspondientes a períodos de convulsión y búsqueda de estabilidad y control en los territorios conquistados seguirá lo que podríamos calificar como normalidad, es decir, el devenir de la historia. Las primeras crónicas o relaciones tuvieron como objetivo informar a una autoridad de España que puede ser incluso el Rey sin intención noticiosa tal como la concebimos hoy. Pero éstas tenían una redacción que se guiaba por indicaciones del Consejo de Indias el cual había redactado un cuestionario.

Aparte de estos informes están las Relaciones periodísticas, las destinadas a circular entre públicos amplios y anónimos pues se vendían libremente en los mercados de libros e impresos en general. Así, las noticias de América que partían hacia España se dividían obviamente en dos: las que enviaban a la Corte los nuevos administradores y que permanecían sin ser difundidas públicamente; y aquellas que se ponían a disposición del público mediante la edición y venta luego de ser aprobadas por la censura religiosa y las autoridades. Las primeras, destinadas a ser conoci-

das por el gobierno, son muy numerosas y la mayoría no fueron conocidas por muchos años, por lo menos hasta que fue sistematizada la enorme colección de documentos conocida como el Archivo de Indias. Téngase en cuenta que los estudios americanistas se iniciaron con fuerza en España recién a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Formaban parte del sistema informativo pese a su privacidad porque condicionaban la conducta de la administración respecto de determinadas informaciones. Una revisión de tales documentos nos indica que el gobierno central estaba bien informado de lo que sucedía en ultramar aun cuando fuera con un retraso de unos tres meses, el cual era el tiempo máximo que tardaban en llegar los documentos de Lima a Sevilla o Madrid, según el caso.

El virrey Toledo, por ejemplo, mandó investigar la historia de los Incas y las costumbres de los indios logrando una buena documentación que permaneció inédita por siglos. Pero, hubo Relaciones que aparentando ser históricas fueron realmente elementos para el debate así como para las fantasías de quienes deseaban saber cómo era este país. Es el caso de la Relación de La conquista del Perú llamada la Nueva Castilla publicada en forma anónima; pero, según se estableció después, redactada por Cristóbal de Mena, enemigo de Francisco Pizarro; esta publicación circuló en España en julio de 1534. El conquistador tenía su propia versión y su cronista particular, fue así como se publicó a los tres meses en Sevilla: "Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco, llamada la nueva Castilla, conquistada por Francisco Pizarro: capitán de la S.E.L.A, del Emperador nuestro señor. Embiada a su magestad por Francisco de Jerez natural de la muy noble y leal ciudad de Sevilla: secretario del sobredicho capitán en todas las provincias y conquista de la nueva Castilla; y uno de los primeros conquistadores della".

Vargas Ugarte nos informa que Jerez estuvo en Cajamarca y recibió una porción generosa del legendario rescate de Atahualpa, más de 8 mil pesos en oro y 362 marcos de plata; Mena, quien también estuvo allí, en cambio recibió menos y regresó a España poco

después de la muerte del Inca. Más adelante saldrá a la luz la Verdadera relación de lo sucedido en los reynos é provincias del Perú desde la ida á ellos del virrey Blasco Nuñez Vela, hasta el desbarato y muerte de Gonzalo Pizarro, editado por Nicolás de Albenino en Sevilla, en 1540. Igualmente la Relación de varios sucesos del tiempo de los Pizarros, Almagros, Gasca y otros, por Pedro de Salma, impresa en Sevilla en 1549 y 1550. Y también la Relación de Pedro Sancho, el cronista oficial de Pizarro quien tomó la posta de Jerez para contar la versión por parte del conquistador, desde julio de 1533 a julio de 1534. De la gran lista de Relaciones o Historias publicadas en el Perú o España escogemos:

—Relación de los hechos de los españoles en el Perú desde su descubrimiento hasta la muerte del Marqués Francisco Pizarro, por el padre Fray Pedro Ruiz Nabarro de la orden de la Merced, en 1552.

—Brevísima relación de la destrucción de las Indias, colegida por el Obispo Fray Bartolomé de las Casas en Sevilla, 1552.

—Primera y segunda parte de la Historia General de las Indias con todo el descubrimiento y cosas notables que han acaecido desde que se ganaron hasta el año de 1551, por Francisco López de Gómara en Zaragoza, 1552.

—Parte Primera de la Crónica del Perú, por Pedro Cieza de León en Sevilla, 1553.

—Memorial de las Causas y Motivos que tuvo el Audiencia Real de Quito para nombrar al Licenciado Zorrilla, Oidor della, por General de toda la gente de la Ciudad, quando el Cabildo, Alcaldes y Regidores della tomaron las armas para resistir la entrada del General Pedro de Arana que a ella vino con ciertos soldados por orden del Marques de Cañete, Don Garcia de Mendoza, Virrey del Perú y los efectos que del dicho nombramiento resultaron. Lima, 1594.

—Primera Parte de Arauco Domado, compuesto por el licenciado Pedro de Oña, Natural de los Infantes de Engól en Chile, Collegial del Real Colegio Mayor de Sant Felipe, y S. Marcos, fundado en la ciudad de Lima. Lima, 1596.

Esta aparente breve lista de información histórica da cuenta de algo de lo que se publicó, pero no de la información contenida en cartas cuyo contenido debió ser conocido aunque no editado, como por ejemplo:

—Carta de Diego de Almagro a la Audiencia de Panamá sobre la muerte de Pizarro. 14 de julio de 1541.

—Carta de la justicia y regimiento de la Ciudad de los Reyes a Audiencia de Panamá, sobre la muerte de Francisco Pizarro. 16 de julio de 1541.

—Carta de Alonso Rodríguez desde Panamá dando noticia del asesinato del marqués don Francisco Pizarro en cuyo lugar alzaron por gobernador a Don Diego de Almagro. Panamá. 13 de agosto de 1541.

—Carta de Fray Vicente de Valverde obispo del Cuzco, á la Audiencia de Panamá sobre la muerte de Pizarro. 11 de noviembre de 1541.

—Carta del licenciado Cristóbal Vaca de Castro al Emperador participándole el asesinato del marqués Don Francisco Pizarro. Quito, 15 de noviembre de 1541.

—Carta al Emperador, de la real Audiencia de Santo Domingo, sobre la muerte de Pizarro. Santo Domingo, 1 de diciembre de 1541 (Patrón, 1909).

¿Sería posible que una novedad tan espectacular como la muerte violenta del conquistador y en su propio palacio pasara inadvertida en América? No es concebible. La noticia debió estremecer a los españoles y los detalles descritos en esas cartas trascendieron con rapidez mediante el sistema de relatos personales, si es que existieron Relaciones que no conocemos. Lo mismo sucedió con la noticia de la muerte de Francis Drake cerca de Panamá, en enero de 1596. Era el enemigo más importante de los españoles y es probable que la sola mención de su nombre provocara pánico en navíos y puertos que tanto temían el asalto de los piratas ingle-

ses. La noticia llegó a España muy rápido y probablemente se difundió apenas llegaron las Cartas y Relaciones dirigidas a las autoridades, como éstas, de autores anónimos que se conservan en archivos españoles:

—Relación de lo sucedido en la venida de la armada inglesa, General el Capitán Francisco, el Reino de Tierrafirme y puerto del nombre de Dios.

—Relación de lo sucedido a don Alonso Sotomayor luego que llegó a Tierrafirme en la defensa de aquel Reino y victoria que tuvo de la armada inglesa y su Capitán general Francisco Draque, año de 1595.

—Relación de la vuelta que hizo la armada inglesa, General Francisco Drak, al puerto de Portobelo después de 24 días que había partido del de Nombre de Dios desbaratado, y lo que para su ofensa y defensa se ejecutó nuevamente en Tierrafirme por el general Alonso de Sotomayor y muerte de dicho Francisco. 1596.

Quien hizo una descripción detallada de la última aventura de Drake fue el célebre Lope de Vega Carpio en un poema épico, “La Dragontea”, cuya publicación fue aprobada en Madrid en diciembre de 1597; pero, que circuló recién en 1598. Es cierto que habían pasado ya dos años, pero su carácter informativo era innegable. Y, además, utilizó como fuentes las informaciones oficiales, como lo confirma en el prólogo que escribió para la obra Don Francisco de Borja (luego Príncipe de Esquilache): “sacado de la relación que la Real Audiencia de Panamá hizo y autorizó con fidedignos testigos”, como lo recoge Jameson.

Noticias de Europa

Aquella gran producción de noticias contenidas en los Avisos, Relaciones, Noticieros, Cartas o cualquier otra modalidad debieron pasar al Nuevo Mundo tal como los libros. Si aceptamos que la información es una necesidad humana insoslayable, los españoles que habían decidido radicar en América debían tener una gran

sed de noticias de lo que pasaba allá en la metrópoli. Este requerimiento informativo fue satisfecho en el siglo xvii cuando apareció de manera regular la primera Gaceta; pero fue una aventura casi personal en el siglo anterior, el xvi, el cual estamos observando. Leonard, ya citado arriba, ha descrito con detalle el camino de los libros desde las ciudades españolas —especialmente Sevilla— hasta las tiendas de los libreros americanos y no sólo en cuanto a la ruta y el tiempo sino a las dificultades que debían sortear, especie de escollos entre los que sobresalía la Inquisición. Para enviar cualquier tipo de mercadería a ultramar debían seguirse los siguientes pasos:

1. Llenar un registro sobre la carga de un navío, una especie de manifiesto en el que se declaraba el contenido de los bultos. Así fue como se manejó los libros hasta 1550 fecha en que se decretó que éstos debían ir aparte, con una lista indicando títulos y el carácter de la obra. Esta declaración era conocida y registrado por la Casa de Contratación de Sevilla y el Santo Oficio. Y sólo después de ambas comprobaciones y aprobaciones el comerciante estaba listo para subir sus cajones al buque.
2. Cuando el barco ya estaba cargado se hacía una inspección a cargo de la oficina de contaduría la misma que revisaba a la tripulación, armamento, provisiones y equipo en general.
3. La tercera inspección se hacía en Sanlúcar y cuando la partida era inminente y tenía por objeto cotejar la carga, etc., con la inspección anterior. La idea era ubicar contrabandos. Si el funcionario de la Casa de Contratación no ponía objeciones el buque zarpaba rumbo a América. Pero...

a pesar de estas meticulosas precauciones, la supervisión de la Casa de Contratación se neutralizaba mucho por el descuido y la corrupción de sus propios representantes, y por las trapacerías de los intereses del comercio de tierra y de mar...

En esta brecha, dice el autor, se colaba enorme cantidad de literatura de ficción. Y debemos suponer que también de la otra, de

la llamada de no-ficción, esto es, noticias sean autorizadas o no. Al llegar los barcos eran nuevamente objetos de “visita” por parte de los comisarios de la Inquisición. En el caso de obras impresas de cualquier tipo la severidad inicial también se fue relajando hasta el punto de permitirse la introducción de verdaderas bibliotecas de textos que estaban en el ominoso índice de libros prohibidos; entre ellos tenemos el célebre *Amadís de Gaula*, un clásico de las obras de caballería del siglo xvi. Leonard nos ilustra sobre la vida intelectual de aquel tiempo:

En los años anteriores a 1583 no dejaron de llegar a la capital del virreinato (del Perú) nuevos aventureros españoles, muchos bien educados y de origen aristocrático, en tanto que aumentaban en número el clero y la rica aunque políticamente inerte clase criolla. Esta densidad de elementos letrados daba a la capital virreinal un mercado de lecturas mayor que el que existía en muchas ciudades de la propia España, y los mercaderes limeños, al igual que los de la ciudad de Méjico, no tardaron en darse cuenta que era altamente provechoso importar libros entre los muchos productos que venían de la madre patria.

En su estudio el distinguido historiador no hace referencia a textos noticiosos pues no eran su objeto de trabajo; pero menciona que en un contrato sobre libros a traer de España, del 22 de febrero de 1583, figuran, además de los textos, veinte resmas que llaman de “menudencias” con cuadernos, folletos, romanceros, coplas narrativas, etc. Entre aquella “menudencias” estaban probablemente las Relaciones sevillanas. Las noticias impresas que llegaban de España tardaban unos tres meses en ser revisadas por las autoridades virreinales. Los barcos de la flota que había salido de San Lúcar de Barrameda se dividían ya en América y una parte marchaba a Panamá. Allí desembarcaban quienes tenían Lima como destino, cruzando el istmo para luego abordar en Perico —así se llamaba entonces el puerto panameño del Pacífico con dirección al sur.

El viaje era largo y tedioso debido a que los barcos debían hacer frente a corrientes y vientos contrarios. Luego de semanas lle-

gaban a Paita desde donde se despachaba un barco pequeño (un patache) el cual llegaría al Callao en menos tiempo que el pesado galeón de carga y pasajeros. Aquel buque ligero era el “Navío de Aviso” que traía, además, el “Cajón de España”. En este cajón, realmente un cofre sellado destinado al Virrey o la Audiencia, estaban los papeles de la administración, cartas reales para las autoridades locales y noticias que podrían ser eventualmente reimpresas en Lima, es decir, reproducidas en cantidad suficiente para atender las necesidades del grupo de españoles que se agrupaba alrededor de la Plaza Mayor limeña. Si el Virrey o los Oidores lo consideraban adecuado, las Relaciones o Noticieros llegados en el cajón eran enviados al impresor para su reproducción y venta. El sistema era eventual, en el tiempo de estudio señalado, y se hizo regular recién en el siglo siguiente cuando se publicó la Gaceta de Madrid reimpressa en Lima. Incluso la Gaceta que se redactó en la capital contenía muchas noticias tomadas de publicaciones españolas.

La primera Relación mejicana

Pedro de Alvarado era uno de los capitanes más populares del Adelantado Hernán Cortés, siendo además de los más decididos y animosos. Contemporáneos lo describieron como apuesto y rubio, “de buena conversación y algo embustero” (Díaz Trechuelo, 1987). Luego de los violentos combates de Méjico y reconocida ya la autoridad de Cortés, una serie de provincias del reino azteca le ofrecieron vasallaje o sometimiento enviándole presentes. Entonces, el Adelantado decidió enviar a su capitán Alvarado a la región del Quiché, hoy Guatemala, donde combatió contra los naturales hasta derrotarlos y fundar, en 1524, la Villa de Santiago de los Caballeros de Guatemala. Alvarado regresó a España casi al mismo tiempo que Cortés, en 1526, dejando a su hermano Jorge como gobernador de Guatemala retornando después a continuar sus expediciones, como la que condujo hasta Quito y que abandonó luego de recibir un pago de los conquistadores del Perú. En

1536 volvió a España para conseguir licencias o permisos para nuevas empresas y decidió casarse con la hermana de su primera esposa. Con Beatriz de la Cueva regresó entonces a Nueva España y de ahí pasó a Guatemala, donde se instaló mientras organizaba una empresa descubridora de la “Especería” y con título de Adelantado y Capitán General de Guatemala. Cuando estaban ya sus navíos listos para partir de Ajacutla, el Virrey de Méjico le pidió ayuda para sofocar una rebelión de indios en Jalisco, a lo que Alvarado no pudo negarse, encontrando la muerte en julio de 1541.

La noticia de la desaparición de Alvarado debió causar pesar en la Nueva España y en particular en Guatemala donde residía con su familia. Sólo habían pasado pues pocas semanas de la infausta nueva de la muerte del animoso Adelantado cuando la naturaleza castigó todavía más a los Alvarado. La capital de Guatemala fue construida en un valle rodeado de volcanes, como buena parte de Centroamérica, y en posibilidad latente de erupción. Los temblores y terremotos son, hasta la actualidad, frecuentes en la zona. Éstos y las erupciones de volcanes, que están en actividad, han producido catástrofes de gran envergadura; también ocasionan catástrofes los derrumbes en las montañas provocados por los fortísimos temblores. En la madrugada del sábado diez de setiembre de 1541 un violento terremoto se sumó a las lluvias torrenciales que provocaron a su vez una gran avalancha (lo que los peruanos llamamos un “huaico”) justo encima de Guatemala; esto produjo una verdadera catástrofe. El escribano Juan Rodríguez, testigo a la vez que sobreviviente, fue encargado de relatar el dramático suceso y enviar el documento a la Audiencia de Méjico. Aquí es donde probablemente causó tanta conmoción así como interés que las autoridades administrativas y religiosas dieron su consentimiento para que se publique el documento. Se compuso e imprimió el texto en la imprenta mejicana llamada de Juan Cromberger, aunque el impresor era realmente su apoderado Juan Pablos, como hemos explicado antes. Circuló entonces la célebre Relacion dl espantable terremoto q agora nueuamente ha acontecido en la cibdad d Guatemala: es cosa de grande admiracion y de gran exemplo para q' todos nos emendemos d nuestros pecados y estemos apresiuidos para quando Dios

fue seruido de nos llamar y que lleva como colofón: “Fue impressa en la gran cibdad de Mexico en casa de Juan Cromberger año d mil y quinientos y cuarenta y vn años”. La Relación del trágico destino de los Alvarado fue reimpressa y vendida en Madrid al año siguiente. Respecto a la trascendencia de la publicación la historiadora mejicana Ruiz Castañeda comenta que:

el valor de la Relación de 1541 excede lo puramente histórico, para entrar en el terreno de lo sociológico y lo lingüístico. Para el historiador del periodismo, desde luego, constituye el antecedente más remoto de la información impresa en América, y adecuadamente se le ha clasificado como un reportaje que reúne las características esenciales del género.

El relato del escribano es confuso, no respeta una secuencia de narración saltándose de un tema a otro porque según imagina Ruiz:

el atropellamiento y desorden en el cúmulo de episodios que intrigan la narración, nos sugiere que los informantes no daban tregua al escribano, y que aquella, una vez concluida, pasó sin alteraciones a la imprenta novohispana.

Lo central es la tragedia de doña Beatriz quien al sentir el temblor, estando en camisa, envuelta en una colcha tomó a una de sus hijas y corrió a refugiarse en la capilla de la casa, junto con sus criadas. Pero, justo allí golpeó con más fuerza la avalancha y tumbó los grandes muros aplastando a doce en total, incluyendo a la viuda de Alvarado quien se había trepado a un altar. Una de sus hijas, Leonor, fue arrastrada por las aguas por varias cuadras, pero es rescatada por un joven quien también huía de la avalancha. Una serie de episodios se añaden al drama de las Alvarado: “muchas casas quedaron sin heredero: muertos padres e hijos y mujeres; muertos sin dejar persona conocida”. Hubo casos terroríficos, como el que contó Francisco Caba sobre una vaca brava que no dejaba pasar a nadie “y es de creer que era el diablo, porque en los corredores andaba tan gran ruido que ponía temor y espanto a los que la oían...”.

Poco después del primer terremoto y avalancha, esa misma madrugada se produjo otro gran temblor que casi terminó con lo que quedaba, “la tempestad vino tan presto que no hubo tiempo de socorrerse unos a otros”. Y al día siguiente los vecinos fueron testigos de la desolación y pérdidas sufridas, uniéndose todos a la gran procesión organizada apresuradamente por el obispo en lo que quedaba de la iglesia que todavía estaba guarnecida de luto por la muerte del Adelantado. Hay otras versiones del terremoto como la que incluyó el cura Antonio de Remesal en la Historia de la provincia de Chiapa y Guatemala, en 1619, la cual resultó mejor redactada y con un relato fluido y sin los apresuramientos verdaderamente periodísticos de la anterior. Lo importante es que confirmó la gravedad del daño a la ciudad por el terremoto y el impacto que provocó la noticia tanto en América como en España.

Drake y Cavendish

Los antecedentes de la importancia que tuvo para el Perú la primera Relación escrita e impresa en Lima, en 1594, hay que buscarlos varios años antes, específicamente el día en que el navío “Golden Hind” (antes “Pelican”) del corsario inglés Francis Drake atravesó el Estrecho de Magallanes y entró al Mar del Sur. Drake era ya uno de los hombres más famosos de Europa cuando hizo su ingreso a las aguas del Virreinato peruano; asimismo, era uno de los más temidos por los españoles debido a sus talentos como guerrero, talentos que incluían una audacia a toda prueba. La noticia sobre la incursión de Drake en el Mar del Sur, que hasta entonces había sido considerado como zona absolutamente segura y libre de extranjeros, causó en toda América y en la corte española una profunda conmoción así como temor de nuevas incursiones. El virrey del Perú era Francisco de Toledo, administrador enérgico, quien en su decisión de pacificar el país había prohibido la tenencia de armas, según cuenta Lizárraga:

... en el cual tiempo de la ciudad de los Reyes no había un grano de pólvora, ni gentilhombre lanza que tuviese lanza, ni gentilhombre que tuviese arcabuz por se los haber comido...

Es de imaginar el terror de los limeños cuando tan pronto como sonaron las campanas a rebato la noche se llenó de voces que gritaban “al arma, al arma!”, además añadían que “el Draque” estaba en el Callao y que se preparaba para asaltar Lima. Pasado el susto Toledo encargó a Pedro Sarmiento de Gamboa la persecución; ésta resultó inútil y luego de una serie de peripecias que no vienen ahora al caso instaló dos colonias en el Estrecho de Magallanes, en 1584, con instrucciones de impedir el paso de piratas ingleses; pero, la experiencia resultó un desastre. Mientras tanto otro corsario inglés, Thomas Cavendish, salía de Plymouth en 1586 con tres navíos; pasó por el Estrecho de Magallanes al Mar del Sur asaltando puertos, aunque esta vez encontrando fuerte resistencia por parte de los españoles. En su recorrido hacia el norte desembarcó una patrulla en Paracas creyendo que era un lugar poblado y rico, Siguió hacia Lima donde el virrey Fernando de Torres y Portugal lo estaba esperando con dos barcos con cien soldados cada uno, cien jinetes, setenta soldados parapetados en el Callao; además, se aguardaba la llegada de refuerzos de Cusco y Potosí. La alarma había sonado con tiempo y Lima se quedó sin dormir por varias noches.

Pero Cavendish, a quien llamaban Tomás Candi, Candelín, Clarín y otros nombres igualmente distorsionados, también había sido alertado de alguna manera y no se detuvo en el Callao sino que pasó de largo hasta Huarmey, Casma, Paita y después al Ecuador donde fue rechazado con energía. Siguió su viaje al norte y tuvo la misma suerte que Drake, es decir, toparse con un navío cargado de riquezas, el llamado Galeón de Manila. Con este botín siguió a Filipinas, al Cabo de Buena Esperanza, las Azores; finalmente retornó a Plymouth cargado de riquezas y fama pues era el segundo inglés, luego de Drake, que daba la vuelta al mundo. Los españoles del Mar del Sur no podían estar más alarmados pues era obvio que los ingleses manejaban cartas de navegación y ma-

pas seguros para atravesar el Estrecho y en cualquier momento podrían volver, sobre todo teniendo en cuenta los enormes beneficios obtenidos por Drake y Cavendish. Era, además, previsible que las noticias sobre las riquezas obtenidas animarían a otros a organizar expediciones teniendo en cuenta que las informaciones circulaban con rapidez. Del viaje de Cavendish, por ejemplo, se publicó una Relación en 1589 con el título de *Worthy and famous voyage of Master Thomas Cavendish*; un año más tarde se publicó otra versión, más amplia, escrita por uno de los marineros. Primero circuló en latín, en Frankfurt 1599, y luego fue traducido al inglés. Cornelio Lasz publicó también en Amsterdam una Relación de los viajes de Drake y Cavendish, en 1598, con un mapa del sur americano, con las rutas (derroteros) de estos marineros. El dibujo fue realizado por el grabador flamenco Jodocus Hondt. Con toda esta información un tal John Chidley logró armar una flota de cinco naves que partieron de Plymouth en agosto de 1589. Luego de grandes peripecias sólo la nave capitana "Delyght", al mando de Andrew Merrick, logró entrar en el estrecho de Magallanes, incluso recogió a otro de los sobrevivientes de los colonos de Sarmiento de Gamboa. El clima les impidió ganar el Mar del Sur y debieron volver a Europa llegando a duras penas a Francia con sólo seis tripulantes.

Cavendish hizo un segundo intento con una flota de cinco naves que zarparon de Plymouth, en agosto de 1591, con la intención de repetir lo que les había proporcionado tanto dinero en la ocasión anterior. Pero esta vez el viaje estuvo lleno de desgracias y cuando estaba frente a Brasil decidió volver, falleciendo en el trayecto. A pesar de estos fracasos la perspectiva de volverse ricos a costa de los españoles era más fuerte que cualquier prevención; varios se animaron por entonces a buscar lo que llamaban la "Embocadura del Mar del Sur". Uno de éstos era Richard Hawkins. Los audaces marineros holandeses no pusieron atención a las colonias españolas en ese tiempo; ellos trataron de llegar por la ruta magallánica a las Indias Orientales, al Asia. Es así como el mercader Jacobo Maypay lo cruzó en abril de 1599 con una flotilla

explorando el sur de Chile; marchó luego hacia el Japón llevando como piloto al célebre inglés William Adams. En 1599 Oliver de Noort logró la hazaña mientras otros fallaron como Sebald de Wert quien llegó el mismo año al Estrecho y no logró pasar luego de varios meses de pruebas infructuosas (Historia General de los Viajes, 1763).

Richard Hawkins o “Richarte Aquines”

El protagonista de la primera Relación editada en la imprenta limeña de Antonio Ricardo fue el navegante inglés Richard Hawkins, de auténtica prosapia marinera y aventurera. Nacido en 1562 era hijo de John Hawkins, capitán de gran prestigio en su país; pero de dudosa reputación internacional debido a su tráfico de esclavos en Guinea. Recordemos que Francis Drake era sobrino de John Hawkins y en consecuencia resultaba primo del joven Richard quien creció así en el ambiente de mar y peligros que suponían los oficios de la familia. Apenas tuvo edad se embarcó con su padre y conoció África, quizá participó en la captura de negros que luego venderían en remates.

En 1588 pensó que había llegado el momento de independizarse y comenzó la construcción de un excelente barco de unas cuatrocientas toneladas destinado a su futuro viaje a los mares americanos. El día de su lanzamiento el navío fue bautizado por su madre como “Repentance” (Arrepentimiento); pero, después la propia Reina Isabel, considerando que era una nave hermosa, indicó que debía llamarse “Dainty” (Linda) a lo que Hawkins no pudo negarse. Pero, no pudo hacer el viaje soñado al Mar del Sur y se vio obligado a vender el “Dainty” a su padre. Él unió el “Dainty” a la flota que comandó Sir Martin Frobisher, en 1589, y que atacó con éxito a los españoles en Las Azores. Richard comandó el “Nonpareil” de 500 toneladas. El barco “Dainty” estuvo en el centro de la acción cuando, en 1592, fue abordado el barco español “Madre de Dios”, el cual llevaba a España un tesoro descrito como fabuloso. En esa ocasión Hawkins no comandaba el

“Dainty” sino Thomas Thompson. Por fin en 1592 Richard retornó a su antiguo proyecto para lo que había construido su barco; consiguió que los viejos hermanos Hawkins se lo proporcionaran. No le resultó difícil obtener una Patente Real de corsario en 1593; posteriormente partió de Plymouth el 12 de junio de ese año. Eran tres navíos, el conocido “Dainty”, que portaba cien hombres y 32 cañones, el pequeño “Hawke”, como auxiliar, y el “Fancy” que era una embarcación de tipo “pinaza” (a vela y remo).

Tal como hicieron sus predecesores en el paso del Estrecho se acercó a las islas con mayor población de pingüinos para una cacería masiva. Salados y almacenados los pájaros servirían para alimentar a la tripulación por algunas semanas más hasta encontrar la salida. El 29 de marzo salió por fin “Dainty” a mar abierto buscando ahora la isla de la Mocha, donde habían estado también Drake y Cavendish. Allí el primero envió un bote con dos hombres a recoger agua; pero éstos fueron atacados y muertos por los araucanos. Drake mismo decidió tomar venganza y se acercó a la isla con nueve hombres; pero la lluvia de flechazos que recibieron los hizo retroceder; todos quedaron heridos, incluso Drake en la mejilla derecha. Cavendish también fue hostilizado y debió buscar la isla de Santa María donde logró conseguir alimentos frescos. Hawkins en cambio fue recibido sin problemas y estuvo con su tripulación por tres días haciendo intercambio de objetos por alimentos. Siguió viaje al norte con problemas por los vientos pero pudo llegar sin problemas a Valparaíso, que sería su primer objetivo, el 24 de abril de 1594.

Hawkins cometió allí su primer error, esto es, quedarse demasiado tiempo pues los españoles reunidos en Santiago decidieron, entre otros planes de defensa, enviar mensajeros al norte para avisar de la presencia de los ingleses. Cumpliendo los acuerdos del cabildo de Santiago el corregidor Benavides armó con rapidez una galizabra (nave pequeña de vela latina o triangular) y puso al mando al experimentado capitán Juan Martínez de Leiva, con órdenes de no parar hasta Lima. En Lima ya no estaban tan desprevenidos como aquella ocasión en que se paralizaron de espanto

ante Francis Drake. Además, las falsas alarmas eran frecuentes, como contará el padre Lizárraga, el famoso “cronista de convento” que encontraremos después en el combate, en un episodio sucedido casi dos años después del paso de Cavendish:

... no sé qué se les antojó a los del Callao, o alguno de ellos, que a las diez de la noche habían visto un farol cerca de la isla por sotavento de ella; tocan arma en el Callao; despachan al Conde a poco menos de la media noche; tocan arma en la ciudad; alborótase toda. El General de los navíos de la armada que estaba en el puerto, sin orden del Visorrey levanta anclas y parte con sus dos navíos en busca del farol... El Visorrey, a las tres de la madrugada parte de la ciudad para el puerto con lo mejor de ella, dejando echado bando que todo el pueblo le siguiese...

Todos los notables de Lima, previendo victoria, quisieron estar en los barcos o en la defensa de la ciudad. Y los que no pudieron subir a los barcos, por lo menos pagaron soldados que se unieron a los que saldrían en la cacería de Hawkins. Una flota de tres navíos salió por fin a buscarlo en la noche del 25 de mayo; tuvieron la suerte de encontrarlo a la altura de Chincha, al sur de Lima. Castro envió una lancha a avisar al Virrey y emprendió la persecución de Hawkins quien levantó todas sus velas, arrojó al mar toda la carga que llevaba en cubierta —producto de sus últimos encuentros con barcos españoles— y se alejó rápidamente. El Virrey nombró entonces como Almirante a Lorenzo de Heredia, nacido en el Perú, encargándose así de la galizabra que sería piloteada por Pedro del Pulgar. Sería una decisión acertada pues las acciones de ambos fueron determinantes para la posterior victoria. Hawkins siguió hacia el norte tomando e incendiando un barco a la altura de Trujillo; dejó en Huanchaco al piloto Alonso Bueno, a quien había capturado en Valparaíso, y continuó con rumbo al Ecuador evitando tocar Puná o Guayaquil donde Cavendish había tenido muy mala experiencia. La flota virreinal de dos navíos, “Capitana” y “Almiranta” repetimos, llegó también a Huanchaco donde recogió al piloto don Alonso quien proporcionó informaciones precisas sobre los ingleses. El 30 de junio avis-

taron al “Dainty” y su lancha artillada en la bahía ecuatoriana de Atacames, sucediéndose entonces tres combates. Ese primer día entre las cuatro de la tarde y la noche se cañonearon sin descanso. Los combates eran tan cercanos que se disparaban con todo lo que tenían: mosquetes, arcabuces, y por supuesto los cañones. El 2 de julio Hawkins, quien estaba herido y en cama, mandó izar una bandera blanca, se negoció la rendición y Beltrán de Castro le ofreció respeto por su vida.

La primera Relación peruana

La noticia del triunfo y la captura de los corsarios llegó a Lima en la noche del catorce de setiembre e inmediatamente se iniciaron los festejos. El Virrey recorrió Lima acompañado de criados, soldados, vecinos, todos portando antorchas, en dirección a la Iglesia de San Agustín para agradecer la victoria, mientras las campanas repicaban haciendo un verdadero escándalo que debió poner en pie a la ciudad completa. El héroe, Beltrán de Castro, no llegó a Lima hasta diciembre, pero envió al Virrey una Relación o Carta o Informe que fue inmediatamente conocida junto con otras más. Las dos Relaciones (fragmentos de ambas recogemos en los Anexos) que pudieran llamarse oficiales difieren por el punto de vista del redactor o informante. En la primera los únicos protagonistas son el capitán general Castro de la Cueva y el almirante Filipón, además del Virrey, marginándose injustamente a una serie de personajes cuya actuación había sido decisiva. Esta primera versión debió provocar la ira del resto de los españoles quienes habían estado en el combate y reclamaban reconocimiento de héroes. Fue ésta quizá la razón por la cual el Virrey, en actitud conciliadora, mandó al Escribano y Correo Mayor Pedro Balaguer de Salzedo a que reuniese todas las Relaciones que se habían hecho de los sucesos y que redactase una versión única. Y que luego la entregase al impresor Antonio Ricardo.

Efectivamente, en la segunda versión encontraremos los nombres de los capitanes Manrique, Pulgar y Plaza; Pedro de Córdova

Guzmán, Capitán de la Compañía de Lanceros; Pedro de Gárate, Capitán de Arcabuceros; Alonso de Vargas Carvajal; el capitán Scoto; el Oidor Alonso Criado de Castilla; el Veedor de Hacienda Juan de Veloztegui; el Adelantado Alvaro de Mendaña; el Alférez Real Diego de Avila; los soldados Juan Velásquez, Pedro de Reynalte, Juan Manrique, Juan Enríquez; los capitanes Pedro Alvarez del Pulgar y Miguel García de la Plaza. Se cita, además, al artillero Diego Chirinos de Loayza, el alférez Ignacio de Hormero y todos los que rodeaban a Castro, entre ellos su secretario Pedro de Vergara. También a Lorenzo de Heredia, a los capitanes Juan Martínez de Leyva y Hernando de Lugones y al caballero Francisco de la Cueva. En la primera versión, la Beltranista, es evidente que se trata de un informe de parte pues al final se lee que

... ha sido forzoso arribar aquí a Panamá a aparejarme e prevenirme de lo necesario, lo cual, con el ayuda de Dios, lo haré dentro de treinta días, para volverme la vuelta al Callao con el navío inglés y los dos que saqué.

La segunda culmina con la llegada del aviso de Don Beltrán a Lima, los festejos, la procesión y las corridas de toros “y se van haciendo otras fiestas y regocijos”. Ambas fueron seguramente publicadas entre octubre y noviembre de aquel 1594 pues no se hace mención de la llegada de Beltrán de Castro a Lima; este acontecimiento fue apoteósico como que lo planeó con mucho detalle el propio Virrey, según consta en las actas de la sesión del Cabildo de Lima del 7 de diciembre.

Colofón

Al abordar el siglo XVII, los viejos sistemas de comunicación incaicos, que habían sido a su vez heredados de otras culturas, habían colapsado. La mayoría de los caminos y puentes fueron abandonados porque no interesaban a los invasores ya que éstos preferían la costa para recorrer el país. Los quipus y sus conservadores y lectores, los quipucamayocs, pertenecían ya a la historia antigua que los invasores españoles demolían de manera sis-

Colofón

Al abordar el siglo XVII, los viejos sistemas de comunicación incaicos, que habían sido a su vez heredados de otras culturas, habían colapsado. La mayoría de los caminos y puentes fueron abandonados porque no interesaban a los invasores ya que éstos preferían la costa para recorrer el país. Los quipus y sus conservadores y lectores, los quipucamayocs, pertenecían ya a la historia antigua que los invasores españoles demolían de manera sistemática y persecutoria. Las crónicas cuentan de verdaderas montañas de quipus almacenados en tambos que fueron quemados, particularmente cuando se dio el célebre proceso conocido como extirpación de idolatrías.

Sólo persistió el eficaz correo a pie, los chasquis, porque era la única manera de vencer los escarpados caminos que recorrían los Andes y que habían sido construidos para recorrerlos así, caminando o corriendo. Los españoles, propietarios del correo, no pudieron tampoco mantener por mucho tiempo el sistema con la eficacia de antaño pues carecían de los eficaces elementos de premio o de castigo, necesarios para su funcionamiento. Aparentemente de la memoria colectiva desaparecieron muy rápido los signos, modos de conocimiento y reconocimiento; y aún hasta hoy, siglos después, se busca entender cómo fue posible vertebrar la unidad incaica sin un sistema eficaz de almacenamiento y transmisión de información. Es obvio que la comparación con los sistemas europeos es imposible. Sólo cuando descubramos que era posible otro tipo de comunicación, de lectura, de escritura, abriremos paso a una reconsideración de la vieja sentencia de que no hubo escritura en el Perú antiguo.

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, Rolena. "Criterios de comprobación: el manuscrito Miccinelli de Nápoles y las Crónicas de la conquista del Perú". En *Antropológica* N.º 16. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
- ALCALDE MONGRUT, Arturo. "El 'Memorial de Ciencias Naturales' (Lima 1827-1828). Contribución a la bibliografía de Mariano de Rivero y Ustariz". En *Boletín Bibliográfico*. Volumen xxiv, Lima, pp. 82-150, 1954.
- ALCÁZAR MOLINA, Cayetano. *Historia del correo en América*. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra S. A., 1920.
- ARELLANO, Carmen. "Quipu y Tocaapu. Sistemas de comunicación inca". En *Los Incas, arte y símbolos*. Lima, Banco de Crédito del Perú, 1999.
- ASCHER, Marcia y Ascher Robert. *The Code of the Quipu: a Study in Media, Mathematics and Culture*. EE. UU., University of Michigan Press, 1981.
- BARROS ARANA, Diego. *Historia General de Chile*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, Centro de Investigaciones Barros Arana, 2000.
- BRADLEY, Peter T. "Historia marítimo-militar del virreinato del Perú. Siglos XVI-XVIII". En *Compendio Histórico del Perú*. Tomo II, Lima, Editorial Milla Batres, 1993.
- BURNS GLYNN, William. *Legado de los Amautas*. Lima, CONCYTEC, 1990.
- CAMPANA, Cristóbal. *Arte Chavín-Análisis estructural de formas e imágenes*. Lima, Universidad Federico Villarreal, 1991.
- CARDICH, Augusto. "Origen del hombre y de la cultura andinos". En *Historia del Perú*. Tomo I, Lima, Editorial Juan Mejía Baca, 1980.
- CARRILLO, Francisco. "Cartas y Cronistas del Descubrimiento y la Conquista". En *Enciclopedia histórica de la literatura peruana* 2. Lima, Horizonte, 1987.
- _____. "Cronistas de las guerras civiles, así como del levantamiento de Manco Inca y el de don Lope de Aguirre llamado 'la ira de Dios'". En *Enciclopedia histórica de la literatura peruana*. Tomo 3, Lima, Editorial Horizonte, 1989.

- _____. "Cronistas de las guerras civiles, así como del levantamiento de Manco Inca y el de Don Lope de Aguirre llamado 'la ira de Dios'". En *Enciclopedia histórica de la literatura peruana* 3. Lima, Horizonte, 1989.
- _____. "Cronistas que describen la Colonia. Las Relaciones geográficas-La extirpación de idolatrías". En *Enciclopedia histórica de la literatura peruana* 5. Lima, Horizonte, 1990.
- COE, Michael D. *El desciframiento de los glifos mayas*. Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- COGORNIO VENTURA, Gilda. "Paleo-bibliotecas y Archivos peruanos". En *Fénix* N.ºs 24-25. Lima, Biblioteca Nacional, Instituto Nacional de Cultura, 1974-1975.
- COLOMA PORCARI, César. *Los inicios de la arqueología en el Perú o Antigüedades Peruanas de Mariano Eduardo de Rivero*. Lima, Instituto Latinoamericano de Cultura y Desarrollo, 1994.
- DELGADO, Jaime. "La cultura en el siglo XVI". En *Gran historia universal*. Volumen X: Historia de América. Parte segunda: "La América virreinal de los Austrias". Madrid, Najera, 1987.
- DELEITO Y PIÑUELO, José. *La mala vida en la época de Felipe IV*. Madrid, Espasa Calpe S. A., 1951.
- DE LA JARA, Victoria. *Introducción al estudio de la escritura de los Incas*. Lima, INIDE, 1975.
- DEL BUSTO, José Antonio D. *Perú incaico*. Lima, Librería Studium, 1977.
- _____. "Los últimos corsarios isabelinos". En *Historia Marítima del Perú*. Tomo III, volumen 2, Lima. Comisión para escribir la historia marítima del Perú. 1973.
- DEL BUSTO DUTHURBURU, José Antonio. "Tupac Yupanqui. El Inca que descubrió Oceanía". En *El Comercio*. Suplemento Dominical del 14/ 3/ 2000.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. La Habana, Casa de las Américas, 1983.
- DÍAZ TRECHUELO, Lourdes. "Las conquistas de Méjico y Centroamérica". En *Gran historia universal*. Tomo IX, Madrid, Najera, 1987.
- DOMENICI, Viviano y DOMENICI, Davide. "Talking Knots of the Inka. The controversial Naples Manuscript". En <http://www.archaeology.org/9611/abstracts/inka.html>
- DONNAN B., Christopher. "En busca de Naylamp, Chotuna, Chornacamp y el valle de Lambayeque". En *Lambayeque*. Lima, Banco de Crédito del Perú, 1989.
- ESCOMEL, Edmundo. *Tejas peruanas precolombinas destinadas a fines aritméticos*. Buenos Aires, 1934.
- ESTENSSORO F., Juan Carlos. "¿Historia de un fraude o fraude histórico?". En *Revista Sí*. Lima, edición del 28 de octubre al 3 de noviembre, 1996.

- FONDO DE CULTURA ECONÓMICA. *Bibliografía Mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en Méjico de 1539 a 1600*. Méjico, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1954.
- FORNERON, H. *Historia de Felipe Segundo*. Barcelona, Montaner y Simón (Eds.), 1884.
- GAETA, Giuliano. *Storia del Giornalismo*. Milan, Vallardi, 1966.
- GALDOS RODRÍGUEZ, Guillermo. *La rebelión de los pasquines. Un intento emancipador de Arequipa colonial (1780)*. Arequipa, Editorial Universitaria de Arequipa, 1967.
- GÁLVEZ, José. *Una Lima que se va*. Lima, Editorial PTCM, 1947.
- GARCÍA MIRÓ, María Josefa. "Una nueva mirada a Sechín. El lenguaje escondido en la piedra". En *El Comercio*. Lima, página B10, publicado el 17/ 4/ 2000.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca. *Historia general del Perú*. Primera parte, Lima, Librería Internacional del Perú, 1959.
- GRUZINSKI, Serge. *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el Méjico español. Siglos XVI-XVII*. Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe. *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, transcripción, prólogo, notas y cronología de Franklin Pease, 1980.
- HAGEN VON, Víctor. *Los caminos del Sol*. Buenos Aires, 1985.
- HAMPE MARTÍNEZ, Teodoro. "Los Fugger y el mundo ibérico". En *El Comercio*. Lima, página 2, publicado el 30/ 8/ 1991.
- HAMPE MARTÍNEZ, Teodoro. "Escrituras alternativas en América". En *El Comercio*. Lima, página A3, publicado el 11/ 1/ 1995.
- HAUSER, Arnold. *Historia social de la literatura y el arte*. Barcelona, Guadarrama, 1980.
- HAWKINS, Richard. *The observations of Sir Richard Havvkins, knight, in his voiage into the South Sea. Anno Domini. 1593*. London, Printed by I. D. for Ihon Iggard, and are to be sold at His shop at the Hand and Starre in Fleete-streete, neere the Temple Gate, 1622. New York, Da Capo Press, 1968.
- HERRERA, Antonio de. *Historia General del mundo*. III Parte y Libro X.
- HEYERDAHL, Thor. "Túcume y la herencia marítima de la costa norte del Perú". En *Túcume*. Lima, Banco de Crédito del Perú, 1996.
- HILL BOONE, Elizabeth y Walter D. Mignolo (Edit.). *Writing without words; alternativeliteracies in Mesoamerica and the Andes*. EE. UU., Duke University Press, 1994.
- HYSLOP, John. *Qhapaqñan-EI Sistema Vial Inkaico*. Lima, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, 1992.
- IBARRA GRASSO, Dick. *Argentina Indígena y Prehistoria americana*. Buenos Aires, Tipográfica Editora Argentina, 1967.

- JAMESON, A. K. "Lope de Vega's La Dragontea: historical and literary sources". En *Hispanic Review*. Volume VI, The University of Pennsylvania Press, January, 1938.
- KAUFMAN DOIG, Federico. *Manual de arqueología peruana*. Lima, PEISA, 1969.
- LA FUENTE, Modesto. *Historia general de España*. Tomo XI, Madrid, impr. a cargo de Chaulie, 1869.
- LARCO HOYLE, Rafael. *Los Mochicas*. Lima, Editorial Rímac, 1938.
- _____. "La escritura peruana sobre pallares". En *Revista Geográfica Americana*. Buenos Aires, año XI, volumen XX, noviembre de 1943.
- _____. *Cronología arqueológica del Perú*. Trujillo, 1948.
- LEONARD A., Irving. *Los libros del Conquistador*. La Habana, Casa de Las Américas, 1983.
- LIZÁRRAGA, Reginaldo P. "Descripción y población de las Indias". En *Revista Histórica*. Tomo II, Lima, Instituto Histórico del Perú, 1907.
- _____. "Descripción del Perú". En *Los cronistas del conuento*. Biblioteca de Cultura Peruana, 1.ª Serie N.º 4, París, José de la Riva-Aguero (dir.), 1938.
- _____. *Descripción Breve de toda la Tierra del Perú; Tucumán, Río de la Plata y Chile*. Madrid, Ediciones Atlas, 1968.
- MACERA, Pablo. *Historia del Perú-I*. Lima, Editorial Bruño, s/ f.
- MACKEY, Carol et al. *Quipu y Yupana-Colección de escritos*. Lima, CONCYTEC, 1990.
- MATOS MENDIETA, Ramiro. "Las culturas regionales tempranas". En *Historia del Perú*. Tomo I, Lima, Editorial Juan Mejía Baca, 1980.
- MEDINA, José Toribio. *La imprenta en Méjico (1539-1821)*. Tomo I, Santiago de Chile, impreso en casa del autor, 1922.
- _____. *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile*. Tomo I, Santiago de Chile, impreso en casa del autor, 1890.
- MILLONES, Luis. *Los Chasquis*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, tesis para obtener el grado de Bachiller en Humanidades, 1962.
- MULTATULI (EGUIGUREN, Luis Antonio). *Las calles de Lima*. Lima, Edición del autor, 1945.
- NIERI, Julio César. *El correo en el Perú*. Lima, Ministerio de Gobierno, policía, correos y telégrafos, 1934.
- NÚÑEZ JIMÉNEZ, Antonio. *Petroglifos del Perú-Panorama mundial del arte rupestre*. La Habana, Editorial Científico-Técnica, 1985.
- PATRÓN, Pablo. "Informes del Instituto Histórico". En *Revista Histórica*. Tomo IV, Lima, Órgano del Instituto Histórico del Perú, 1909.
- PEASE G. Y., Franklin. *Las Crónicas y los Andes*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, IRA-FCE, 1995.

- PÉREZ DE GUZMÁN, Juan. "Orígenes históricos del periodismo en España". En *La Ilustración española y americana*, Año XXXV, N.º 4. p. 215, 1891.
- PÉREZ PASTOR, Cristóbal. *La imprenta en Medina del Campo*. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1895.
- _____. *Bibliografía Madrileña ó Descripción de las obras impresas en Madrid (siglo XVI)*. Madrid, Tip. de los huérfanos, 1896.
- _____. *La imprenta en Toledo. Descripción bibliográfica de las obras impresas en la imperial ciudad desde 1483 hasta nuestros días*. Madrid, Impr. De M. Tello, 1887.
- PORTAL, Ismael. *Lima religiosa (1535-1924)*. Lima, Librería e Imprenta Gil, 1924.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl. *Los Cronistas del Perú (1528-1650)*. Lima, Sanmarti, 1944.
- _____. *Fuentes históricas peruanas*. Lima, Editorial Mejía Baca, 1954.
- _____. *Fuentes históricas peruanas*. Lima, Juan Mejía Baca y P. Villanueva Editores, 1955.
- PRUFER, Guntram. *Historia de las comunicaciones*. Barcelona, Editorial Zeus, 1964.
- PULGAR VIDAL, Javier. "Arte Rupestre del Río Huallaga". En *El Comercio*. Lima, publicado el 4/ 8/ 1940.
- _____. "Viajes de estudio y trabajos de campo". En *Revista del Instituto de Geografía N.º 6*. Lima, Facultad de Letras, enero 1959-abril 1960.
- _____. Presentación. *Catálogo de la Primera Exposición Nacional de Quilcas*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras, diciembre 1962-enero 1963.
- _____. Presentación. *Catálogo de la Exposición Quilcas-Arte Rupestre en el Perú*. Lima, Galería del Banco Continental, setiembre de 1976.
- RADICATI DI PRIMEGLIO, Carlos. *El sistema contable de los Incas. Yupana y Quipu*. Lima, Librería Studium, 1979.
- RADICATI DI PRIMEGLIO, Carlos. *Antonio Ricardo Pedemontanus*. Lima, Instituto Italiano de Cultura, 1984.
- RAMÓN J, Gabriel. "Chasqueros coloniales (siglos XVI-XVII)". En *Sequillo* n.º 6. *Revista de Historia, Arte y Sociedad*. Lima, Año III, enero-junio, 1994.
- REED TORRES, Luis. "Los pregoneros". En *El periodismo en Méjico-450 años de historia*. Méjico, Universidad Nacional Autónoma de Méjico, 1980.
- REGAL, Alberto. *Los caminos del Inca en el antiguo Perú*. Lima, Edición del autor, 1936.
- _____. *Los puentes del Inca en el antiguo Perú*. Lima, Edición del autor, 1972.

- RIVA-AGÜERO, José de la. *Obras Completas. Tomo II: "Estudios de literatura Peruana. Del Inca Garcilaso a Eguren"*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1962.
- RIVERA MARTÍNEZ, Edgardo J. *El Perú en la literatura de viaje europea de los siglos XVI, XVII y XVIII*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Facultad de Letras, 1963.
- RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen. "El periodismo colonial. Las hojas volantes". En *El periodismo en Méjico. 450 años de historia*. Méjico, Universidad Nacional Autónoma de Méjico, 1980.
- SÁIZ, María Dolores. *Historia del periodismo en España. "Los orígenes. El siglo XVIII"*. Madrid, Alianza Editorial, 1983.
- SÁNCHEZ, Juan M. *Bibliografía Aragonesa del siglo XVI. Tomo II: 1551-1600*. Madrid, Imprenta Clásica Española, 1914.
- SARTIGES DE E. "Viaje a las Repúblicas de América del Sur. 1834". En *Dos viajeros franceses en el Perú Republicano*. Lima, Editorial Cultura Antártica, 1947.
- SCHOFIELD E., Sophy. *Índices. Libros del Cabildo de Lima. Años 1535-1601*. Lima, Concejo Provincial de Lima, 1946.
- SILVERMANN, Gail. *El tejido andino: un libro de sabiduría*. Lima, Banco Central de Reserva del Perú, 1994.
- SILVA SANTISTEBAN, Ricardo (Edit.). "De la Conquista al Virreynato". En *Poesía Peruana-Antología General. Tomo II*, Lima, Ediciones Edubanco, 1984.
- STEPHENS, Mitchell. *A history of news. From the drum to satellite*. Nueva York, Viking, 1988.
- SUÁREZ DE FIGUEROA, Cristóbal. *Hechos de don García Hurtado de Mendoza, cuarto Marqués de Cañete*. Madrid, 1613. Tomo V. Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional. Santiago, 1864.
- TERRACINA, Miguel (traducción al castellano). *Historia General de los Viages, o nueva colección de todas las Relaciones de los que se han hecho por Mar, y Tierra, y se han publicado hasta ahora en diferentes lenguas de todas las Naciones conocidas. Tomo primero*, Madrid, traducido del inglés al francés por el Abate Antonio Francisco Prevost, 1763.
- TORRE REVELLO, José. *Orígenes de la imprenta en España y su desarrollo en la América Española*. Buenos Aires, Editado por la Institución Cultural Española con motivo del quinto centenario de la imprenta, 1940.
- TRAZEGNIES GRANDA, Fernando de. "Los Fugger: precursores del periodismo". En *El Comercio*. Lima, página 2, publicado el 6/ 9/ 1991.
- TSCHUDI, Jacobo. *Testimonio del Perú 1838-1842*. Lima, 1966.
- VALCÁRCEL, Luis E. *Historia del Perú antiguo –a través de la fuente escrita*. Lima, Editorial Juan Mejía Baca, 1964.

- VALDENEBRO Y CISNEROS, José María. La imprenta en Córdoba. Madrid, 1900.
- VALDIZÁN GAMIO, José. Historia naval del Perú. Tomo I, Lima, Ministerio de Marina, 1981.
- VARGAS UGARTE, Rubén. Manual de estudios peruanistas. Lima, Studium, 1952.
- VARGAS UGARTE, Rubén. Impresos peruanos (1584-1650). Tomo VII, Lima, Biblioteca Peruana, 1953.
- _____. Historia General del Perú. "El Descubrimiento y la Conquista" (1524-1550). Tomo I, Barcelona, Milla Batres, 1966.
- VÁSQUEZ DE PRADA, Valentín. Fdipe II. Barcelona, Editorial Juventud, 1978.
- WEILL, Georges. El periódico. Méjico, Limusa, 1994.
- WIENER, Charles. Perú y Bolivia. Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) - Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), 1993.
- WILLIAMSON, James A. (Edit.). The Observations of Sir Richard Hawkins. Edited from the Text of 1622 with Introduction Notes and Appendices. London, The Argonaut Press, 1933.

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE
TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA
PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156 - BREÑA
Correo e.: tareagrafica@terra.com.pe
TELÉF. 424-8104 / 332-3229 FAX: 424-1582
OCTUBRE 2002 LIMA - PERÚ